UN PUEBLO EN ARMAS

Comandante de la Revolución Carlos Núñez Téllez

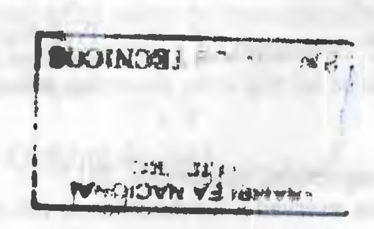
Repliegue Táctico
de Managua a Masaya



UN PUEBLO EN ARMAS

Comandante de la Revolución
Carlos Núñez Téllez

Repliegue táctico de Managua a Masaya



N
972.85
N972 Núñez Téllez, Carlos
Un pueblo en armas / Carlos Núñez Téllez. -- 1a ed. -- Managua : Asamblea Nacional, 2013
276 p. : fot.
Contiene además : Repliegue táctico de Managua a Masaya
ISBN : 978-99924-972-6-5
1. NICARAGUA-HISTORIA-INSURRECCION GENERAL-1979-RELATOS PERSONALES
2. REVOLUCIONARIOS-BIOGRAFIAS-RESEÑAS

Consejo Editorial:	José Figueroa Aguilar Ramón Cabrales Aráuz
Editor:	Roberto Sánchez Ramírez
Coordinación:	Xaviera M. Dabdub Ramírez
Investigador:	Pablo Emilio Barreto Pérez
Diseño y diagramación :	Ana María Aburto Rocha
Fotografías:	Pablo Emilio Barreto Pérez Óscar Argüello
Restauración fotográfica, infografía de mapas:	Abner Benavente González
Diseño de portada:	Roberto Sánchez Ramírez Ana María Aburto Rocha Abner Benavente González
Corrección de estilo:	PAVSA
Impresión:	Prof. José L. Payán G. Director Documentación Asamblea Nacional

Primera impresión, octubre de 2013

Presentación

Pasados 34 años, el Repliegue táctico de Managua a Masaya, se considera como una importante decisión político-militar. Figura entre las acciones que determinaron el derrocamiento de la dictadura dinástica somocista y el triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Escrito en Piedra Quemada, para que no se olvide, es el título de esta obra que publica la Asamblea Nacional en homenaje a la memoria de los caídos (as), en esa acción histórica. Comprende el texto de la segunda edición de *Un pueblo en armas*, testimonio del comandante de la revolución, Carlos Núñez Téllez, en el 23 aniversario de su fallecimiento.

Incluye un relato sobre la ruta histórica del Repliegue, desde su salida de Managua el 27 de junio de 1979, hasta la madrugada del 29 que llegaron los últimos integrantes de la marcha, quienes bordearon la laguna de Masaya y luego tomaron en dirección este para entrar por la bajada de Cailagüa, en el barrio Monimbó.

Se estableció la identidad de 64 caídos (as), 53 hombres y 11 mujeres, la mayoría jóvenes. Se lograron datos biográficos y fotografías. Casi todos (as), eran provenientes de humildes familias que aún viven en precarias condiciones. En otra lista figuran nombres que aparecen en algunas publicaciones, pero no se ha logrado establecer que hayan perecido o desaparecido en el Repliegue.

Tenemos confianza que a partir de esta publicación se pueda tener mayor información y fotografías, sobre quiénes ofrendaron su vida en esta gesta histórica. Es un rescate a su memoria. Queden sus nombres grabados en piedra quemada para que no se olviden.

Octubre de 2013


UN PUEBLO EN ARMAS
Comandante de la Revolución Carlos Núñez Téllez

Dirección y edición: Lic. Ramón Cabrales Aráuz
Director Asuntos Administrativos

Impresión: Prof. José L. Payán G.
Director
Documentación Parlamentaria
Asamblea Nacional

Composición Fotografica de Portada: Charles Pool Sansón

Fotografias Internas: Pablo Emilio Barreto Pérez

Arte y Diseño: Ena Yolanda Rivera

Un Pueblo en Armas

(INFORME DEL FRENTE INTERNO)



Comandante Carlos Núñez Téllez

Índice

Un pueblo en armas

Prólogo

Al prologar el libro *Un pueblo en armas*, escrito por el comandante de la revolución del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Carlos Núñez Téllez, no es una tarea fácil por ser realizada a 19 años de su ausencia y no poder consultarle y así entender a profundidad las intenciones de sus mensajes en cada una de sus narrativas o de sus lecciones. Esto nos motiva a buscar y encontrar a través de su comportamiento, sus actitudes frente a la vida en su corta pero fructífera existencia.

No nos quedó otra alternativa que situarnos imaginariamente, algunas veces, de los momentos que le tocó determinar su propio destino, el destino de muchos, el destino de todo un pueblo y así dejarnos para la posteridad, legados que han de marcar verdaderos derroteros en la vida de generaciones y que son muy pocos los «hombres-universos» que lo logran.

Estudiaremos de manera suscinta al autor de *Un pueblo en armas* y lo combinaremos en tres espacios del tiempo.

Desde su nacimiento hasta su ingreso al Frente Sandinista de Liberación Nacional (20 años).

~ Su participación político-militar y sus triunfos prolíferos en un análisis inductivo de su libro *Un pueblo en armas*; tras el triunfo de la revolución, buscaremos al «hombre-universo».

~ Al legislador, al propulsor de la paz y reconciliación de los nicaragüenses, al padre de la Constitución Moderna en Nicaragua, en fin, al estadista.

Nace Carlos en el barrio Zaragoza, de la ciudad de León, Nicaragua, el 26 de julio de 1951. Quisiéramos hacer un aparte en este momento y decir que dos años después, 26 de julio de 1953, se da en la siempre

hermana República de Cuba, el inicio del fin de la tiranía de Fulgencio Batista con el asalto al Cuartel Moncada, sede del Regimiento «Antonio Maceo» en la ciudad de Santiago de Cuba, capital de la Provincia Oriental y simultáneamente, el asalto del cuartel Carlos Manuel de Céspedes en Bayamón, acciones militares realizadas por grupos de jóvenes patriotas cubanos dirigidos, en aquel entonces, por el también joven abogado amante de su patria Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana. Hacemos esta mención por haber sido Cuba su Revolución y su líder Fidel Castro, inspiración en el devenir de Carlos Núñez Téllez y que hasta el final de su corta vida, gozó de cálida acogida de ese noble pueblo y principal simpatía de su líder.

Fue Carlos Núñez el sexto hijo de una familia de ocho hermanos, el menor de los varones. No por esta razón tuvo menor responsabilidad en torno al hogar; su padre un trabajador de la carpintería y su madre ama de casa, familia muy humilde pero que en cuyo seno se moldearon faros luminosos, ciudadanos conscientes, viriles combatientes e infatigables luchadores por alcanzar la libertad de Nicaragua. La muerte de su padre a Carlos lo impacta recién cumplidos sus 6 años de edad; a partir de ahí es en el crisol de su mamá Matilde que se forja y pule el carácter indomable y firme del patriota libertador «comandante Roque». Es por esa edad que empieza sus estudios primarios en el Hospicio San Juan de Dios regentados por los Hermanos Cristianos y simultáneamente el aprendizaje del oficio de tipografía, es desde esa fecha que se impone a sí mismo firme disciplina pensando en la unidad familiar.

Combinando su tiempo de estudio, aprendizaje de oficio con las labores del hogar en procura de algunos recursos económicos que mamá Matilde administraba; la venta de golosinas, suspiros o espumillas, pan y otros por las calles de León que le permitió conocer en amplio espectro las diferencias de clases y que sin querer le fue creando en su conciencia una razón preferencial por los pobres. Supo leer en cada rostro de sus congéneres en sus semblanzas, en sus miserias, en sus alegrías y tristezas, en sus impotencias, en sus frustraciones, el clamor de libertad de su gente; pudo leer e interpretar las ansias de su pueblo, extrayendo un cúmulo de experiencia que le permitió a la postre el cumplimiento de las tareas que le fueron encomendadas; fueron días difíciles como difícil fue toda su vida. El ansia de

libertad de su pueblo, el deseo de la paz le carcomía permanentemente su mente y así fue creciendo en esta rutina de lucha, en esa rutina de trabajo, en ese empeño, de logros y realizaciones.

Continuando su estudio en el Instituto Nacional de Occidente en donde desde joven adolescente empieza de manera decidida su lucha contra la dictadura somocista, aprueba su tercer año y cuando quiere ingresar al cuarto año le cierran las puertas en el Instituto Nacional de Occidente pero logra matricularse en el Instituto Miguel Larreynaga, donde obtiene su diploma de Bachiller en Ciencias y Letras. Todo el cúmulo de experiencia adquirida de sus años de niñez, adolescencia y juventud lo puso al servicio de una causa, aunque a sí mismo se llamara él un «rebelde sin causa».

Carlos Núñez «un rebelde sin causa», quien encuentra la causa de su rebeldía alojada en el pensamiento intrínseco de Sandino quien nos decía «mi causa es la causa de mi pueblo, la causa de América, la causa de los pueblos oprimidos». Supo conjugar en su causa de manera excepcional los pensamientos de los hombres grandes de América: Bolívar, Martí y Sandino, pensamientos traducidos en luchas por alcanzar la ansiada libertad de los pueblos para liberarse así de la opresión del colonialismo y el imperialismo.

Su primer activismo político contra el somocismo lo practica dentro del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) ya sea repartiendo mensajes clandestinos del FSLN o en tomas de colegios, como mecanismos de lucha estudiantil. A estas alturas de su vida encontramos al joven Carlos Núñez Téllez poseedor de talento y valor para desarrollar grandes tareas y apreciamos en él tres elementos importantes que lo han de conducir a la realización de esas tareas: el conocimiento de la causa de su lucha, la unidad de las fuerzas dispersas para el logro del triunfo y la disciplina como norma de vida en el quehacer revolucionario.

Para 1971 Carlos Núñez Téllez se desempeñaba como secretario de la Directiva Central del Instituto Nacional de Occidente, cargo desde el cual dirigía las actividades revolucionarias de todo el estudiantado leonés y es por este año que el Frente Sandinista de Liberación Nacional lo incorpora en sus filas.

Participación político-militar

Por la experiencia acumulada de Carlos Núñez Téllez en la elaboración y producción de propaganda, le es asignada la responsabilidad por el Frente Sandinista y no habiendo recursos suficientes, se instala en un pequeño cubículo en el Centro Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de León, donde se da a la tarea de impresión de propagandas políticas-militares entre ellas: «Herencia programática de Sandino», «Las medidas de seguridad», «La cartilla militar», «Los Estatutos del Frente Sandinista de Liberación Nacional», «Algunas ideas sobre el trabajo de masas» del comandante Carlos Fonseca, entre otros de los múltiples escritos revolucionarios.

Como responsable de impresiones clandestinas del Frente Sandinista de Liberación Nacional contribuyó grandemente a fortalecer las estructuras de la organización, desarrollando una amplia difusión de las ideas sandinistas y otras de materia organizativa; combinando ese trabajo se dedica con especial atención a la preparación política de los colaboradores y simpatizantes del Frente Sandinista y a la vez, se encarga de recolectar información sobre las actividades de la genocida Guardia Nacional, para ser utilizada en futuras medidas de seguridad. Posteriormente, es trasladado a Managua, bajo la responsabilidad del comandante Eduardo Contreras para realizar similar trabajo que había desarrollando en León.

Al efectuarse la acción de la unidad táctica de combate «Juan José Quezada», el 27 de diciembre de 1974, la dictadura somocista intensifica la represión; su hermano René (compañero Clifor) cae prisionero y él pasa a un período preventivo de seguridad interna.

Los primeros meses de 1975, en la clandestinidad, bajo su dirección se dan a conocer los partes de guerra en las montañas del norte del país y también prepara condiciones para la edición y publicación de *El Sandinista*, órgano oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional en la época.

Ya en 1976, se encuentra al frente de las estructuras conspirativas del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Managua. Su capacidad y briocidad le permiten asumir las condiciones de seguridad

para recibir a los comandantes Daniel Ortega y Eduardo Contreras, quienes habían ingresado al país y en agosto de ese mismo año, la responsabilidad de asegurar material conspirativamente; el ingreso al país de Carlos Roberto Huembes, Jaime Wheelock Román y Luis Carrión Cruz. En ese mismo año atiende de manera personal la conducción del FER-ML y del Movimiento Revolucionario Cristiano, a la vez que impulsa la organización de la Juventud Revolucionaria Nicaragüense. Asimismo, se prepara militarmente, para ponerse al frente de la acción armada del Frente Sandinista que impulsaría junto al pueblo de Nicaragua. En noviembre de 1976, lamentablemente cae Carlos Roberto Huembes, por lo que es ascendido a miembro de la Comisión Política del Frente Sandinista Proletario.

En 1978, coordina la Unidad Regional del FSLN de Chinandega, impulsa los entrenamientos militares y a las estructuras conspirativas de las organizaciones juveniles preparando las fuerzas políticas-militares para la insurrección del pueblo, además de diferentes tareas políticas de orden interno.

A inicios de 1979, coordina las operaciones militares de las unidades sandinistas en la ciudad de Masaya, y en marzo se incorpora a la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional y a la coordinación del Frente Interno junto con los comandantes Joaquín Cuadra y William Ramírez.

Siempre fue su inspiración «la unidad»; unidad que para gloria y beneficio del pueblo de Nicaragua se logra en la lucha; «la unidad es instrumento de triunfo» recordaría. Carlos se entrega a la tarea de elaborar los planes para la ofensiva final del Frente Interno y el 9 de junio de 1979 penetra a los barrios orientales de Managua en compañía de los comandantes Cuadra y Ramírez, asumiendo él la jefatura de la resistencia en la capital. Es en estos momentos donde inicia las narraciones de su libro *Un pueblo en armas*, en la que nos brinda una especial distinción al evocar los nombres de Carlos Fonseca y Germán Pomares, a quienes llama «Simientos y caminos de la Revolución Sandinista».

Carlos Núñez Téllez, nos presenta una breve introducción donde nos manifiesta más que su sencillez, su fortaleza en la humildad; su inquebrantable decisión de lucha, su amor patrio, su preocupación

por obtener la unidad del Frente Sandinista en contra del enemigo común, la valentía e hidalguía con que enfrentó todas y cada una de sus acciones, la precaución con la que libró dichas operaciones burlando todas las medidas de seguridad de la opresora Guardia Nacional.

Reflejó en él, también, el humanismo y reconocimiento de las unidades combativas con que contaba haciendo mención a la escuadra de seguridad y combate dirigida por el comandante «Nacho», Ramón Cabrales Aráuz; ya él en el campo de su narrativa hace distinción de acciones a los comandantes y compañeros William Ramírez, Mónica Baltodano, Moisés Hassan, Rufino Garay «Andrés», Rolando Orozco, estos dos últimos caídos en combate, nos señala y nos lo entrega como ejemplo de lucha la creación de la Columna Móvil «Óscar Pérez Cassar», integrada por aguerridos, decididos y valientes guerrilleros que estaban convencidos de «Patria Libre o Morir».

Carlos Núñez Téllez, nos relata en *Un pueblo en armas* las vicisitudes vividas durante los 17 días que duró la resistencia en Managua lo mismo que paso a paso la odisea del genial Repliegue táctico y sus consecuencias, el fortalecimiento de las tropas revolucionarias en la ciudad de Masaya, asimismo la toma de las ciudades de Jinotepe y Granada.

Es un libro épico en donde encontramos en cada una de sus fructíferas enseñanzas revolucionarias, patrióticas y consecuentes con sus propios principios de servicio a su pueblo y no a servirse de él, las epopeyas emanadas podrían transformarse en un *Manual de guerrilla urbana* en donde la táctica y las estrategias se combinaban matemáticamente para dar el golpe definitivo a la dictadura; es, sin lugar a dudas, una «lección continental» de lucha para los pueblos oprimidos del mundo.

Carlos Núñez Téllez como nos dice su familia: «Estando en el segundo año de Psicología asumió una responsabilidad con la patria, partió a la clandestinidad, regresó el 20 de julio de 1979 como comandante de la Revolución y miembro de la Dirección Nacional Conjunta del Frente Sandinista de Liberación Nacional».

El hombre-universo

Después del triunfo de la Revolución encontramos a Carlos Núñez Téllez revestido de nuevos retos y responsabilidades, siendo miembro de la Comisión Ejecutiva de la Dirección Nacional, procede a la reorganización del Frente Sandinista de Liberación Nacional de todos sus cuadros y militancia; funda, orienta y dirige el Departamento de Propaganda y Educación Política (DEPEP) y siendo delegado por el FSLN al Consejo de Estado, preside este primer Foro Legislativo de Nicaragua, dando inicio así a la institucionalidad del país, trabajaba incansablemente, con esa disciplina férrea que contagiaba y algunas veces imponía. En público era dominado por la rigidez del protocolo o el servicio de seguridad, pero en lo privado según nos cuentan sus más cercanos colaboradores y círculo de amistad, era un hombre jovial, alegre, chilero, amoroso con sus hijos: Carlos Roberto, Natalia y Marcos Antonio, a quienes prestaba especial interés de mimos y ternura de padre abnegado; con los demás miembros de su familia, solícito y amable, especial atención merecía su mamá Matilde cuando en casa de ella se servía la concebida «Sopa de carne estilo leonés» u otros platillos de nuestra rica cocina nicaragüense. En todos los lugares que frecuentaba dejaba a su paso una estela de su propio conducir.

Es así como desde la presidencia del Consejo de Estado le imprime a este su propio sello de fidelidad a la Revolución Sandinista y a los incontables valores que poseía de «hombre-universo». Se preocupó por sentar las bases jurídicas de la Nación en el orden social, político y económico, no hubo ningún área que dejara abandonada: educación, salud, vivienda, alimentos, la niñez, la adolescencia, la mujer, el obrero, el campesino, el profesional, garantías a las comunidades indígenas, los sindicatos, los gremios, el género, medioambiente, los partidos políticos, etc., necesitaríamos volúmenes enteros para poder plasmar todas y cada una de sus enseñanzas, logros y legados, sin olvidar los beneficios a los trabajadores del poder del Estado, quienes a la fecha siguen gozando de ese don. Empero no es menester dejar en estas notas conceptos expresados por Carlos Núñez Téllez en algunos temas específicos. Queremos aclarar que desde la función de presidente del Consejo de Estado emprendió titánica lucha en procura de las ansias de paz del pueblo nicaragüense a como dirían los

religiosos, se convirtió en un «peregrino y mensajero de la paz», visitó el mundo entero, por lo que estamos seguros y sin temor a equivocarnos de que, si alguien mereciera ser galardonado por la paz en Nicaragua y la región Centroamericana este debería ser el comandante Carlos Núñez Téllez. Leamos pues lo que nos decía referente a la paz y la democracia: «Nos negamos a aceptar que como única alternativa se nos plantee la guerra y la muerte, cuando ansiamos una vida mejor para Nicaragua y los nicaragüenses. Ninguna política de fuerza puede prevalecer sobre la voluntad de los pueblos de mantener o conseguir la libertad e independencia, mucho menos el uso de los cuantiosos recursos económicos, financieros y materiales para imponer a los países en vías de desarrollo el fuero de sus respectivos procesos».

La humanidad no puede ser colocada en la disyuntiva de desaparecer; su ansiada meta es la paz, la preservación de las generaciones futuras y la construcción de las sociedades libres del yugo explotador.

Para algunos puede parecer paradójico, que este pueblo nuestro que es y se proclama, amante de la paz, se prepare para la guerra convirtiéndose en un pueblo armado. Pero es precisamente porque conoce la guerra, porque tuvo que entregar para liberarse cincuenta mil muertos y millares más de heridos y mutilados, centenares de hogares destruidos o dañados, es que ama la paz, que ansía la paz. Es porque siguen aún día a día, derramando su sangre y sufriendo privaciones, que ama la paz y comprende, que para poder lograrla tiene que prepararse para la guerra. Pero al mismo tiempo, este pueblo con una trayectoria histórica única, que conoce por su propia y dolorosa experiencia el precio de la explotación y opresión, es que está dispuesto a todo, menos a interrumpir su proceso revolucionario o a ponerse de rodillas, sabe, que también si quiere la paz, además de preparar la guerra, debe preparar las condiciones para la paz. Tiene que esforzarse por todos los medios a su alcance para que estos ataques provenientes de nuestras fronteras cesen; para que esa inminente invasión masiva no se materialice. Y esto es así, porque sabe que cada gota de sangre patriótica que no se derrame es una gota de energía que resultará en trabajo revolucionario; que cada día de paz, aún relativa, es un paso más en la consolidación de lo que ha

logrado a través de su Revolución Popular Sandinista: seguridad, libertad, tierra, salud, educación, vivienda.

Preparar la paz requiere esfuerzo, dedicación, sacrificio, humildad revolucionaria. Pero nuestro pueblo está dispuesto a sacrificarse porque comprende, ¡que lograr la paz es su victoria!

Es también tarea fundamental de las diversas instancias de nuestro Gobierno Revolucionario que, en Contadora, en las Naciones Unidas, en la Organización de Estados Americanos, ante los parlamentos amigos, en la Unión Interparlamentaria, en el Parlatino, en negociaciones bilaterales, en los grupos de solidaridad, en fin, ante todos aquellos que de una u otra manera puedan ayudarnos a mantener y hacer realidad la paz, con humildad solicitémosla.

La paz en cualquier rincón del mundo debe ser una aspiración constante que nos obligue a buscar en cada conflicto el diálogo constructivo, las posiciones justas y el respeto a la dignidad de cada uno de los pueblos; violar estos principios implicaría el surgimiento de más conflictos y tensiones; defenderlos nos compromete. La convivencia internacional no puede regirse por la ley del más fuerte; es imperioso el rescate del derecho sin tomar en consideración la extensión del país y su poderío militar, sino la justicia de su razón y de sus planteamientos. Nuestra nación ha hecho de estos principios una práctica cotidiana en sus relaciones internacionales y ha logrado proyectar la dignidad de nuestro pueblo en la lucha por la paz, por el establecimiento de un orden internacional justo y por la búsqueda de soluciones que representen los intereses de la humanidad.

No queremos una democracia falsa, mucho menos copias, ¡Queremos una democracia nuestra!, resultado de la realidad y la herencia de los pueblos, no aceptamos chantajes ni amenazas ni imposiciones de ninguna clase.

La grandeza de los pueblos consiste en su capacidad de escribir su historia y esto se logra con fortaleza, con convicción, con decisión y moral combativa.

¿Es posible continuar la consolidación democrática del proceso revolucionario, cuando nos cercan por todos lados? Mientras la

más grave crisis económica campea por el mundo con su secuela de hambre, analfabetismo, mortalidad infantil, desempleo y nuestras empobrecidas economías hoy enfrentan, además, el grave problema del pago de la enorme deuda externa.

Frente a este desafío es imperiosa la unidad de toda la Nación en la lucha por vencer el hambre, la desnutrición, el analfabetismo, el desempleo, la mortalidad infantil, la escasez de viviendas, el atraso.

Queremos democracia, entendida como el derecho de vivir en paz, sin represión, sin temores; el derecho a expresarse, a organizarse, a manifestarse; el derecho a tener un techo digno, a la educación, a la salud; el derecho a tener un empleo y no morir de hambre; el derecho a vivir como un ser humano.

La democracia es modelada por nuestro pueblo con su participación abnegada y decidida en las tareas revolucionarias.

Democracia, es el régimen económico que asegura a hombres y mujeres sus necesidades básicas: alimento, trabajo, vivienda, educación y salud, a medida que estas necesidades se van satisfaciendo la persona humana va adquiriendo su libertad total.

Democracia es el perfeccionamiento de las instituciones del Estado, vertebradas para acortar la distancia y hacer fluida la comunicación con las mayorías populares.

Democracia es la institucionalización ordenada, real y coherente de la participación popular organizada para la realización de los planes económicos, políticos y sociales.

Democracia es voluntad política, acción, legislación, agilidad en los organismos y mecanismos para efectivizar y garantizar los derechos políticos, sociales y culturales de nuestro pueblo.

Democracia es confianza, solamente una revolución es capaz de fortalecer la defensa del poder apoyada en la acción del pueblo en armas. ¿Es posible continuar la consolidación democrática del proceso revolucionario?

¿No es acaso democracia haber reducido la tasa de analfabetismo al 12.9% sobre la población mayor de 10 años?

¿No es acaso democracia los grandes avances en materia de salud, al lograr por vez primera en la historia del país que no se produjera ningún caso de poliomielitis?

¿Y no es acaso democracia que sea el pueblo en armas quien defiende sus conquistas?

No queremos la democracia de hambre y miseria ofrecida a los negros norteamericanos. No queremos la democracia de promesas ofrecidas a los chicanos en el período electoral para después sumirlos en la indiferencia una vez lograda la victoria electoral. No queremos la democracia en donde una minoría prevalece sobre las mayorías. No queremos la democracia que exige una sociedad en donde los pobres no tienen nada y los pocos lo tienen todo. No queremos la democracia que legitima a la nación norteamericana como gendarme del mundo, al mismo tiempo que se apropia de las riquezas de los países subdesarrollados. No queremos la democracia que en su nombre permite la intervención en otras tierras, ocultando sus aventuras criminales, impidiendo la presencia de la prensa internacional.

Nadie nos puede imponer nada. Los Estados Unidos de Norteamérica deber saber que la democracia en Nicaragua está al servicio del pueblo. Respetando la voluntad del pueblo en armas, decimos, nada nos podrá detener en la construcción de la nueva sociedad, haremos todo lo posible por lograr la construcción de un nuevo sistema al servicio de los intereses populares, negando esa corrupta concepción de democracia norteamericana que a sangre y fuego impusieron en el continente latinoamericano, a través de sangrientas dictaduras.

De manera casi invariable, cada vez que la democracia debe definirse, se recurre a los conceptos generales y se concluye que debe llevarse a un «gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo», definición ya clásica que por su grado de abstracción pierde su efectividad en la práctica. Para que una concepción de

gobierno popular pueda llevarse a la práctica se necesitan más que las buenas intenciones: una plena congruencia entre los intereses de la mayoría de la sociedad integrados por sus masas trabajadoras, la estructura de la propiedad en que se asienta la economía nacional y la orientación revolucionaria del poder político y administrativo del Estado.

Todas las otras estructuras jurídicas, ideológicas o sociales, como fiel expresión de un régimen tal, deberán responder al mismo tiempo a los intereses de la clase que mayor influencia ejerce en el poder político encargado de imprimir su conducción al Estado. Como inevitable resultado de tal estructura estatal, en relación con el grado que desarrollen, se amplían o restringen las condiciones para disfrutar de la libertad de organización, de educación, de desarrollo cultural, de recreación, del grado de participación en las transformaciones sociales, así como el derecho a la libre información, movilización y actividad política.

La retórica y toda la esterilidad verbal que necesita para ser escuchado, se agotó como recurso para la sobrevivencia entre nosotros, gracias a su incompatibilidad con la nueva realidad social establecida por la revolución. Pero, lógicamente, no ha desaparecido del medio social y político que se margine de la histórica tarea de crear una auténtica democracia.

Todavía seguimos escuchando y no importa si por corto o largo tiempo, los viejos estribillos en nuevas voces acerca de lo que suponen debería ser una democracia, pero que no saben más que definirla y ponernos ejemplos que, de seguirlos, solo daríamos la media vuelta hacia el pasado.

Ahí, ya de vuelta, tendríamos que volver también a luchar para hacer de nuevo el cambio. Todo es quimérico, pero podemos perfectamente «volver» imaginariamente a esa etapa de nuestra historia definitivamente superada, para convencernos otra vez y de nuevo de que democracia no es la libertad para explotar; no es tampoco libertad para desorientar a la juventud y hacer negocios con su educación o con su corrupción, mucho menos la libertad para vivir bien a costa de los que viven mal».

Ninguna de las muchas constituciones promulgadas a través de la historia republicana de Nicaragua han tenido mayor consenso que lo que hoy tenemos, más que un referéndum, fueron miles de horas invertidas y miles de hombres y mujeres nicaragüenses las que aportaron para su definición. Por todos los rincones de la geografía nacional en reuniones y cabildos, colegios e instituciones, cooperativas y gremios, con partidos políticos y sectores productivos y económicos, con seglares y religiosos, con civiles y militares; en fin, con toda la sociedad nicaragüense, se supo, se habló, se adecuó y se recogió; inquietudes, exigencias, aspiraciones, anhelos, sueños y esperanzas, para ser de la Carta Fundamental o *Constitución Política* un instrumento moderno que garantizara y que actualmente garantiza las seguridades de este pueblo libre, derivado de la voluntad popular. Leamos entonces lo que Carlos Núñez Téllez, mentor, promotor y padre de la Constitución Moderna nos decía en diversas elocuciones al referirse a esta su Constitución.

«No seremos entregados a los bárbaros fieros, porque aquí en este país, en esta patria, en este pueblo, existen gentes humildes, que producen, combaten y luchan y como Sandino aman esta tierra tanto o igual que como él la amó».

Nicaragua, este pequeño país caracterizado por la belleza de sus lagos y de sus volcanes; admirado por la heroicidad de su pueblo cuya tenacidad y perseverancia fue decisiva en la búsqueda de la liberación, lucha que impactó en la conciencia del mundo, continúa defendiendo con firmeza la integridad de su territorio y su soberanía y fortaleciendo la institucionalidad de la *Constitución Política de la República*, tarea en la cual la Asamblea Nacional involucró a todos los sectores políticos y sociales del país, la cual fue aprobada por los siete partidos que la integran, promulgada frente al pueblo y respaldada por una amplia mayoría de la comunidad internacional, carta fundamental que en su artículo primero establece que la independencia, la soberanía y la autodeterminación nacional son derechos irrenunciables del pueblo y fundamentos de la nación nicaragüense.

Se inaugura este día una nueva etapa de la profundización democrática del proceso revolucionario nicaragüense. Se instaura la Asamblea Nacional, continuidad del Consejo de Estado para

cumplir importantes tareas derivadas de la voluntad popular, expresadas directamente en las urnas electorales por los distintos sectores políticos, económicos, sindicales, sociales y religiosos de la Nación.

Sectores que animados por un profundo espíritu patriótico, han contribuido con entereza, fidelidad y conciencia política, han encomendado a siete partidos políticos la tarea de elaborar la primera y verdadera *Constitución Política de Nicaragua* y al mismo tiempo, legislar para proseguir en Nicaragua, el perfeccionamiento político y jurídico del poder revolucionario, con la esperanza de que estas sean conseguidas sobre la base de la unidad más férrea, elemento indispensable para diseñar el sistema político que se establecerá en Nicaragua en los próximos años.

Sectores que marcharon masiva y voluntariamente a las urnas electorales para ratificar el proceso revolucionario; para defender el futuro luminoso soñado por los 50 000 nicaragüenses caídos; para reiterar la independencia y soberanía de Nicaragua; para rendir honor a los combatientes y pobladores civiles caídos después del triunfo; para elegir a sus gobernantes y partidos de preferencia; para derrotar la política imperialista de sabotear el proceso electoral; para demostrar a la comunidad internacional su voluntad de continuar creando una patria libre e independiente; para rechazar la guerra; para convertir en realidad los ideales de Sandino y Carlos Fonseca; para seguir construyendo esta nueva sociedad, edificada por todos y defendida por todos; en fin, para crear nuevos valores políticos y morales, donde la fraternidad, la ternura, el valor, la audacia y la responsabilidad, sean conductas de cada día, defendiendo con ardor la tierra donde nacieron y vivieron por los siglos nuestros antepasados y vivirán nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

La última *Constitución Política de Nicaragua* fue producto de los pactos Agüero-Somoza. Si bien es cierto fue derogado por el Estatuto Fundamental, hasta ahora tendremos la oportunidad de discutir, elaborar y crear una nueva *Constitución*, dado el carácter provisional del Estatuto Fundamental que cumplió su papel de sustituir el viejo orden jurídico. A esta Asamblea Nacional le corresponde preservar la continuidad del nuevo orden revolucionario.

Para cumplir esta tarea, los representantes ante la Asamblea Nacional debemos conocer, estudiar a los grandes pensadores políticos de la historia de la humanidad, quienes a través de sus aportes a la teoría del Estado y al Derecho Constitucional nos han legado enseñanzas que debemos extraer para nuestros debates.

De esta manera romperemos esa desastrosa práctica del pasado cuando se elaboraron y aprobaron múltiples constituciones que, como papel mojado, jamás fueron aplicadas en su totalidad.

Esta tarea primordial significa cristalizar en un documento magno el poder del pueblo que logre incorporar los anhelos y sueños de los héroes y mártires. Una *Carta Magna* intérprete de la voluntad del pueblo de abolir la explotación, de desarrollar cada vez más la democracia, de ampliar cada vez más las libertades, de respetar sus derechos, de profundizar la cultura, de generar la riqueza y distribuirla justamente, de consolidar ante el mundo el respeto por nuestra soberanía y por nuestra revolución.

Una *Carta Magna* en concordancia con la realidad de Nicaragua y su revolución que establezca con claridad y precisión la definición del nuevo Estado revolucionario, los derechos de los partidos políticos, las libertades de organización y locomoción, los derechos individuales y colectivos, la organización del Estado, la periodicidad electoral a nivel nacional y municipal, el papel de los Poderes del Estado y sobretodo, la dignidad de la nación frente a sus enemigos, la preservación de los derechos humanos de los nicaragüenses que trabajan abnegadamente al interior de Nicaragua en la construcción de patria liberada.

Será realmente la primera *Constitución Política de Nicaragua*. Es una enorme responsabilidad y como tal una tarea de todos, y realizada por todos. Vamos a cumplirla. Vamos a resolverla con el mismo sentido, tesón y firmeza con que sobrevivimos como nación a las intervenciones norteamericanas, con el mismo espíritu con el que expulsó a los invasores del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, con la misma fortaleza con que resistimos 40 años de represión, con la misma fe que nos sostuvo para alcanzar la victoria, con la misma entrega con que vencimos la vergüenza histórica del

somocismo, con el mismo empuje para derrocar a la dictadura con la misma dignidad de la reconstrucción nacional, con la misma alegría de la revolución.

Todos los nicaragüenses patriotas y orgullosos de ser nicaragüenses tenemos algo que aportar, algo que discutir, algo que mejorar. Y volveremos nuevamente como antes a visitar casa por casa, fábrica por fábrica, escuela por escuela, barrio por barrio, cooperativa por cooperativa, comarca por comarca, de norte a sur, de este a oeste, por montañas, campos y ciudades, a recorrer la geografía nacional preguntando al pueblo cómo quiere su patria, cómo quiere su país, cómo quiere su revolución; y recogeremos todas las propuestas y escribiremos la voluntad del pueblo en la *Constitución Política*.

A la par de esta hermosa tarea, tendremos que resolver otras de no menor importancia. Nos permitirán desarrollar el ejercicio del poder popular y resolver de manera oportuna las crisis y los obstáculos que nos impone la dependencia y la agresión. Debemos transformar en leyes las medidas para compactar la gestión estatal y eliminar las distorsiones de la economía, la voluntad de sobrevivencia. Debemos normar las limitaciones impuestas, a fin de garantizar las conquistas que hemos logrado.

Para obtenerlo, se hace imprescindible la voluntad de respetar la iniciativa del pueblo. Es a su nombre que legislaremos y se impone la necesidad de armonizar los esfuerzos de todos los poderes del Estado, que no son nada más que la expresión de ese derecho indiscutible y único de iniciativa.

Esta Asamblea Nacional y sus miembros, deben comprender una cuestión muy esencial: han sido electos para unir y no para competir, para armonizar las tareas de los poderes del Estado y no para dividir, para complementar sus tareas con los otros poderes del Estado, especialmente con el Poder Ejecutivo.

En ese sentido, no podemos dispersar el poder. No podemos fragmentar la decisión irrenunciable de avanzar; por el contrario, expresando todos la vocación de patria, coordinándonos, apoyándonos, fortaleciéndonos, compartiendo y recogiendo

los sentimientos y conquistas del pueblo, nos transformaremos cada vez más y como un solo, en un bastión de lucha y de victoria. Esa es la tarea. La Asamblea Nacional y los nicaragüenses vamos a cumplirla.

Dijo Sandino: «Queremos probar a los pesimistas que el patriotismo no se invoca para alcanzar prebendas y puestos públicos; se demuestra con hechos tangibles, ofrendando la vida en defensa de la soberanía de la Patria, pues es preferible morir que aceptar la humillante libertad del esclavo».

Nosotros somos libres. El pueblo nos ha elegido para bandera. No claudiquemos que la historia recogerá en sus páginas, con trazos imborrables, la gestión de 92 hombres y mujeres que consecuentemente cumplieron el mandato del pueblo al crear con honor y con orgullo la primera *Constitución Política de Nicaragua*.

Cuando en la sesión ordinaria del 19 de agosto de este año la Asamblea Nacional expresaba su beneplácito por los resultados obtenidos en la Cumbre de Presidentes Centroamericanos, realizada en Guatemala los días 6 y 7 de agosto de 1987, este Poder del Estado se sumó al júbilo de los pueblos centroamericanos por los buenos augurios llegados de Guatemala en signos y señales promisorios de paz.

Con el propósito de que los nicaragüenses conmemoremos de manera solemne la promulgación de la primera *Constitución Política de la nueva Nicaragua*, ya que ella plasma en su contenido, los genuinos intereses y aspiraciones de nuestro pueblo, la Asamblea Nacional consignó que el 9 de enero de cada año se celebrará como «Día de la Constitución Política».

El Poder Legislativo nicaragüense aprobó en su sesión del 9 de junio la "Ley de Promesa Constitucional", reiterando que el respeto a nuestra *Constitución* es un deber ineludible de todos los ciudadanos; tal obligación se hace más imperiosa para los funcionarios que ejercen cargos públicos, ya sea por elección o nombramiento. De esta manera, los funcionarios, al asumir sus cargos en beneficio del pueblo, deben prestar promesa bajo plena e irrestricto apego a la *Constitución*.

Siendo de suma necesidad que este Poder del Estado regulara sus facultades y atribuciones y sus relaciones con los otros poderes dentro del marco Constitucional, la Asamblea Nacional elaboró y aprobó el 28 de julio de 1981 su primer Estatuto General, instrumento que contiene las normas que rigen los deberes y derechos de los representantes ante la Asamblea Nacional, su estructuración tanto de la Junta Directiva como de las comisiones de trabajo. Establece el procedimiento para la formación de las leyes e igualmente normas, entre otros procedimientos especiales para la ratificación del Estado de Emergencia, la aprobación de tratados internacionales y la interpretación auténtica de la ley.

Nuestro pueblo en este Foro edifica también su futuro y la Legislación constituye uno de los fundamentos del ordenamiento de la nueva sociedad que hoy construimos. Solo por el cauce de la legislación puede llevarse normalmente la política social y económica que caracteriza al estado moderno.

El pueblo de Nicaragua está en deuda con Carlos Núñez Téllez, León y Managua doblemente y más que eso la Asamblea Nacional de Nicaragua es deudora con Carlos Núñez Téllez. No hubo honras fúnebres, no pudieron celebrar exequias en su nombre el 3 de octubre de 1990 cuando regresaron sus restos mortales de su consentida Cuba a la que estaba ligada desde su nacimiento hasta el último suspiro; Carlos Núñez y Cuba se nos imaginan como el punto de convergencia que une y separa la estalactitas con las estalagmitas, sus más consumados hombres de ayer y de hoy convergen en la idea, los valores y principios separados solo por la distancia del Mar Caribe entre Cuba y Nicaragua; Carlos Núñez Téllez, falleció el 2 de octubre de 1990. Sobraron brazos para cargar su féretro, sobraron las campanas doblando a réquiem..., sobraron corazones compungidos para soportar su partida, sobraron flores para saludar al héroe, sobraron ojos enrojecidos para llorar su ausencia, sobraron rezos para pedir por su alma y sobrarán los recuerdos para seguir su ejemplo. La Asamblea Nacional de Nicaragua está en deuda con Carlos Núñez Téllez.

Al finalizar su libro *Un pueblo en armas* nos brinda una evocación que dice:

«La meta había sido conseguida; para siempre, la dictadura más feroz de América Latina estaba enterrada en lo más profundo de la tierra por la fuerza del pueblo armado. Ya Augusto C. Sandino podía andar libremente por las calles, por los caminos, por las montañas de Nicaragua, observando las carreras de los niños, el trabajo de los jóvenes, confiando en el futuro; la paz y la tranquilidad reflejadas en los rostros sufridos de los ancianos, las sonrisas anchas y hermosas asomando por las comisuras de los labios de las muchachas. Por fin podríamos decirles a Carlos Fonseca y a Germán Pomares: hermanos, no los olvidaremos; generaciones tras generaciones vivirán recordándolos, como sus maestros y guías; estén tranquilos, Nicaragua ya nunca más volverá a ser conquistada ni ofendida ni humillada. Comandantes: Las órdenes de ustedes han sido cumplidas por sus alumnos. ¿Cuál es la próxima tarea?».

Aquí está *Un pueblo en armas*.

Los editores
Octubre de 2013

A:

Carlos Fonseca y Germán Pomares, simiente y camino de los revolucionarios sandinistas.

René Cisneros y Francisco Meza, voces vivas de la clase obrera.

José Román González, iniciador del Frente Oriental "Carlos Roberto Huembes".

Javier Guerra y Adolfo Aguirre, árboles permanentes de las organizaciones juveniles sandinistas.

Rolando Orozco, Erick Castellón, César Augusto Silva, Douglas Duarte Zeledón, firmes puntales de la resistencia en Managua.

A:

Los militantes.

Los combatientes.

Los milicianos.

Las heroicas fuerzas populares, cuya sangre derramada cubrió para siempre a los asesinos de nuestro pueblo.

A:

Los héroes anónimos, a los desaparecidos, muchas veces no apreciados en la humildad de sus tareas.

A:

Todos ellos, héroes y mártires de la revolución, garantía de nuestra victoria, garantía de nuestro futuro.

Introducción

Las páginas de este testimonio, escrita precipitadamente al ritmo del tiempo que a veces nos queda libre, no son nada definitivo. Este esfuerzo trata de ser un humilde aporte a la historia de la Revolución Popular Sandinista para dominio de las nuevas generaciones de hombres libres en la patria libre. Lo aquí expuesto es un resumen apretado de la lucha, debe pasar por el tamiz de la crítica, la corrección de los desaciertos, el aporte de los combatientes y de los jefes; solamente así podrá ser útil como experiencia revolucionaria para otros pueblos que también luchan por su emancipación definitiva.

Hay que decir que, en lo fundamental, este trabajo trata de recoger una experiencia riquísima, todavía no conocida ni procesada totalmente por el movimiento revolucionario nicaragüense, cuyo valor adquiere dimensiones insospechadas en el contexto político en que nos tocó librar una parte de la lucha total de nuestro pueblo por sacudirse el yugo de la criminal dictadura somocista. Como todo trabajo rápido estamos conscientes de sus limitaciones en los relatos o pasajes de la guerra, de la ausencia de ciertos combates o situaciones que en su momento causaron impacto en las fuerzas combatientes. Si algo resalta por encima de cualquier otro aspecto, es la intención de presentar, con cierto orden, la transformación de una pequeña fuerza político-militar en una maquinaria demoledora, con capacidad de alcanzar triunfos rotundos sobre fuerzas enemigas incomparablemente poderosas desde el punto de vista técnico militar.

Existe un modesto esfuerzo por plasmar con objetividad las angustias vividas en el transcurso de la guerra libertaria, las reacciones emotivas o ejemplares de los cuadros, militantes o jefes, la conducta del enemigo, las decisiones políticas trascendentales, el carácter decisivo de la unidad sandinista, la fraternidad de los revolucionarios, el apego a la causa justa levantada por el FSLN, a desprecio de todos los riesgos y vicisitudes experimentadas. Las guerras, en su desen-

volvimiento, están exentas de toda visión romántica, es dura como la piedra, dolorosa como la herida más punzante y expresa en su contenido el destino de un pueblo anhelado que debe recurrir a la lucha armada, para conseguir una paz diferente a la de los comentarios.

La lucha, los combates, los enfrentamientos, los libran hombres de carne y hueso y de ahí el hecho dramático, real y definitivo, que con valentía deben asumir los movimientos revolucionarios que escogen este camino plagado de obstáculos, de tropiezo, de derrota, en cuyo final se encuentra la liberación total, la victoria añorada.

No es de otra manera, aquel que piense que la lucha es fácil, se equivoca; no existen en la historia de las revoluciones verdaderas los casos en que el poder se consiga con discursos, alfombrando de flores una senda cuya ruta de antemano está cubierta de infinidades de peligro y de zozobras. La guerra es un acontecimiento político-social, portador de las contradicciones más agudas entre las clases, en donde los tentadores del poder no se quedan quietos ni tranquilos cuando ven en peligro sus privilegios, por el contrario, extraen fuerzas como fieras para mantener un estado de explotación y opresión.

No puede la revolución parir su proyecto histórico de liberación, tanto de la toma del poder como también de la forja de las transformaciones para construir la nueva sociedad, sin resolver a través de la violencia armada las contradicciones entre las clases históricamente irreconciliables.

Nuestro pueblo no tuvo otra alternativa. Más de cuatro decenios de opresión y explotación encarnizada no podían tener otro desenlace que el de eliminar una dictadura despótica con las fuerzas del pueblo en armas. Ese fue el único camino planteado al pueblo sandinista, esa fue la herencia y la enseñanza del padre de la revolución popular antimperialista, general de los hombres libres, Augusto César Sandino; en esa línea fuimos educados por nuestro hermano mayor, Carlos Fonseca. Tenía que asumirla como parte intrínseca de nuestra conducta diaria. Sobre las espaldas del sandinismo estaba grabada la misión histórica de sepultar, con la acción revolucionaria del pueblo y su vanguardia, a la dictadura militar somocista.

Tal logro histórico se basó en la madurez y la capacidad del Frente Sandinista de resolver sus contradicciones internas en el momento decisivo. El solo hecho del contenido de estas líneas obliga a reconocer en toda su preciosa expresión el ejemplo vivo y resplandeciente de las fuerzas del Frente Interno al dejar a un lado sus diferencias para sumar el máximo de energía en beneficio de la lucha contra el enemigo común.

Sin unidad la resistencia heroica en Managua no hubiera contribuido a la victoria; sin unidad no hubiera habido enseñanza del Repliegue táctico; sin unidad Masaya hubiera caído en manos del enemigo; sin unidad las tomas de Jinotepe y Granada hubieran sido simples sueños debido a la obcecación, al sectarismo, a la competencia, a la conducta más repudiable. Esta es una de nuestras mejores experiencias porque llegamos a comprender el significado real y decisivo de unidad sandinista en el derribamiento de todo el andamiaje político y militar del somocismo.

Con la unidad lo conseguimos todo: en la guerra fue vital para conseguir el triunfo, en la paz será decisiva para mantener la victoria.

Tan importante es la enseñanza del FSLN, en materia de la política de alianzas, de su propia unidad como motor potente de todas las fuerzas, que de no tomarse en cuenta traería consecuencias desastrosas para toda la organización revolucionaria que ven atomizada y fragmentada sus estructuras en sus respectivos países o en lo contingente de revolucionarios exiliados que sin líneas ni dirección permanecen a la espera del campanazo final.

La experiencia de la Revolución Popular Sandinista todavía no recorre el mundo en su contenido enriquecedor porque recién ahora se comienza a dar los primeros trazos. Las organizaciones revolucionarias y los pueblos oprimidos deben comprender con exactitud que no es fácil, en las condiciones de nuestro país, reproducir en toda su fidelidad una lucha sostenida por muchos años, pero sí, que los esfuerzos que se realicen por plasmar ese recorrido vienen a fortalecer la historia combativa de América Latina, porque nuestra revolución es parte de todo el Continente, al cual irradia con el fulgor creciente que emana

de la rebeldía popular, que al igual que otros pueblos hermanos supo imponer sobre las dificultades hasta alcanzar la victoria.

Finalmente, una última anotación. Quien escriben este testimonio a través de mi mano son todos los entrañables hermanos caídos en combate a lo largo de la lucha y los que se preservaron del genocidio para brindar hoy, a la Revolución Popular Sandinista, sus energías y sus capacidades plenas con el firme propósito de garantizar que nuestro pueblo siga siendo libre. A los comandantes Joaquín Cuadra y William Ramírez, Raúl Venerio, jefe de la Fuerza Aérea Sandinista; Osbaldo Lacayo, segundo jefe del Estado Mayor del EPS; a Julio López, responsable de la Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN y la comandante Mónica Baltodano, responsable de la Secretaría de Masas del FSLN, mi agradecimiento y aprecio fraterno por sus saludables recomendaciones y observaciones sobre el contenido de este trabajo, destinado a ser un humilde informe a nuestro pueblo.

Que este testimonio ayude a la generación futura a conocer cómo fue el parto doloroso de la revolución y las prepare para desarrollar un fervor revolucionario superior para defender la patria sandinista. Si esto sucede, no existirá la menor duda de que los objetivos de este trabajo se verán satisfechos, la misión habrá sido cumplida.

Mayo de 1980

I

La chispa se convierte en la llamarada y el sueño de la unidad se hace realidad

Por la unidad habían caído hacía meses o años nuestros hermanos Carlos Fonseca, Eduardo Contreras, Carlos Roberto Huembes, Pedro Arauz Palacios y Camilo Ortega. En los primeros meses de 1979 el ascenso revolucionario de las masas era un hecho incuestionable. La formación del Frente Patriótico Nacional, manifestaciones, acciones armadas, toma de iglesias, fogatas en todas partes, las tomas de Estelí y Jinotega, levantaba en pie de lucha a nuestro pueblo. Los esfuerzos del sandinismo por alcanzar la unidad comenzaban a concretarse llevando en su seno el reclamo legítimo de un pueblo que aspira a contar con una vanguardia político-militar única, capaz de conducirlo al derrocamiento de la dictadura. La mediación imperialista declinaba para encontrarse con un rotundo fracaso, las nuevas maniobras fraguadas por los círculos más reaccionarios vendrían a encontrarse con una respuesta enérgica de las masas, claramente dispuestas a no dejarse doblegar nunca más por ningún tipo de promesas o prebenda.

La Coordinación Sandinista Nacional del Frente Interno trabajaba febrilmente en la clandestinidad. Había que darle una sola dirección al movimiento de masas, al Movimiento Pueblo Unido, al mismo tiempo que se trabajaba en la formación del Frente Patriótico Nacional. En marzo de 1979, sus miembros, Clemente (Bayardo Arce), Roque (Carlos Núñez), Simón (Joaquín Cuadra) y Aurelio (William Ramírez), nos encontrábamos reunidos en la casa del doctor Gonzalo Ramírez (actual embajador en Venezuela). Cada uno llevaba una copia del documento acordado con las tendencias políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional; por un lado, la integración de la Dirección Nacional Conjunta y la colocación de todas las fuerzas bajo una única y reconocida conducción, y por el otro lado, el comunicado anunciando a nuestro pueblo y al mundo la unidad total del FSLN para enfrentar la batalla final contra el enemigo opresor de los nicaragüenses.

Aproximadamente tres años y cuatro meses habían pasado, desde aquel octubre de 1975 en que estalló la crisis política interna del FSLN. Ahora en esa reunión clandestina, en un marco político tremendamente difícil, con las masas lanzadas a las calles en acciones relámpago, ya bien fuera para atacar o protestar, por fin podríamos anunciar al mundo, al enemigo, a los mediadores que pretendían seguir entregando a nuestro país a los explotadores, a las organizaciones de izquierda que habían expresado desconfianza hacia nuestra organización, que la unidad del sandinismo era la respuesta contundente para profundizar la agonía irreversible de la dictadura, para oponernos a todos los desmanes y pretensiones de seguir entregando la Nación a los intereses extranjeros. Por fin se daban los pasos concretos, por fin la realidad se anteponía a cualquier idealismo y era en el momento preciso, en la coyuntura, en que todas las fuerzas se preparaban para lanzarse al asalto de la fortaleza enemiga.

¿Un grito de júbilo? ¿Una ráfaga de fuego por semejante logro? ¡Nada de eso! La clandestinidad no admite ese tipo de manifestaciones; quizás la mejor medida fue comprometernos a trabajar lo mejor posible para cristalizar en hecho práctico la unidad, porque la intensidad del trabajo obliga al militante revolucionario a ser frío en la apreciación de las cosas y a no permitirse debilidades. Después vinieron todas las tareas encaminadas a resaltar la elaboración de los acuerdos, los esfuerzos de los dirigentes y combatientes caídos en este logro histórico. Inmediatamente se procedió a informarle, a las milicias, las bases de la unidad y a difundir el pronunciamiento que anunciaba la reunificación del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Al fracaso de la mediación seguían las maniobras de la reacción, de los círculos del imperialismo, por encontrarle una salida a la situación de crisis aguda de la dictadura. El golpe de estado para implantar "un somocismo sin Somoza" comenzó a revolotear en la mente siniestra de aquellos que aún persistían en seguir detentando el poder. Para algunas organizaciones, esto del golpe de Estado, podría ser una fantasía; el sandinismo no lo tomó de esta manera, particularmente porque ya conocía en carne propia el contenido y los alcances de las maniobras imperialista y por lo mismo, se dispuso a tomar medidas inmediatas para preparar al pueblo.

La Coordinación Sandinista Nacional, al mismo tiempo que tomó en cuenta la importancia de difundir el contenido de la unidad, previó la posibilidad del golpe de Estado disponiéndose enteramente a levantar el país si tal plan se cumplía, pero de antemano, uno de sus primeros pasos fue denunciarlo públicamente ante nuestro pueblo. El FSLN estaba decidido a hacer fracasar esta maniobra y en tal sentido, la orientación interna era pasar a la ofensiva militar apenas se dieran las primeras señales del golpe, no obstante de antemano se haría el esfuerzo político de paralizarlo con la actividad de las masas.

En esa misma reunión se tomó el acuerdo de preparar una acción de secuestro de periodistas con una doble finalidad: denunciar el golpe y anunciar la unidad. Se tomó esta decisión porque la represión había llegado a tal grado que solamente una acción espectacular podía vencer el cerco de terror tendido por la dictadura, si se trataba de difundir una proclama con ribetes internacionales solamente podría lanzarse con acciones capaces de generar grandes repercusiones.

"Golpe de Estado ¡NO! Insurrección ¡SÍ!"

Cuarenta y ocho horas bastaron para planificar y ejecutar la acción. Siete escuadras del FSLN se dieron a la inmediata tarea de localizar a los periodistas, de tomarse el local a donde serían llevados, mientras tanto un equipo de investigación recorría la zona del operativo y determinaba los puntos de retirada. Se trataba de obtener la mayor difusión posible y por ello, era de mayor interés el secuestro de periodistas nacionales que al mismo tiempo fueran corresponsales extranjeros. El secuestro de José Esteban Quezada se descartó porque éramos sabedores de sus afecciones al corazón y por la rapidez y la audacia que debería tener la operación, no podíamos garantizar cualquier atención médica. El operativo tenía como objetivo dar una conferencia de prensa denunciando las maniobras del imperialismo y leer la proclama de unidad de la Dirección Nacional Conjunta.

A las 5:00 p.m., ya se encontraba tomado el local donde funcionaba el corresponsal de la UPI, Leonardo Lacayo Ocampo, quien

no se encontraba adentro porque al llamársele para atraerlo —sin imaginarse quiénes éramos— alegó no poder llegar por estar fuera de Managua. Afuera se encontraba como contraseña una gran caja de detergente FAB que sería la señal de confirmación de que todo se encontraba en orden y adentro, una escuadra armada con metralletas "Uzis" que tenía orientación de proteger al máximo la integridad física de los dirigentes que llegarían a dar la conferencia. A las 5:15 p.m., estábamos penetrando el local Simón, Emilio (Mauricio Valenzuela) y yo. Adentro se encontraba Óscar Leonardo Montalván, Filadelfo Martínez en un cuarto semioscuro a la espera de nuestra llegada. Inmediatamente nos enmascaramos y procedimos a anunciar el propósito de la conferencia. A las 6:30 p.m., terminamos nuestra labor, salimos del cuarto, de previo a los periodistas les ordenamos no pretendieran salir hasta que se le fuera indicado, la misma orden le dimos a la escuadra y procedimos a retirarnos.

Salimos del local Simón y yo, con un maletín en la mano donde cada uno llevaba la subametralladora, más atrás venía Mauricio, hacia el lugar donde nos estaban esperando los vehículos. Algo que no supieron nunca los periodistas es que al cruzar la calle y llegar a la otra acera desembocaron dos BECAT que venían del lado de la mansión Luis Somoza (hoy Casa Sandinista Ricardo Morales Avilés), la situación se puso tensa, los compañeros que se encontraban resguardando el local tomaron posiciones de combate ante las perspectivas de un eventual enfrentamiento, los dedos se crisparon en el gatillo de la subametralladora, nosotros solamente estábamos esperando la voz de alto de los esbirros mientras desde una ventana Ramón Cabrales (Nacho), jefe de la escuadra, vigilaba la situación para entrar en acción. Los esbirros pasaron a nuestro lado y siguieron hacia arriba. Llegamos al vehículo donde nos esperaba Natalia, más adelante estaban los vehículos de emergencia por si eran necesarios y comenzamos a retirarnos, Joaquín y Mauricio hicieron el trasbordo correspondiente y desaparecimos plenamente confiados en haber cumplido la misión encomendada.

Esta decisión audaz tomada por la Coordinación Sandinista Nacional tuvo sus efectos políticos inmediatos. A las pocas horas la noticia estaba en todos los radioperiódicos; al día siguiente circu-

laba por todo el mundo, denunciando el carácter tenebroso de las maniobras imperialistas que pretendían escamotearle al pueblo nicaragüense la victoria que había venido construyendo en todos los años anteriores. La acción de secuestro fue acompañada después, con una intensa campaña de propaganda, de movilización y de denuncia. Todas las organizaciones de masas creadas por el sandinismo comenzaron a movilizarse, el pueblo entero comenzó a hacerlo ante la mirada escéptica de otra organización que se negaba a aceptar que ciertamente en Nicaragua se estaba gestando un golpe de Estado para salirle al paso a las aspiraciones populares de derrocar revolucionariamente a la dictadura. Lo cierto fue que con toda la actividad política generada se logró enterrar las pretensiones golpistas y el Frente Sandinista de Liberación Nacional pudo seguir en su labor paciente de preparar todas las condiciones para la *INSURRECCIÓN FINAL.*

II
El plan general de la insurrección

Los acuerdos unitarios iban cobrando forma. La situación política del país se agravaba de manera acelerada: el profundo aislamiento de la dictadura, la crisis estructural de todo el régimen de dominación estaba a punto de hacer explosión. Las contradicciones de todo tipo estaban ahondando las fisuras del régimen y esta situación exigía prepararse para la intensificación de las luchas futuras.

El Movimiento Pueblo Unido estaba en un proceso de consolidación creciente como una forma de concreción de la unidad popular; los esfuerzos por la integración del Frente Patriótico Nacional iban en aumento, diferenciándose claramente la derrota de la alternativa burguesa y el fortalecimiento de la alternativa popular. Pero había que darle un mayor impulso a la lucha armada, integrar a las masas a formas de organización de combate que las fueran entrenando y fogueando para la ofensiva final. Hasta ese momento el movimiento armado padecía de cierta desintegración que no contribuía a golpear con mayor contundencia a la guardia somocista y prácticamente la tónica de la actividad de las masas tenía un carácter eminentemente violento. En los primeros meses del año el sandinismo tuvo que enfrentarse con el surgimiento de cierta tendencia conservadora surgida en el seno del MPU, que pretendía alejar al movimiento popular de las formas de lucha violentas y, además, reducir el peso y el carácter de vanguardia del Frente Sandinista.

Esta tendencia que aludimos era levantada por el grupo conocido en ese entonces como Partido Comunista. Por ese tiempo, todo el trabajo de creación y desarrollo estaba recayendo en lo fundamental sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional y sus organizaciones y en menor medida sobre la organización mencionada y la CAUS.

Como es sabido, el FSLN practicaba e impulsaba todas las formas de lucha. Como resultado de la agudización de las contradicciones en el aparato dictatorial, las masas tendían fácilmente de las

naturales formas de protesta a la utilización de formas de organización para combatir. Ya Monimbó con su insurrección había pasado y como herencia nos había dejado su experiencia en cuanto a la lucha en las calles a través de pequeños grupos de masas que, armados con artefactos explosivos y armas de bajo calibre, habían mantenido a raya a las tropas somocistas. El Frente Sandinista de Liberación Nacional acogió como suya esta experiencia, la profundizó, la perfeccionó, le dio una forma organizativa y la lanzó como una línea a sus organizaciones de masas... Así, surgieron bajo su dirección formas de organización de combate de la población, conocidas como Brigadas Populares, Comités de Acción Popular y Milicias Populares Sandinistas.

Los elementos más avanzados y combativos de las masas se organizaban en su barrio en estas formas de organización y diariamente realizaban labores de hostigamientos, *boicots* en las vías de comunicación, agitaban las unidades territoriales por medio de la propaganda armada, realizaban limpieza de esbirros en sus barrios, expulsaban a los somocistas, coordinaban sus operaciones con las zonas aledañas y desarrollaban en su labor un espíritu ofensivo y una capacidad de despliegue muy grande para alcanzar sus objetivos.

Su principal particularidad, además de su experiencia ofensiva, es que a diferencia de la unidad militar que era propiamente conformada por compañeros selectos, éstas eran de carácter masivo y de esa manera se desplazaban.

Al seno del MPU, concretamente en su secretariado —del cual formaron parte los compañeros Víctor Tinoco, Francisco Meza, Glenda Monterrey, Julio López, Marcos Valle y Pedro Ortiz por parte del sandinismo—, se levantaron posiciones de parte de Elí Altamirano tendientes a calificar esta línea como inadecuada pues, a su modo de ver, obstaculizaba el trabajo político organizativo del MPU y generaba la represión entre las masas. De esta manera, se pretendía presionar al FSLN en cuanto a subordinar su acción militar y la organización multifacética de las masas, al desarrollo y lento crecimiento del MPU, como si este fuera el objetivo fundamental para conseguir el triunfo. Esta tendencia fue combatida enérgicamente, estableciéndose con claridad

la independencia de la vanguardia y reafirmando el criterio de que internamente debíamos ir preparando al MPU para participar con efectividad en las tareas coadyuvantes al enfrentamiento armado y a la misma ofensiva final.

El completamiento de las condiciones subjetivas

Luego de la suscripción de los acuerdos de unidad, la Dirección Nacional Conjunta se dio a la delicada tarea de evaluar y apreciar la situación política nacional e internacional para trazar en las nuevas condiciones las líneas generales de un plan general insurreccional que pudiera guiar a todo el sandinismo en su lucha por conseguir el objetivo final. Las líneas principales de este plan se concentraban en tres grandes tareas:

a) Continuar haciendo ingentes esfuerzos por estructurar en un bloque internacional en apoyo y respaldo a la lucha de nuestro pueblo.

b) Estructurar un formidable bloque de fuerzas representativo de la unidad de todo los sectores de la nación y que debía tener como eje, como motor, al Movimiento Pueblo Unido.

c) Dispersar al enemigo en todo el territorio nacional para batirlo con mayor efectividad, dando lugar también a la estructuración y consolidación de los frentes guerrilleros ya creados o por construir; es decir, hacer uso de todas las formas de lucha poniendo énfasis en su carácter armado para llenar las condiciones subjetivas que hacían falta.

Había que acumular fuerzas, teníamos que seguir la tarea de desgastar al enemigo sin descanso, ahora con una táctica eminentemente ofensiva que pretendía acelerar el desgaste y la descomposición del enemigo mediante el uso de formas de lucha armada relámpago en las ciudades y combate guerrilleros, ya fuese en la ciudad, el campo o la montaña.

Meses atrás las fuerzas sandinistas habían venido luchando en las ciudades en condiciones infinitamente difíciles, sometidas a la limitaciones que imponía la clandestinidad y obligadas a operar con pequeños grupos móviles, muy eficaces para golpear al enemigo. Esta nueva táctica perseguía golpearlos a mayor escala, con mayor vigor, con más audacia, exigiendo la movilización de unidades de combate más numerosas y mejor dotadas de poder de fuego para conseguir los objetivos. La Dirección del Frente Interno —en el caso específico de las ciudades— tuvo que hacer esfuerzos sobrehumanos para obtener un cambio en la mentalidad y espíritu de combate de los jefes y combatientes acostumbrados a la operatividad de pequeños grupos. No era nada fácil golpear a esbirros tan preparados y entrenados como los de la EEBI y ya no digamos asestar golpes a prominentes funcionarios políticos o militares del régimen. Esta tarea se hacía más intensa por cuanto tenía como finalidad cumplir una serie de pasos que nos permitieran conducir política y militarmente a todo el movimiento.

Teníamos así dos experiencias importantes: una de ellas era la acumulada por las unidades de combate selectas; la otra, la acumulada por la forma de organización de combate de las masas; es decir, las milicias. En esa coyuntura se trataba de darle una mayor fortaleza, organización y dirección a las B.P., M.P.S. y C.A.P., para controlar su acción y ejecución y de esa forma evitar el ensañamiento de la represión practicado por las tropas somocistas y, por el otro lado, darle prioridad a los objetivos de mayor envergadura como era la parte somocista del aparato dictatorial; es decir, concentrar la acción de las unidades selectas sobre los funcionarios somocistas, militantes somocistas y militares somocistas y, especialmente, contra el aparato selecto de la GN, representado por la EEBI. Esto requería un salto cualitativo en nuestro accionar militar, una mayor capacidad combativa, un mayor poder de fuego, mayor inversión de recursos humanos y agilidad en los desplazamientos, tomando en cuenta que se operaba en un territorio plenamente conocido y dominado por el enemigo, más desventajoso y diferente al campo o a la montaña, pues mientras estos últimos tenían una retaguardia, en las ciudades las retaguardias eran las masas.

Tanto esfuerzo y tanto sacrificio de nuestro cuadro y militante, de los jefes y combatientes tuvo el resultado esperado. En Managua, León, Chinandega, Carazo y Masaya, el combate armado se generalizó, se procedió a atacar a los convoyes militares a través

de efectivas emboscadas. Se intensificó la limpieza de esbirros, se incrementó la recuperación de fondos económicos, se generalizó la actividad miliciana en todos los barrios, se restringió la actividad de patrullaje del enemigo por las noches, quedando en dominio de los sandinistas los barrios por las noches; se obtuvieron nuevas armas para el combate, se entrenó febrilmente a centenares de combatientes en todo los lugares posibles, se empezó a asestarles bajas sensibles al enemigo golpeando el cuerpo selecto de la guardia somocista como era la EEBI; simultáneamente se fortalecieron las estructuras clandestinas con la labor sistemática de montar los frentes guerrilleros que hacían falta o consolidando los que ya existían. Los primeros pasos del Plan General de la Insurrección, como era llenar una serie de condiciones que hacían falta, se venían cumpliendo, algunas veces con lentitud y más rápidamente a medida que el tiempo avanzaba.

Por otra parte, la actividad política de las masas aumentaba con creciente fuerza, poco a poco iban deslizándose campo: de un lado la dictadura y del otro el pueblo enardecido, acompañado de todos los sectores económicos, políticos y democráticos de toda la Nación. Los días pasaban trayendo a la población la sensación de acercamiento de la batalla definitiva. Así lo entendía el régimen somocista, que no escatimaba esfuerzo para aplicar su política genocida contra el pueblo. Centenares y centenares de jóvenes fueron asesinados, miles y miles de casas fueron allanadas de la manera más arbitraria; en las calles, a determinadas horas, solamente circulaban o los sandinistas o los somocistas. El Frente Patriótico Nacional, teniendo como eje el Movimiento Pueblo Unido, proseguía su labor de denuncia ante las masas, exponiendo en las calles el rechazo popular del pueblo hacia el régimen, preparando los servicios para la lucha final, organizando a las masas para la huelga general y las estructuras necesarias para el sostenimiento de las guerras: hospitales, clínicas clandestinas, aprovisionamiento de alimentos básicos, acumulación de objetos para la guerra, entrenamiento de la población en cursos de primeros auxilios, refugios para los combatientes, etc.; eran tareas diarias realizadas por las organizaciones de masas, sabedora de las cercanías del combate final.

Este era el signo demostrativo de que la tendencia conservadora, con anterioridad, había sido derrotada y el único propósito de las

organizaciones sandinistas integradas en el MPU eran cumplidas las tareas concernientes a los preparativos de la insurrección final. Toda una actividad frenética se había desatado en los tres últimos meses, descollando en ella la labor intensa y agitada de las organizaciones por entrenar a la mayor parte de la población en la defensa civil, aspecto sumamente importante luego de la experiencia de septiembre de 1978. Poco a poco, con paciencia, las masas venían asimilando por conciencia propia el significado de la guerra por venir y comprendían a cabalidad la necesidad de estar preparados para resistirla hasta las últimas consecuencias mediante su participación efectiva, ya fuese en la trinchera de combate, en la retaguardia, en la agitación, en la construcción de barricadas o en las tareas auxiliares de la atención a los combatientes. Poco a poco, sin desesperarse, sin temor, sin cobardía, se percataban de la situación y de que los próximos combates serían decisivos para ella... *¡A VENCER O MORIR!*

La Coordinación Sandinista Nacional formada ahora solamente por Simón, Aurelio y Roque, Clemente se había marchado al Frente Norte, laboraba pacientemente en el diseño del Plan General de la Insurrección del Frente Interno. Su labor se agigantaba, sentía cada día que los acontecimientos se precipitaban en el movimiento de masas, la furia popular se volvía incontenible. Su propósito era tener preparadas las líneas generales que guiarían a las fuerzas del Frente Interno en el combate apenas la orden fuera impartida. Para ello se apoyaban en las órdenes de la Dirección Nacional Conjunta expresada en el Plan General de la Insurrección. El plan fue concebido asignándole a cada frente guerrillero su importancia estratégica, el papel principal lo debería jugar el Frente Norte, por su fogueo, entrenamiento, ventajas geográficas, capacidad de maniobrar militar y poder de fuego; ¡debía ser teatro principal de la guerra y cubrir la mayor actividad de desgastes de las fuerzas enemigas conjuntamente con los otros frentes! El combate guerrillero de grandes columnas debía estar acompañado por el levantamiento del país y por la labor de estancamiento que debía realizar el Frente Sur.

En abril y mayo ocurren los ataques a las ciudades de Estelí y Jinotega, el primer comandante guerrillero Francisco Rivera y el segundo por el comandante Germán Pomares Ordoñez, muerto

en esta acción. Lo anterior explicara en gran parte las superposiciones que ocurren dentro del Plan General, cuestión ya prevista con antelación por la DNC. Los ataques del FSLN a las dos ciudades anteriormente señaladas obligan al enemigo a movilizar a sus contingentes militares en apoyo de sus guarniciones del norte y los obliga a invertir centenares de hombres y miles de recursos para derrotar los levantamientos de Estelí y Jinotega. Si bien es cierto que allí cayó heroicamente el comandante Pomares, el despliegue de la guardia genocida no bastó para aplastar la actividad militar del FSLN, cuyos combatientes se retiraron a la periferia de las ciudades a seguir acumulando más fuerzas y esperar el llamado de la ofensiva final, ahora alimentado con nuevos combatientes.

El plan elaborado por la Dirección del Frente Interno se guiaba por el contenido del Plan General de la Insurrección. Dentro del mismo resaltaban dos movimientos principales como condiciones básicas para el estallido de la insurrección general de las ciudades. En primer término, el estallido de la lucha en la Zona Occidental y del Frente Norcentral; y un segundo movimiento consistente en la toma de Diriamba, el acosamiento de Jinotepe y la insurrección de Masaya, para respaldar el plan de estancamiento del Frente Sur. A estos movimientos seguirían, la insurrección de León, Matagalpa y Managua, para dispersar a la guardia somocista por todo el país, sin darle oportunidad de reagruparse ni de reponerse de la sorpresa. Todo lo anterior tenía como condición el estallido de la Huelga General Revolucionaria, como preludio de la Insurrección Popular Sandinista.

La lucha recrudecía diariamente, al interior del Frente Patriótico Nacional y del Movimiento Pueblo Unido se trabajaba incansablemente preparando la huelga general. El tiempo era precioso, la situación se precipitaba cada día, los compañeros preparaban las unidades de combate, se hacía el recuento del armamento en todas las ciudades, la actividad revolucionaria ya prácticamente era abierta, el trasiego del armamento común; se acercaba la hora de lanzarse a la batalla definitiva, *¡A VENCER O MORIR!* Estábamos claros, este iba a ser el momento decisivo, de aquí deberíamos salir victoriosos porque si éramos derrotados sabíamos que el movimiento revolucionario se retrasaría por años.

III

El Frente Sur se lanza a la ofensiva

Las superposiciones previstas en el Plan General de la Insurrección se presentaron. Después de la titánica lucha librada por el Frente Norte en Estelí y Jinotega en los meses de abril y mayo, sus efectos se hicieron sentir. Los movimientos militares sobre El Jícaro y El Sauce, hasta llegar al segundo levantamiento de Estelí y de Jinotega, tomaron de sorpresa a la dictadura, que era ya incapaz de dominar la situación, pues le llovía fuego por todos lados. Su repuesta trató de ser fulminante, para ello desplazó a gran parte de las tropas de la EEBI acantonadas en el Frente Sur, en la búsqueda de asestar un contundente golpe a la fuerzas revolucionarias. Estelí era la oportunidad para lograrlo, no vacilando en colocar un doble cerco sobre la ciudad, cuyo objetivo era aniquilar a su adversario irreconciliable. Tal maniobra militar fracasó rotundamente al recibir ataque por la retaguardia, la cual permitió que las fuerzas sandinistas que se habían tomado la ciudad la abandonaran exitosamente, dejando burlado y lleno de furia a su vanagloriado y selecto cuerpo militar como era la tenebrosa EEBI. Pero el Frente Norte resistió eternamente los efectos de estos movimientos militares. Las columnas guerrilleras se vieron engrosadas por centenares de nuevos combatiente recién fogueados en la última batalla, las cuales requieren de organización, entrenamiento, mayor fogueo, dominios de las leyes militares, etc. De tal suerte que, al intensificarse la actividad del movimiento, al precipitarse la coyuntura, al sobrevenir la ofensiva final, el Frente Norte, luego de los ataques a Estelí y a Jinotega, no pudo recuperarse a tiempo para ocupar el rol principal dentro de la guerra.

Sin embargo, el enemigo también cometió el error de descuidar el Frente Sur y no regresó a las tropas que se había visto obligado a movilizar hacia la Zona Norte del país. Por allí comenzó la ofensiva. Seiscientos hombres comandados por el comandante guerrillero Edén Pastora y otros valiosos jefes como Emilio, Marvin, Sacco, etc., atacaron El Naranjo y El Ostional, lograron introducirse kilómetros adentro del país; de este golpe ya no se repondría la guardia

somocista. Durante más de una semana este fue el teatro de guerra principal. El enemigo movilizó sus tropas, sus pertrechos militares, sus servicios, para tratar de contener la ofensiva, pero ya era demasiado tarde; el Frente Sur fue el detonante de la batalla que se vendría posteriormente.

La Dirección Nacional Conjunta dio la orden al Frente Interno de iniciar el estallido de la insurrección en las ciudades y preparar la Huelga General Revolucionaria para el lunes 4 de junio. Se llamó inmediatamente a estado de alerta a todas las fuerzas, con la orientación de estar listos a pasar en cualquier momento al combate. La Coordinación Sandinista Nacional pasó a sesionar de emergencia, se militarizaron todas las estructuras, se ubicó a los principales cuadros en las zonas de combate, se distribuyó a los combatientes y en sesión de emergencia procedimos a evaluar la situación. Evidentemente el camino hacia la victoria, hacia el triunfo, estaba abierto con la ofensiva del Frente Sur y había que tomar una decisión.

Es indudable que las tropas del Frente Sur, aprovechando esta gran debilidad de la guardia, habían logrado penetrar varios kilómetros adentro, tomar posesiones, defenderla, en lo que el futuro se vendría caracterizando como un enfrentamiento de tipo regular. La dictadura en ese momento pretende lograr el aniquilamiento o, por lo menos, contener las fuerzas desbordadas que se la han metido y que, de hecho, se convierten en un acicate, en un centro convulsivo que tiene su irradiaciones hacia el interior del país, a nivel de las masas y a nivel de las fuerzas sandinistas.

La idea de la ofensiva final se había prendido entre las masas; se intensifican las acciones de *boicots* y hostigamiento, la idea de la huelga general está presente y todo el mundo espera atento su estallido.

En ese momento observamos que de ninguna manera puede permitir que la lucha del Frente Sur sea sofocada. Por el contrario, se hace necesario dar pasos audaces, pasos rápidos, para evitar que la dictadura concentre toda su capacidad de fuego, todo su poder de aniquilamiento, todo su aparataje militar, para desalojar de las posiciones a los combatientes del Frente Sur y expulsar fuera del territorio.

En esa situación, el Frente Interno se reúne, procede a evaluar la situación, comienza a observar las características de la lucha, observa que definitivamente el momento final se acerca y recurre al plan ofensivo que había elaborado y comienza a realizar sus primeros movimientos militares. Previo a ello, el Frente Interno había trasmitido la orden de alerta a todos los frentes de guerra que estaban bajo su dirección, alertas al llamado de la Dirección del Frente Interno, para pasar de inmediato al combate.

El primer movimiento que se realiza, de acuerdo al plan concebido, es lanzar el primer golpe principal, que tiene como objetivo el aniquilamiento de las guarniciones militares, tanto en Chichigalpa como en el Ingenio San Antonio, hacerse dueños de la plaza, hacerse dueños de las armas, derrotar algún pequeño cuartel ubicado en los alrededores y de inmediato proceder a cercar Chinandega. La primera parte del objetivo se logra y con ello la primera victoria, aunque definitivamente el enemigo tenía en Chinandega un dispositivo militar que sirvió en gran medida para evitar que las tropas del Frente Sandinista de Liberación Nacional pudieran posesionarse de esa cabecera. De hecho ya la guardia tenía tomado; pero independientemente de los resultados ocurridos posteriormente, al tratar de capturar la plaza de Chinandega, el siguiente movimiento que el Frente Interno realiza de manera inmediata a dos o tres días del movimiento principal es el estallido de la guerra, en el estallido de la insurrección de León.

Estallido que tenía como finalidad dos cosas: en primer lugar, concentrar fuerzas en la ciudad de León y evitar al máximo que las fuerzas de la guardia que se encontraban en esa ciudad pudieran auxiliar la zona convulsiva de Chinandega y, por otro lado, cercar a esas fuerzas y evitar toda capacidad de movilización dentro de la ciudad. Otro aspecto principal era el de evitar que las vías principales de comunicación, las carreteras que pasaban por la ciudad de León, sirvieran de punto de referencia, de comunicación o de abastecimiento de la guardia hacia la zona convulsiva de Chinandega y de sus alrededores. Es decir, se pretendía aislar esa zona de la acción nefasta de la dictadura, reconcentrando a la guardia que se encontraba dentro de León e impidiéndole su movilización en Chinandega, por medio de la acción militar de nuestras fuerzas.

Agregado a lo anterior, el Movimiento Pueblo Unido y el Frente Patriótico Nacional se encuentran en una situación de efervescencia acelerando el estallido de la huelga. Días antes se habían tenido una gran cantidad de reuniones, se habían impartido orientaciones para definir mejor su objetivo y llenar las condiciones materiales para que fuera un éxito. Se pretendía que este fuera el preludio de la insurrección y una demostración de fuerza y de la influencia política ejercida por el Frente Sandinista de Liberación entre las masas.

—EL LLAMADO A LA INSURRECCIÓN—

DE: LA DIRECCIÓN NACIONAL CONJUNTA DEL FSLN

A: LOS OBREROS, CAMPESINOS, LOS ESTUDIANTES, LOS EMPLEADOS PÚBLICOS, LOS EMPRESARIOS Y LOS SECTORES ECONÓMICOS DE TODA LA NACIÓN

Hermanos nicaragüenses:

La hora de la batalla decisiva ha llegado. Los días de operación y muerte de la dictadura están contados. La ofensiva armada impulsada por todos los frentes de guerra del Frente Sandinista de Liberación Nacional sacude todo los rincones del país, como preludio de la insurrección armada de las masas. Ha llegado la hora de finalizar la agonía del régimen somocista con la formidable fuerza combativa de todo el pueblo y crear en nuestro país un régimen de verdadera democracia, haciendo pedazos los restos del régimen que están por desaparecer.

Por este medio, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, ordena a todas sus fuerzas militares, milicianas, a sus organizaciones políticas, a los frentes políticos, paralizar la actividad económica de toda la Nación, pasando cuanto antes a prepararse para el desencadenamiento indetenible de la ofensiva insurreccional en todos los departamentos de Nicaragua. El martes 5 de junio de 1979, el país entero debe pasar a la Huelga Nacional Revolucionaria y al paro empresarial; asumir esta forma de lucha tan importantísima permitirá profundizar más la grave crisis económica atravesada por el régimen, involucrar masivamente a la lucha y a los grandes contingentes de trabajadores, aumentará el potencial de lucha de nuestro pueblo, reunirá a todos los sectores de la Nación contra su enemigo común y, principalmente, las masas podrán disponerse a cumplir las grandiosas tareas que harán posible el sacudimiento de más de cuarenta años de opresión dictatorial: LA INSURRECCIÓN ARMADA.

¡OBREROS, CAMPESINOS, PUEBLO NICARAGÜENSE: TODOS A LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA!

Nicaragua es ya un inmenso campo de batalla. Por todas partes la hoguera revolucionaria se enciende, golpeando con fuerza al régimen y las masas se reúnen como un solo hombre, como un solo brazo, como un solo puño, para alcanzar la victoria sobre sus opresores. La Huelga General Revolucionaria es el preludio de la insurrección armada de las masas, la antesala de las grandes jornadas; desde todos los puntos debemos lanzarnos al combate, *¡A VENCER O MORIR!*, a la batalla final, al asalto de la fortaleza enemiga. Que ninguna organización se quede atrás; las organizaciones populares, obreras, juveniles, femeninas y estudiantiles deben estar adelante, en la primera fila de combate, al frente de su pueblo, en la hora que habrá que decidir su destino.

Adelante, entonces; después de este paso la INSURRECCIÓN y la VICTORIA. Del lado del pueblo está el triunfo, el futuro pleno de libertades y de aspiraciones populares, el sol, la tierra, ambicionados por nuestros antepasados, la victoria de la causa por la que han caído nuestros héroes y mártires sandinistas y populares. La hora final ha sonado, que tiemblen los déspotas, los asesinos, los esbirros, los somocistas, que ha llegado el momento de rendir cuentas frente al pueblo.

¡VIVA LA UNIDAD INDESTRUCTIBLE DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL!

¡VIVA LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA!
¡TODOS AL COMBATE REVOLUCIONARIO!
¡¡¡PATRIA LIBRE O MORIR!!!

DIRECCIÓN NACIONAL CONJUNTA FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN)

HA LLEGADO LA HORA DE AJUSTAR CUENTAS

La huelga estalla en la fecha indicada. El país se paraliza totalmente y eso trae como consecuencia, a nivel nacional, las primeras manifestaciones serias de los levantamientos que en un futuro serían masivos. La huelga general trae efectos políticos y económicos porque ya para las masas es el preludio de la ofensiva final, del combate definitivo. Es el momento de lanzarse al asalto de la fortaleza enemiga. En ese sentido, en los primeros días de la huelga se dan dos tipos de movimientos: en primer lugar, el Frente Interno da la orden de reconcentración al Estado Mayor de Managua, al mismo tiempo acuerda el mismo pasar a reconcentrarse, el miércoles de la misma semana que estalla la huelga y trasmite la orden al Estado Mayor de Masaya de pasar de inmediato a levantar la ciudad. Efectivamente, los compañeros del Estado Mayor de Masaya, compuesto por el comandante guerrillero Hilario Sánchez (Claudio), la compañera Cero, el compañero Uno y el compañero Faustino, dan la orden de iniciar la lucha, logrando, mediante la acción militar, que la guardia somocista se reconcentre en el comando; proceden a levantar las trincheras y a desarrollar el plan de defensa de la ciudad.

Casi simultáneamente, la dirección del Frente Interno toma todas las medidas necesarias para pasar a reconcentrarse, procede a seleccionar al personal que les permita operar en el cuartel, se equipa de todos los materiales técnicos necesarios para controlar las comunicaciones tanto de la guardia como de la Dirección Nacional; prepara su armamento de guerra, se lleva consigo a un grupo de compañeros que funcionaría en el futuro como una escuadra de contención y protección del cuartel. Efectivamente, el 6 de junio se reconcentran y de inmediato proceden a establecer comunicación directa vía radial con los compañeros de la Dirección Nacional Conjunta y con todos los frentes de guerra.

Durante ese tiempo de reconcentración, la lucha de Managua comienza a recrudecerse. Apenas estalla la huelga general, prácticamente la guardia genocida comienza a intensificar su vigilancia por toda la capital y a lanzarse, a embestir contra la población y contra los grupos de manifestaciones o grupos armados que ya comenzaban a generalizar más su lucha. Para ese entonces, la guerra, los levantamientos, han estallado en todo el país, comenzando a ejercer también su influjo sobre la capital. La población comienza a participar más activamente. El movimiento comienza acelerarse y a pasar de la huelga general a las primeras manifestaciones de lucha, como preludio de los levantamientos insurreccionales. En toda esta semana asistimos a una serie de enfrentamientos armados, a una actividad armada generalizada por toda la capital, hasta el extremo de que, en varias ocasiones, en el lugar donde estábamos reconcentrados, se dieron enfrentamientos continuos, obligándonos a tomar medidas más rigurosas y a prepararnos para cualquier retirada de emergencia. Por el otro lado, manteníamos una estrecha comunicación con el resto de los miembros de la Dirección Nacional, para ir evaluando los acontecimientos, para ir haciendo rondas radiales que nos permitieran ver mejor los siguientes pasos que deberíamos seguir y poner en tensión todas las fuerzas de la capital.

Es así como, apenas en una semana, prácticamente el mismo movimiento ha venido exigiendo que se pase rápidamente de las formas de luchas huelguísticas a la ofensiva final en la capital. Era una situación en la que cada día que pasaba se hacía más difícil lograr un control directo sobre la población, que con su actitud combativa presionaba por levantarse.

IV

Sostenerse tres días en Managua a como de lugar

En consulta con el resto de los miembros de la Dirección Nacional Conjunta y observando la situación de la capital que poco a poco va tensándose, viendo que las masas populares se encuentran prácticamente listas para lanzarse a la lucha, observando que los esfuerzos para contener su empuje revolucionario son cada vez más difíciles y observando también la actividad de los distintos frentes y las perspectivas de avanzar hacia la capital, el Frente Interno decide lanzarse a la lucha en Managua. Esta lucha en Managua, a diferencia de otros departamentos o de algunos frentes de guerra, va dirigida a entorpecer sus fuentes de abastecimientos hacia otros departamentos y, a la vez, mantener la resistencia armada a la espera de que las fuerzas de los diferentes frentes de guerra avanzaran hacia la capital para tomarla.

El plan de Managua perseguía en lo fundamental estos objetivos, pretendiendo hacerse fuerte sobre determinadas posiciones, y no tenía, digamos su táctica un espíritu ofensivo, sino más bien de obstaculizar al enemigo, dispersarlo en toda la ciudad y desde allí batirlo con golpes audaces y efectivos.

La capital sería un tremendo laboratorio y una tremenda escuela para poder enfrentar la lucha, haciendo uso de todos los medios y de todas las fuerzas. Sobre tres consideraciones importantísimas se basó la Dirección Nacional del Frente Interno para poder utilizar al máximo sus fuerzas contra el enemigo y para golpearlo lo más contundentemente posible. En primer lugar, se expresó en la integración de un solo mando político-militar, que se sintetizaba en la autoridad que ejercían los tres compañeros que formábamos la Dirección del Frente Interno; en esta dirección se sintetizaba la conducta general de todas y cada una de las fuerzas, desde los cuadros hasta los militantes, desde los jefes hasta los combatientes, porque habíamos señalado y habíamos desarrollado el principio de que para mantenerse en la zona de combate señalada por el Frente Interno era necesario lograr el máximo de unidad de esfuerzos para afrontar una responsabilidad de la magnitud que tenía Managua. En este sentido, desde los primeros momentos se dio toda una política de difusión, toda una serie de pasos con el fin de lograr que los distintos combatientes, los distintos jefes se percataran de esta indispensable labor, de esta indispensable necesidad.

En segundo lugar, se expresa en la articulación de un solo mando militar práctico, integrados por los compañeros Raúl Venerio, Mónica Baltodano y Osbaldo Lacayo, quienes tenían a su cargo la responsabilidad de conducir todas las operaciones militares que fueran necesarias y en tercer lugar, se integró una comisión política formada por Julio López, Marcos Valle, Moisés Hassan, Glenda Monterrey y Lea Guido, encargada de lanzar todas las orientaciones en torno al trabajo político-organizativo en la población. Esta última estructura tenía bajo su dirección a la Comisión de Propaganda, los equipos de agitadores, los equipos de organizaciones de las masas y tenían como orientación la de transmitir las orientaciones políticas del EMG a todos los militantes bajo su dirección. Estos equipos cumplirían la importante labor de mantener muy en alto la moral combativa de todas las fuerzas, la de preparar todo el material propangadístico que le permitiera a todos los organismos estar informados de la marcha de la lucha insurreccional en todo el país, los movimientos que se realizaban a nivel internacional para atraer la solidaridad de todas las organizaciones hermanas y países democráticos, la orientación de la población en cuanto a las distintas formas de defensa de los bombarderos de la aviación, de los blindados y de los morteristas; en fin, andar de trinchera en trinchera llevando el mensaje y la orientación revolucionaria. Finalmente, se cristaliza en la formación de unidades militares independientemente de la tendencia a la que pertenecían. Se contemplaba más su calidad, su capacidad, su experiencia, su ímpetu combativo. Pudimos formar así unidades militares con un solo mando, cuyos jefes eran los mejores compañeros.

El plan de Managua

¿Cuál era el plan defensivo de Managua? El EMG del Frente Interno, en su primer momento, consideró todas las posibilidades en Managua. Sostenía en ese momento que de ninguna manera la lucha debía tener las características insurreccionales propias de un constante movimiento ofensivo con miras a tomarse por asalto

la capital. Estaba totalmente claro de que la ciudad de Managua no podía ser tomada con las fuerzas que en ese momento manteníamos y, por consiguiente, sería un error gravísimo pretender derrumbar las fuerzas del enemigo que estaban concentradas en la capital. Contempló dentro de sus fuerzas las distintas modalidades de luchas que habíamos de tener y pudo determinar cuáles iban a ser las zonas de combate principal y la zona de combate secundaria, pero marchando sobre la idea de que al enemigo había que batirlo, dispersarlo mediante la implementación de una táctica audaz que permitiera recuperar armas, integrar a nuevos combatientes, a la vez que se estancaba al enemigo sin dejarlo moverse libremente por todo el territorio de la capital. Esto indudablemente tendría resultados adversos para el enemigo, expresados en una mayor desmoralización, en un mayor desgaste físico, en una mayor repercusión política y tendría para las fuerzas combatientes un mayor fortalecimiento, un mayor apertrechamiento desde el punto de vista militar y grandes avances en cuanto a la concretización el plan militar y los objetivos que el EMG del Frente Interno había trazado para Managua.

Los cauces que atraviesan la zona oriental hasta converger en la carretera Norte, fueron, sin duda alguna, uno de los principales impedimentos, la barrera natural, con que se encontró el enemigo para desatar su actividad ofensiva contra las posiciones sandinistas, puesto que desde el terreno que ellos podían dominar, al iniciar sus operaciones, indudablemente salvar el obstáculo que significaba cruzar los cauces, ya de por sí los colocaría en una situación de inferioridad. Contemplando a los cauces como una forma de defensa natural, el EMG del Frente Interno procede a ubicar los distintos puntos desde donde serán colocados los grupos armados y las trincheras defensivas para evitar la entrada del enemigo en una vasta zona, las fuerzas son dispuestas de tal forma que mediante la fusilería y la ametralladora, ya bien sea M-30 o MG-42, les imposibilitara al enemigo un avance permanente.

De esta manera, las fuerzas comienzan a disponerse y tiene como orientación, además de tener como forma defensiva natural a los cauces, la implementación de barricadas lo suficientemente fortificadas en puntos estratégicos, colocando nidos de ametralladoras que pusieran a raya al enemigo cuando este tratara de avanzar.

La zona de combate principal comprendía el territorio siguiente: desde la intersección del puente San Cristóbal pasando por la pista El Dorado hacia los Transportes Modernos, de allí doblando hacia el este, pasando por la intersección de Rubenia hasta desembocar en el kilómetro 5 de la carretera norte, esquina arriba de Sovipe; de este hasta la Farmacia Esperanza había un trecho de carretera tomado, luego toda la pista que roda la zona oriental, pasando por el puente El Paraisito hasta culminar nuevamente con el puente San Cristóbal.

Esta era la zona de combate principal escogida por el EMG del Frente Interno y en su interior se encontraban todos los barrios de la Zona Oriental y algunos de la carretera Norte. En el puente San Cristóbal, El Paraisito, Pista Larreynaga, kilómetro 4 y 5 de la carretera Norte, Rubenia, entrada a Las Colonias, 14 de Septiembre, Nicarao, Transportes Modernos, pista El Dorado se colocarían los nidos de ametralladoras, enormes barricadas, bazucas y por lo menos una unidad de combate, para contener los intentos de la guardia somocista, al tratar de penetrar por las vías de comunicación a la Zona Oriental. En la zona de combate secundaria no habría un solo frente de lucha visible, las fuerzas sandinistas destacadas en ese terreno implementarían una actividad militar móvil, de hostigamiento, de golpes fulminantes, de estancamiento de las fuerzas enemigas, basados fundamentalmente en el apoyo de sectores de masas combativos, ubicados en barrios como San Judas, Ciudad Sandino, Monseñor Lezcano, etc. Algunos de sus jefes, caídos posteriormente en la lucha eran René Cisneros, Arnoldo Real Espinosa y Adolfo Aguirre. Su labor difería enormemente con relación al plan contemplado para la zona principal. Los aires insurreccionales, sin embargo, aceleraban cada día el estallido de la lucha, que tenía como factor agitativo constante la huelga general y el extraordinario espíritu de combate de las masas.

Esta predisposición de las masas era de sumo interés para nosotros. A la comisión política se le trazó la orientación de mantener vigente, en plena guerra, la presencia política del Movimiento Pueblo Unido, partiendo de su configuración como alternativa revolucionaria. Las labores de agitación política, de propaganda y de movilización interna para auxiliar a los combatientes de las trincheras debía ser abordada como parte de las tareas que con antelación

el MPU se había propuesto a realizar, aunque de previo quedaba absolutamente claro que su actividad sería dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Esta fue una decisión política del EMG, preocupado por asegurar la vigencia de la alternativa revolucionaria entre las masas, evitando así su sepultamiento, su estancamiento. Es decir, los compañeros delegados para cumplir su labor, de hecho, actuarían en la zona de Managua como representantes y dirigentes del Movimiento del Pueblo Unido. Con esta orientación, con los organismos de dirección y mandos militares anteriormente descritos, con aproximadamente 125 armas de guerra, con una docena de ametralladoras livianas y bazucas y con el corazón ardiendo de fervor revolucionario, nos dispusimos a pasar al combate, claramente dispuestos a hacer realidad los lineamientos de la Dirección Nacional Conjunta del FSLN y los anhelos de nuestro pueblo.

¡¡¡Que tiemblen los déspotas asesinos !!!

La ciudad estaba quieta, como presagiando la avalancha que se avecinaba. Los esbirros dentro de sus cuarteles permanecían reconcentrados, sin atreverse a realizar sus usuales demostraciones de fuerzas. Las vías de comunicación principales se encontraban vacías, con pocos vehículos, mientras en los cuarteles sandinistas, en las casas de seguridad, en los buzones, en los barrios, en los repartos, los combatientes se alistaron para iniciar la lucha y otros, mientras tanto, se preparaban para rendir cuentas frente al pueblo por los crímenes cometidos. Sobre nuestra conciencia estaba fresca la sangre derramada por dos entrañables compañeros, asesinados hacía unas pocas horas: Francisco Meza Rojas, digno hijo de la clase obrera; había sido capturado por el enemigo y asesinado mientras realizaba tareas clandestinas de organización y preparación combativa en la Zona Norte; y Antonio Guzmán, destacado jefe militar organizador de la insurrección, mientras coordinaba el trasiego de armamento hacia las zonas escogidas por el combate. Atardecía en Managua el 8 de junio, se acercaba la noche velozmente como anuncio de los nuevos acontecimientos, como campanazo de aviso al enemigo, como advertencia de que muy pronto, dentro de pocas horas, los miles y miles de asesinados rencarnarían en los combatientes del pueblo, alargando sus manos para empuñar las armas.

Por la noche, las primeras manifestaciones se presentaron. Por todas partes estallaban bombas de contacto, los gritos libertarios. Como un gigante se sentía la protesta de la población en los barrios. Las fogatas populares iluminaban los barrios combativos como si con ello estuvieran anunciando la terminación de la oscurana, soñada por Sandino y Carlos Fonseca. Eran esos los únicos gritos que se oían en medio del silencio, eran los gritos de las madres, los gritos de los niños, los gritos de los jóvenes, los gritos de los ancianos recordando a sus héroes, a sus mártires; era el deseo contenido por mucho tiempo saliendo a flote, exigiendo castigo para sus asesinos.

En los primeros momentos, en la capital, se generalizó la lucha armada y se expresó en el levantamiento generalizado tanto de los barrios que se encontraban dentro del casco urbano como de barrios combativos. Ciudad Sandino, Las Américas Uno, Tres y Cuatro, Acahualinca, Monseñor Lezcano, en los primeros días de la insurrección, dieron extraordinarios y eficaces ejemplos de combate. Con esta organización y con estas fuerzas, el EMG del Frente Interno pasa al combate teniendo como orden general la de sostenerse en Managua, cueste lo que cueste, durante tres días.

Es conveniente señalar que la dictadura, enemigo feroz de nuestro pueblo, al momento de darse los levantamientos, enfrentaba una situación irreversible que inexorablemente la llevaba a su desaparición. Su aparato militar había sido golpeado profundamente en todas sus escalas y al probar su capacidad militar en todo el campo nacional, dejaba revelado en esos momentos su baja moral combativa, su descomposición, su espíritu de combate eminentemente defensivo y su incapacidad de contener el avance de un pueblo empeñado en destruirlo. Pero, además de sus debilidades, la dictadura dejaba mostrado que se había preparado para la contienda, acumulando cuantiosos medios técnicos y militares, a la vez que hacía uso de los fondos públicos para procurarse arsenales de guerra definitivamente superiores a los de la insurrección de septiembre. Debemos señalar, sin embargo, que el sandinismo en alguna forma subestimó la capacidad militar de la GN y considero que no resistiría el embate de las fuerzas sandinistas; lo cierto fue que la resistencia de la GN, al darse los levantamientos, superaba todos los cálculos, presentando aunque fuera defensivamente una tenaz resistencia a las fuerzas revolucionarias.

Los levantamientos en Managua se inician a partir del 9 de junio, en barrios como la Nicarao, la Centroamérica y Acahualinca, hasta ir culminado el levantamiento generalizado de la población, mediante las tomas y el levantamiento de barricadas. Para el 10 de junio las fuerzas se encontraban tensadas al máximo, los combates militares se generalizaban prácticamente en los barrios y la capital se levantaba en pie de lucha.

Las zonas Oriental y Occidental son tomadas por la población, se levantaban barricadas, se arman trincheras, se crean las redes de abastecimientos, surgen las tropas y las unidades milicianas a combatir al enemigo.

Penetración del EMG en la zona principal

Sabedores de que cualquier acontecimiento que pasara en la capital de hecho debilitaba su capacidad operativa, capacidad de abastecimiento, debilitaba su capacidad de coordinar con las distintas fuerzas que tenían ubicadas en los distintos frente de guerra; pero mucho más importante todavía, le impedía un desplazamiento continuo hacia los otros departamentos, puesto que la capital era el centro de dirección, la dictadura lanza su ofensiva en un vano intento de evitar el destino y la sepultura que las masas ya tenían cavada.

El lunes 11 de junio, el EMG del Frente Interno abandona el cuartel en donde estaba reconcentrado y pasa a la Zona de combate Oriental. Esto sucede al mediodía. Ya en las primeras horas de la mañana, el Estado Mayor de Managua ha pasado directamente a las zonas de combate a ubicarse en sus posiciones, a seleccionar su cuartel, a establecer todas las redes de comunicación con las distintas fuerzas combatientes y a construir la defensa militar en toda la zona, de acuerdo al plan elaborado.

Para ese entonces nos encontramos con los primeros reveses tácticos, en Chichigalpa y Chinandega. El enemigo ha logrado evitar el cerco de nuestras fuerzas en la ciudad y ha logrado que los compañeros se retiren a los alrededores. Cuando nosotros entramos a Managua, la orden que trazamos es la de sostenerse cueste lo que cueste



Comandante de la Revolución, Carlos Núñez Téllez, Oscar Lino Paz Cubas, Rolando Orozco, Mónica Baltodano Marcenaro, Osbaldo Lacayo Gabuardi, Julio López Campos, Marcos Valle, Erick Castellón.



Joaquín Cuadra Lacayo, Douglas Duarte, William Ramírez Sólorzano, Comandante Carlos Núñez Téllez, Mónica Baltodano Marcenaro.



Comandante William Ramírez Solorzano, Joaquín Cuadra Lacayo, Moises Hassan y Carlos Núñez Téllez.



Comandantes Joaquín Cuadra Lacayo, Carlos Núñez Téllez, Walter Ferreti y Julio Urroz.

Rolando Orozco, dando instrucciones a los combatientes populares. Cayó en combate en Jinotepe .



Se preparan las milicias en el local de la iglesia Sagrada Familia.



Se organizan los barrios orientales.

durante tres días y mantenerse a la espera del avance de las fuerzas provenientes de los distintos frentes de guerra sobre Managua.

Al iniciarse las primeras escaramuzas, la primera gran lección es la disposición unitaria de las fuerzas. Nosotros fuimos hermanados por la lucha y por sus exigencias constantes en el país, a tal punto que el Frente Sandinista en la capital, aparece monolíticamente unido entorno a la lucha contra el enemigo común. Los dirigentes, los cuadros políticos y militares, los mismos militantes habían aprendido a tratarse fraternalmente, a trabajar en función de la revolución y el proceso, a pesar de haber estado separados durante más de tres años. Ahí comprobamos cómo los sandinistas se unen para unir a un pueblo en lucha contra el opresor que inmisericordiosamente les golpea la espalda; y estas demostraciones unitarias del Estado Mayor General y sus mandos son el más alto ejemplo que podíamos, en esos momentos, haber dado a los militantes de las distintas tendencias. De tal forma que, en esas circunstancias, una gran cantidad de potenciales dirigentes sandinistas poseían la suficiente autoridad para dirigirse a los militantes de las distintas tendencias sin que privara el sectarismo y el espíritu competitivo; un ejemplo claro de ello es la unidad alcanzada por Estado Mayor Regional de Managua que, trabajando sin descanso, se había dado a la tarea de cumplir fielmente las orientaciones que el EMG le encomendó.

Esta experiencia unitaria enriquecedora nos permitió, posteriormente, nuclear a nuestro alrededor a un grupo de militantes selectos de las distintas tendencias que, sin sectarismo de ninguna índole, acataban las orientaciones de cualquiera de nosotros.

El Estado Mayor General penetró a la zona de combate el lunes 11, acompañando a Simón, Aureliano y Roque, catorce combatientes sandinistas. En cuatro vehículos entramos por el barrio La Rebusca, prácticamente cuando toda la ciudad estaba levantada. El recibimiento de ese barrio tan combativo y El Riguero no tiene precedente; para nosotros fue realmente emocionante contemplar la confianza de nuestro pueblo en su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Los pobladores levantaban las barricadas para dejar paso a los vehículos y aplaudían vehementemente a la columna de combatientes que detrás nuestro marchaban buscando la zona de combate principal. Sus esperanzas, sus anhelos, sus deseos

de triunfo se expresaban en la solicitud de armas para combatir y en sus gritos de *¡¡¡PATRIA LIBRE O MORIR!!!, ¡¡SANDINO VIVE!!, ¡¡¡MUERTE AL SOMOCISMO!!!* y en su disposición combativa contra la dictadura.

Luego de atravesar la zona de El Riguero nos dirigimos hacia el reparto El Dorado; allí se encontraban asentados una gran cantidad de milicianos que a gritos pedían que se les proporcionaran armas y municiones para integrarse al combate. Antes de llegar a El Dorado fuimos recibidos jubilosamente por compañeros combatientes que se encontraban en la fortificación del puente San Cristóbal con una ametralladora 30 emplazada y unidades militares regulares sandinistas que protegían la fortificación a la espera de las embestidas del enemigo para rechazarlos. Al llegar a El Dorado lo primero que hicimos fue abocarnos con los miembros del Estado Mayor de Managua para conocer la situación de los levantamientos insurrecciónales. Al finalizar la reunión con ellos, procedimos a buscar un lugar adecuado para la instalación del cuartel, lográndolo en las primeras horas de la tarde. A diferencia del barrio El Riguero, uno no puede sentir más la sensación de rechazo al observar el carácter timorato, hostil e hipócrita de la pequeña burguesía: unos elogiándonos porque no tenían más remedio, otros escondidos en sus casas, sacando la cabeza con evidente temor y una minoría que amablemente ofrecían sus viviendas a los combatientes.

Cae la "Sierra 13"

Un poco antes de la instalación del Cuartel General, Aureliano, Simón y yo, recorrimos las líneas de combate del sector nor-oriental, pudiendo observar la heroica acción de los milicianos y unidades regulares contra la Decimotercera Sección de Policía, guarida del tristemente celebre "Macho Negro" y de negra historia para la juventud de los barrios orientales. Todo el odio de clase y anhelo de justicia aflotaron en un solo golpe en los jóvenes combatientes que con el mayor de los arrojos se lanzaban una y otra vez contra esa fatídica sección, usando desde fusiles modernos de asalto, armas de bajo calibre, hasta cuchillos, palos y piedras. Desde los techos de las casas aledañas, encaramados en la sección mencionada, combatían con todas sus fuerzas por destruirlas.

La toma de esta sección fue uno de los primeros termómetros de la moral y capacidad combativa de la tropa somocista. Contrario a la actitud de combatientes regulares y milicianos atacantes, la conducta general de los GN cercados fue de defenderse, solamente confiados en la potencia de los refuerzos que desesperadamente solicitaban a sus mandos. Una diferencia fundamental comenzaba a destacarse entre nuestras fuerzas y las enemigas, siendo esta el espíritu ofensivo nuestro y el defensivo de la guardia. En el futuro esta tendencia del enemigo sería una de sus características más importantes, provocadoras de su derrota. En la toma de "Sierra 13", de nada sirvieron los refuerzos de infantería ni las tanquetas, pues los esbirros prefirieron huir antes que mantener la resistencia; el local fue tomado, arrasado por la furia popular y sus ocupantes castigados como asesinos del pueblo. Como una cuestión premonitoria, la palabra YEICO, usada comúnmente como un gesto despectivo de la GN para referirse a los combatientes sandinistas, se estaba volviendo contra ellos; en adelante sería signo de terror, de fuerza, de valentía, de eficiencia, victoria, de presencia sandinista. En adelante, YEICOS y PIRICUACOS serían señal de ataque, de emboscada, de desesperación, de pesadillas para los esbirros somocistas, pues por millares comenzaban a brotar de todas partes para atacarlos, aniquilarlos y castigarlos.

Al atardecer, los enfrentamientos aminoraron y la noche sirvió para pasar a implementar una mejor organización en el cuartel. Mujeres y hombres combatientes pertenecientes a las distintas tendencias, dotados de fraternidad y de camaradería, procedieron a realizar las postas en las periferias del cuartel general, con órdenes precisas de no dejar circular a nadie por los alrededores. Estos combatientes eran Tito, Natalia, La Negrita, Andrés, Catalina, Cristian, Leo, Margarita, El Zarco, Martha, Claudia, Verónica, Hilda y Gloria. La noche fue de intensa actividad para muchos de los compañeros y para nosotros mismos; esta enriquecedora experiencia tenía múltiples facetas y una de ellas era la de organizarse y de consolidarse bajo una disciplina militar rígida, tal como lo demandaban los acontecimientos que vivíamos.

Ya para el martes 12 estábamos insertados dentro de la red nacional y conociendo ampliamente el desenvolvimiento de la insurrección en todo el país; para el revolucionario es una cuestión vital

conocer la marcha de todo el movimiento en su conjunto y esto le permite mover sus fuerzas dentro del marco de una dirección global. Durante este día los embates del enemigo por desalojarnos de las posiciones tomadas y de romper el cordón defensivo, fue adquiriendo un recrudecimiento sistemático, pero las masas habían asimilado la experiencia de septiembre; los morterazos constantes, el tanqueteo, el bombardeo de la aviación y la introducción de fusilería enemiga no bastaban para amilanarlas. Embestidas tras embestidas no lograban conmover a las fuerzas revolucionarias que resistían heroicamente, confiadas en el pronto ingreso de las fuerzas estratégicas a la capital, para definir una vez por todas el conflicto nacional. Desde las barricadas y trincheras, los milicianos con armas cortas y largas, de bajo calibre, mantenían el control de los barrios; en este día se intensificó la actividad de limpieza de toda la escoria somocista en los barrios, comenzando a aplicarse la justicia revolucionaria en las zonas tomadas.

De esta forma, se cumplía la advertencia hecha al momento de llamar a nuestro pueblo a la huelga general revolucionaria; había llegado la hora de ajustar cuentas frente al pueblo, en este día la GN comenzó su actividad ofensiva y sus intentos por tomarse las vías de comunicación principales; comenzó por sembrar el terror en el barrio El Riguero, defendido solamente por milicianos; ubicó francotiradores en los puntos principales y desde allí comenzó sus hostigamientos y ataques contra las posiciones sandinistas. Desde este día la GN no descansaría su bombardeo criminal por medio de la aviación y de la artillería. A cuatro días de insurrección, en la capital las fuerzas sandinistas se encontraban más firmes que nunca; con la ciudad prácticamente bajo el control del sandinismo, a excepción de residencial Las Colinas, Las Brisas, Los Robles, Altamira y parte de la carretera Norte, de Portezuelo en adelante.

El martes 12 la dictadura incrementó su ofensiva en la capital con la clara intención de iniciar labor de limpieza, eliminando primero los focos de resistencia más fáciles, para después encargarse de los focos de mayor resistencia. Sus recursos humanos y materiales se tensaron al máximo y en medio del estallido de los disparos de tanquetas en las paredes de las casas, de las explosiones provocadas por el bombardeo de la aviación, del mortereo inclemente, comenzó la masacre y la carnicería ejecutada con saña por la infantería

en los barrios occidentales. San Judas, Ciudad Sandino y Monseñor Lezcano, particularmente, sufrieron la ofensiva inclemente del ejército somocista que, como en los tiempos de Hitler, se daba a la macabra tarea de asesinar a la población indefensa, sin importarles las edades y el sexo. Miles de niños, ancianos, mujeres, adultos y jóvenes fueron pasados por las armas genocidas, provocando el éxodo masivo de los pobladores hacia los campos aledaños. Pero a partir del estallido de la insurrección en todo el país se intensificaron también las deserciones en la GN y entre ellos cabe anotar la valerosa acción realizada por el excapitán Armengol Lara quien, luego de bombardear los terrenos de la Fuerza Aérea (FAN), se llevo un avión "push-pull" con dirección a Costa Rica.

El miércoles 13, nos abocamos a cumplir una serie de tareas relacionadas con el lugar en donde nos encontramos acuartelados y a reconocer algunas de las líneas de combate; ya para ese momento habían sido capturados y ejecutados en el acto "el Poeta-Carpintero" y el Administrador General de Aduanas. Era evidente que al mismo tiempo que la guardia lanzaba ataques contra la Zona Occidental, intensificaba su acción de aislamiento de la zona principal. Toda la muralla de defensa, desde el puente de San Cristóbal hasta los Transportes Modernos, estaba sometida a una intensa acción de ablandamiento a través del bombardeo de la aviación, el mortereo desde el Polideportivo España y los ataques combinados de la infantería y los bombardeos por la tarde.

El objetivo es obvio, se pretendía minar al máximo la Zona Oriental, aislada del resto de la ciudad, provocar el éxodo de la población y aniquilar a los destacamentos armados. Una de las preocupaciones nuestras al analizar la situación, especialmente los ataques por la tarde, fue la de procurarnos un instrumento que, estando al servicio de los mandos directamente, nos permitiera realizar pequeñas maniobras ofensivas en los puntos de mayor concentración de ataque por parte de los esbirros somocistas.

Así se realiza el primer experimento con la formación de "La Liebre", experiencia recogida de las enseñanzas vietnamitas, cuando formó el batallón invencible. La Liebre era una unidad de combate integrada por combatientes selectos, de carácter móvil, con un alto espíritu ofensivo, dotada del mejor arma-

mento, en donde se incluían los fusiles FAL, Galil, bazucas, RPG-2 y morteros. Su misión consistía en apoyar la labor de defensa de aquellas unidades de combate que en sus trincheras estuvieran resistiendo el mayor peso de la ofensiva de la guardia somocista; se encargaba de auxiliarlos por medio de operaciones comandos de acción rápida y fulminante, aun cuando esto conllevara un mayor peligro de aniquilamiento. Su jefe era el comandante Walter Ferreti (Chombo) y como segundo Carlos Salgado, militante sandinista desde hacía muchos meses. Con la formación de La Liebre, además de desarrollar una nueva experiencia, pretendíamos combinar adecuadamente las formas de lucha de resistencia activa con las formas de lucha ofensiva y de esta manera desconcertar a la guardia, provocarles bajas, procurarnos armamento y lograr victorias tácticas.

La población de El Dorado, por sus mismas características de clase, tendían a permanecer encerradas en sus casas y a no prestar ningún tipo de colaboración; más bien algunos les daban alojo a francotira-dores, quienes posteriormente eran aniquilados por los combatientes.

El jueves 14, la GN comienza a incrementar su ofensiva, principalmente en la Zona Oriental de la capital; desde antes el barrio San Judas y el Open N° 3 habían sido cruelmente bombardeados y la población masacrada por el enemigo. Aquí comienzan a superarse los cálculos de lo que podía durar la insurrección en Managua y comienzan a urgir a los miembros de la Dirección Nacional Conjunta para que presionen a los otros frentes de guerra para que avancen.

La masacre en los barrios occidentales

Anteriormente señalábamos que al estudiar el plan de Managua habíamos partido de una resistencia activa de corta duración, con el objetivo de esperar el avance de los otros frentes de guerra y todos juntos lanzarnos al asalto de la fortaleza enemiga. Más de seis días llevamos de estar resistiendo al máximo la acción de la guardia genocida por distintos puntos. Era una acción insistente por el puente San Cristóbal, Transportes Modernos y carretera

Norte, acción que se paralizaba solamente cuando sentían en carne propia la vigorosa respuesta de los combatientes y milicianos sandinistas. Comenzábamos a preocuparnos; tal ritmo de lucha no podía resistirse indefinidamente, solamente con moral combativa. Se hacía necesaria la presencia de otros frentes, de armas, de hombres experimentados, máxime que la resistencia en los barrios occidentales comenzaban a declinar, doblada por la ofensiva criminal del ejército somocista.

Monseñor Lezcano, San Judas, Ciudad Sandino y Acahualinca prácticamente se habían convertido en campos de concentración. La población de San Judas y Ciudad Sandino se habían visto obligados a emigrar hacia unas montañitas aledañas, llevándose consigo a centenares de heridos y combatientes. Ya para ese entonces habían caído heroicamente combatiendo René Cisneros, Arnoldo Real Espinoza y Adolfo Aguirre, destacados militantes sandinistas y solamente Gabriel Cardenal (comandante Payo) y Eduardo Cuadra, habían logrado retirarse y ponerse en contacto con nosotros.

René Cisneros es de esos hermanos que, surgido del vientre de la clase obrera, por medio del esfuerzo personal, se había venido superando y distinguiéndose como fiel representante de los intereses de su clase, organizador de sindicatos en la legalidad primero y en la clandestinidad después, miembro del Comité Regional de Managua, miembro del Secretariado del MPU; cayó en la retirada del barrio San Judas, después de enfrentarse a patrullas de guardias disparando una M-30 recién recogida de las manos de un combatiente. Su figura se agiganta ahora con la victoria y sobrevive eternamente en el corazón de la clase obrera que lo vio nacer, crecer, integrarse a las gloriosas filas del FSLN y morir por la justa causa de los explotados y oprimidos de este país.

Arnoldo Real, al igual que René, era un obrero, un humilde tipógrafo, luchador desde los tiempos de Juventud Patriótica, dirigente del barrio Acahualinca, sufrió golpizas y torturas después de haber sido capturado y acusado de planear un atentado contra Alesio Gutiérrez —tenebroso al servicio de la dictadura—, cayó en una emboscada, tendida por la GN al retirarse con centenares de combatientes bajo su mando, de las trincheras del barrio Monseñor Lezcano.

Adolfo Aguirre, de extracción burguesa, con veinte años de edad, destacado propagandista y agitador, abandonó las comodidades burguesas para integrarse al FSLN, es decir, renunció a los intereses de su clase para hacer suyos los sagrados intereses de los obreros y campesinos; cayó abatido por las balas genocidas en Ciudad Sandino. Como puede verse, no todo era victoria, además de la presión de cuarenta años, de la presión armada de seis días, del agotamiento teníamos que recibir con dolor y amargura la noticia de la caída de hermanos queridos.

Al observar el vencimiento de los tres días y notando el empuje decidido de la guardia somocista que se apoyaba en la infantería y en los blindados, el EMG del Frente Interno comienza hacer llamados a los distintos frentes de guerra para que intensifiquen la lucha, se solucione la disputa del terreno y avancen sobre la capital. Esta espera a veces se volvía bastante desesperante, indudablemente porque estábamos enmarcados y convencidos de que el plan de Managua era defensivo y que de ninguna manera, a partir de los recursos y de las fuerzas, podía contemplarse la toma de la capital y, más todavía, porque se trataba de una fuerza pequeña de alrededor de ciento cincuenta combatientes con armas de guerra y varios centenares de milicianos que estaban luchando y librando batalla en la retaguardia estratégica del enemigo, en el corazón del enemigo y, por supuesto, los sandinistas no nos equiparábamos, ni numérica ni técnicamente, al potencial de fuerza y volumen de fuego del enemigo.

A partir del viernes 15, las barricadas de El Riguero defendidas por milicianos comienzan a ser tomadas por las tropas somocistas y los milicianos repelidos hasta las posiciones regulares; comienzan a presentarse los primeros problemas, la concepción de combate regular es asimilada por los milicianos, pierden las perspectivas del combate callejero y comienzan a exigir armas automáticas para mantenerse. Esto es más grave por cuanto la guardia comienza avanzar apoyada en su alto volumen de fuego y, como es natural, las fuerzas milicianas, faltas de armamento calificado, se ven obligados a abandonar las trincheras muchas veces en desorden.

Claro, en parte nosotros somos responsables de esta situación. Esta actitud, esta conducta, es el resultado de un trabajo no concluido. También, en esos días se dan otros tipos de problemas, como es la competición entre el fusil FAL y el 22, con el consiguiente celo de lo milicianos que se sentían como marginados. Lo cierto era que las difíciles condiciones que teníamos, que son las mismas con las que habíamos entrado al combate, no nos posibilitaban poder armar a todos los compañeros que así lo deseaban. Y particularmente es más sentido, porque el miliciano era por naturaleza un combatiente audaz y tanto más si tomamos en cuenta que había sido fogueado en una modalidad de combate eminentemente ofensivo, a tal punto, que en determinado momento llegaban a derrochar una gran audacia y arrojo en el combate.

Su mentalidad de asalto y su capacidad de desplazamiento masiva siempre los habilitó para combatir hasta el fin, más o menos armados. Este problema se vería posteriormente más agudizado cuando comienza a faltarnos el parque de los milicianos y por las limitaciones objetivas para proporcionárselos.

Casi concluida la operación limpieza en los barrios occidentales, el enemigo tiene la oportunidad de suministrar más refuerzos humanos y logísticos a sus tropas en los frentes de guerra y la de concentrarse más en la zona de mayor convulsión.

Es necesario que, si bien es cierto que nosotros teníamos objetivamente delineado nuestro campo de defensa, por el mismo levantamiento general, existían focos de resistencia en El Riguero, La Rebusca y la Máximo Jerez, desde los primeros días. Por allí comenzó el enemigo su actividad de cerco y aislamiento de la Zona Oriental. Sobre los barrios mencionados se hizo sentir el despliegue y el poder del fuego de los somocistas hasta lograr que quedara perfectamente delineado el teatro de guerra oriental. Es así como, a partir de este momento, la acción de la guardia se concentra en la zona que ha conseguido aislar del resto de la ciudad, dando origen a una tónica común de los futuros días: el enemigo tratando de penetrar y los revolucionarios ceñidos a su empeño de no permitirlo, costara lo que costara. Eso sí, los cálculos del EMG y del EMM eran acertados, la muralla de fuego levantada se interponía como un gigante entre los contendientes, las inmensas barricadas de adoquines derribadas por los tanquetazos resurgían al día siguiente más fortificadas, la re-

cuperaciones de armas a la guardia aumentaban acompañadas de sensibles bajas. Era como golpear una muralla impenetrable, con la diferencia de que estas barricadas habían sido levantadas con los adoquines fabricados por las empresas del dictador...el adoquín, expresión de lucha y rebeldía, se levantaba como una maldición que lo llevaría a la tumba política.

El sábado 16 cumplíamos una semana de haber insurreccionado la capital. Las fuerzas estratégicas seguían sin llegar y en todos los sectores de Managua se seguía combatiendo. Con la Dirección Nacional Conjunta estábamos enfrascados en una discusión sobre el gobierno provisional a través del sistema de comunicación de radio que teníamos instalado. Se trataba en esos momentos de lanzar al mundo la formación de la Junta de Gobierno Provisional que, apoyada en un programa y bajo la dirección de la Vanguardia, iba a asumir y a representar al país en esos momentos cruciales. Ya para esta fecha, la unidad de criterios entre nosotros se esta volviendo bien sólida, hasta el punto que comenzamos a tener una mayor participación colectiva y a transmitir en las rondas de los distintas frentes de guerra y con la misma Dirección Nacional criterios similares.

No obstante, aún discutiendo este tipo de tareas políticas, nos inquietaba el estaticismo de las fuerzas estratégicas y los combates que se estaban librando, que impedían la marcha de las fuerzas hacia la capital y preocupaba más porque la premisa de que solamente tres días deberíamos sostenernos en Managua ya se había vencido y todavía no entrábamos a la recta final, es decir, lanzarnos definitivamente al asalto de la fortaleza estratégica del enemigo concentrada en la capital. El tiempo estaba ahora en contra nuestro.

El teatro de la lucha progresivamente va quedando diferenciado. En una de sus zonas se libra una guerra a muerte por mantener las posiciones de parte de las fuerzas revolucionarias y por asaltarlas y suprimirlas de parte del enemigo. En tal sentido, la lucha, por sus propias características, comienza a volverse defensiva, de resistencia, teniendo como contraparte el agotamiento de las fuerzas revolucionarias, debido al ritmo que ha venido teniendo durante los días de la contienda.



Las milicias en pleno entrenamiento. Al fondo el comandante William Ramírez Sólorzano.



Barricadas frente a la iglesia Sagrada Familia, barrio Ducualí.



Trincheras en el barrio Ducualí de Managua.

Combatientes en los barrios orientales de Managua.

Los cauces se convirtieron en trincheras.





Los adoquines fueron las mejores trincheras. El pueblo organizado controló el territorio ocupado. El bombardeo genocida causó numerosas muertes.

Para la dictadura, haber limpiado la Zona Occidental es una supuesta victoria táctica, pues le permitía una mayor capacidad de maniobra. Acompañando al inclemente bombardeo, mortereo y ataques diarios a las posiciones sandinistas, el enemigo comienza a utilizar los medios de comunicación basados sobre una línea evidentemente anticomunista, con el fin de generar zozobra entre la población.

A la vez que retaba validez y anunciaba supuestas victorias en otros frentes de guerra, la dictadura, de una forma insistente, a través de sus organismos radiales, señala el inicio de la operación limpieza en los barrios orientales, señalando horas y fechas, llamando a la población a abandonar a los sandinistas, a ponerse a salvo trasladándose a Managua (así se le llamaba a la Zona Occidental), prometiendo mil y una formas de vida mejor.

Internamente, nosotros intensificamos la labor del MPU entre las masas, llevando la clarificación a la población, señalando las consecuencias de caer en manos de la guardia y recordando las dolorosas experiencias de la insurrección de septiembre. Los sectores populares se mantuvieron firmes en sus puestos y en sus casas, no así los elementos de la pequeña burguesía, timoratos y vacilantes, deseosos de gozar el "paraíso" que Somoza estaba prometiendo.

El domingo 17, la ofensiva enemiga se incrementa sobre las posiciones de El Dorado y trata de romperlas haciendo uso de su poderío militar. Algunas trincheras son rotas por el enemigo, pero este no logra aprovechar la situación por estar combatiendo a la defensiva. Una y otra vez, cuando se deciden por el asalto, son detenidos. Este día El Dorado comienza a sufrir el inclemente bombardeo. Una especie de rutina comienza a presentarse, mediodía de ablandamiento y mediodía de ataque; la guardia queriendo entrar y nosotros repeliendo. Dentro de este panorama las tropas sandinistas de la carretera Norte se perfilan como los más avanzados y le asestan contundentes golpes al enemigo.

En tanto, las posiciones que se encuentran en El Dorado se caracterizan por la tenaz resistencia y por su disposición plena de no permitir que rompan las trincheras y pasen a la ofensiva. Sin embargo, al agotamiento se suma la escasez del parque de todo

tipo, en especial el de los milicianos. Iniciamos serios requerimientos a los compañeros de los otros frentes de guerra por la indefinición de la lucha en su región, haciendo ver la realidad de la permanente ofensiva a que estábamos sometidos por parte de las tropas somocistas. Dentro del Estado Mayor General comienza a privar un clima de preocupación por la situación reinante en la capital y por la táctica que debemos utilizar en el futuro, que no puede seguir siendo de ninguna manera defensiva.

Al mismo tiempo que se impulsa la lucha propiamente militar, la misma experiencia anterior, acumulada en el pasado en el trabajo clandestino, nos permite iniciar ciertos esfuerzos por mantener constantemente informada, desde el punto de vista político, a la población y a la vez, intensificar las labores de defensa civil. La población, por el mismo peso de la defensiva de la GN, aprende a manejar el arte de la defensa civil organizándose adecuadamente, cavando trincheras, protegiendo a los niños en refugios subterráneos, protegiéndose ya con más experiencia de los bombardeos, manteniéndose en sus casas o trabajando febrilmente por ayudar a los combatientes.

Una breve evaluación de la situación

El lunes 18, la guardia intensifica su ofensiva. Ya el día anterior la había intensificado mucho más y había hecho los primeros intentos por penetrar a El Dorado y tomarse ese reparto. Debido a esta situación, el Estado Mayor General considera necesario abandonar el cuartel de El Dorado en la madrugada del martes, llevándose a parte del personal que había llegado con nosotros. Esto, con la finalidad de evitar cualquier detectación, de asegurar mejor la dirección y de permanecer a toda costa sin ser detectados por el enemigo.

El Estado Mayor General se traslada primeramente a donde se había instalado el Estado Mayor de Managua, que era la iglesia de la Sagrada Familia; posteriormente decide buscar el nuevo cuartel, separada del cuartel del Estado Mayor. El nuevo cuartel se instala en un barrio eminentemente proletario como es Ducualí y, por consiguiente, sentimos el calor y todo el apoyo de la población. No

obstante, debemos señalar un error político que nunca debe cometerse en una insurrección y es cuidar mucho porque las masas entienden las razones por las cuales los mandos se mueven.

En esta experiencia, al sumarse otros compañeros al cambio de zona, muchos combatientes y milicianos tuvieron la sensación de que estábamos abandonándolos, no dejando de expresarse síntomas de desmoralización en muchos de ellos. Esto nos ayudó a ser mucho más cuidadosos en los movimientos futuros y poner especial énfasis en mantener en sus más altos niveles la moral combativa. Por otra parte, la misma intensidad de la lucha y la misma indecisión de la guardia genocida por tomar posiciones en El Dorado, nos obliga a experimentar otras formas de organización militar, otras formas de combate para poder apoyar contundentemente, posiciones que estén siendo embestidas por las tropas enemigas y, por tanto, donde se requería de una mayor capacidad combativa, de un mayor volumen de fuego y de una capacidad de lucha a toda prueba.

Han pasado nueve días desde el estallido de la batalla en Managua. Una breve evaluación de la jornada combativa nos permite ver la fortaleza de las fuerzas sandinistas y sus debilidades. De antemano, el EMG y el EMM ya habían realizado un recorrido por las líneas de combate principales comprobando la moral combativa, la decisión de lucha, la disposición y la capacidad de mando de los jefes y las bajas sufridas, en los días anteriores. Este recorrido fue hecho por "La Liebre", pasamos por la pista El Dorado, nos fuimos por dentro de la colonia Luis Somoza y del Centro Juvenil Don Bosco hasta llegar al cuartel central de la Nicarao. Allí nos reunimos con el mando unificado de las colonias Nicarao y 14 de Septiembre, para evaluar la situación y transmitirle nuestras consideraciones. A media mañana se intensifica el montereo desde el Polideportivo y la FAN sobre las posiciones sandinistas, obligándonos a retirarnos del local de la reunión.

Nos internamos hacia el corazón de la Nicarao bajo una lluvia de morteros hasta llegar a la casa de uno de los pobladores, estando en ese lugar, la ofensiva de la guardia se intensifica por el lado de Rubenia, cuyas posiciones están resistiendo el ataque de la infantería, de un ataque proveniente del lado de la pista de Las Américas. Damos la orden a "La Liebre" de acudir en auxilio de nuestros herma-

nos y no retirarse hasta que los atacantes hayan sido repelidos. Su acción se hizo sentir, en los primeros intercambios; de un morterazo lograron paralizar la tanqueta, poniendo en fuga a los esbirros somocistas. Posteriormente, nos regresamos por otro camino, reuniéndonos de previo con el mando de la carretera Norte, jefeados por Nacho y Salvador (Ramón Cabrales y Marcos Somarriba); una vez conocida la situación no regresamos al cuartel general; tomamos la decisión de cambiar de lugar, descrito anteriormente.

Por otra parte, nos reunimos con la Comisión Política para conocer de sus preocupaciones en torno a las razones por las cuales los frentes de guerra no avanzaban, transmitir una impresión general sobre el estado de ánimo de las masas y conocer las orientaciones del EMG para continuar la lucha. A los compañeros les preocupaba enormemente, no sin razón, el giro que estaba tomando la lucha en Managua, que con sus reducidas fuerzas mantenían una resistencia heroica al aparato militar enemigo y que tal situación no podría mantenerse por muchos días. Algunos puntos evaluativos de esos días de combate podrían resumirse así:

1. Era notorio el agotamiento de las fuerzas, el cansancio hacía presa de los combatientes y de los jefes, faltos de alimentación, de descanso, de reposición de fuerzas. Aunque se mantenían firmemente en sus posiciones, el desgate físico comenzaba a afectarlos.

2. El estado de ánimo de la población, dentro de las limitaciones, se mantenían en buenos niveles, pero se indagaban constantemente del momento de la convergencia de las fuerzas estratégicas.

3. Los milicianos se encontraban prácticamente desarmados al agotarse las municiones de bajo calibre, su labor se venía reduciendo a la vigilancia de las trincheras, a la tareas auxiliares, lo que les provocaba inconformidad.

4. El enemigo ya comenzaba a avanzar y romper las barricadas con mayor facilidad, mediante una táctica de concentración de fuerzas en puntos de defensa importantes como El Dorado, la Luis Somoza, Don Bosco y la carretera Norte.

5. Los mandos se mantenían monolíticamente unidos, entregados de lleno a cumplir sus responsabilidades, sin sectarismos de ninguna índole y más bien auxiliándose en todo lo necesario.

6. La situación política internacional tendía a ser favorable a la lucha del pueblo nicaragüense y de aislamiento a la dictadura militar somocista, lo cual eliminaba poco a poco las posibilidades de una intervención directa en nuestro país para sofocar las ansias libertarias del pueblo nicaragüense.

7. Se presentaba la necesidad de darle un asalto cualitativo importante a las labores de auxilio de las trincheras que estuvieran sometidas a un mayor acoso, multiplicando las energías para crear columnas móviles mejor fortificadas que pudieran provocarles mayores golpes al enemigo.

El EMG del Frente Interno se encontraba instalado en una casa cercana al barrio El Paraisito, mientras el EMM funcionaba en la escuela María Auxiliadora. Allí se tomo la decisión de integrar la columna "Comandante Óscar Pérez Cassar", como instrumento ampliado de "La Liebre". Este sería símbolo del poderío militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional, se encargaría de realizar operaciones de mayor envergadura que las realizadas por "La Liebre" y estaría bajo el mando directo del EMM. Una tarde se integró esta columna, estaba compuesta por cuarenta y dos combatientes selectos muy bien armados, su jefe sería el comandante "Chombo" y el segundo al mando el comandante Douglas Duarte Zeledón, joven obrero de reconocida combatividad y capacidad de mando. La columna fue formada en el corredor del cuartel del EMM y en medio del más impresionante y solemne silencio, el comandante Cuadra procedió a explicarles las razones de su integración, las arriesgadas misiones que deberían cumplir en el futuro y la confianza que en ellos depositaba la Dirección Nacional Conjunta del FSLN y los mandos del Frente Interno. En posición de firme, con sus fusiles de guerra y llenos de fervor revolucionario, los compañeros hicieron el juramento e inmediatamente partieron al combate, en medio de los estruendosos aplausos de sus hermanos y de los gritos de *¡PATRIA LIBRE O MORIR!*

Llegan las municiones

Al agotamiento de las fuerzas se sumaban la debilidad real de la falta de municiones. Por medio de la red de comunicación el EMG se comunicó con el comandante Humberto Ortega urgiéndole el envió inmediato de pertrechos de guerra para continuar con la resistencia de Managua. Tal llamado fue atendido de inmediato por nuestro hermano, se coordinó el envío, se acordó que serían lanzadas desde el aire por la imposibilidad del aterrizaje y nos pusimos de acuerdo en el lugar y la hora.

La noche del lunes 18 de abril fue de tremenda actividad, las fuerzas del MPU se movilizaron de trinchera en trinchera, de barrio en barrio, orientando a la población a agrupar material inflamable para hacer fogatas en puntos específicos sin revelarles las razones. A las cuatro de la mañana, diversos puntos de la Zona Oriental estaban alumbrados por gigantescas fogatas como resultado del esfuerzo de toda la población. Los francotiradores no atinaron a comprender la situación y permanecían a la expectativa. A las seis de la mañana un avión Navajo, eludiendo el radar del Aeropuerto Las Mercedes (hoy Augusto César Sandino), penetró hasta la Zona Oriental y en vuelos rasantes dejó caer su preciosa carga. Francotiradores y combatientes comenzaron a disparar, cada quien confundiéndolo con un avión enemigo; posteriormente el avión se retiró ileso, satisfechos los pilotos del éxito de la misión realizada. Al darse cuenta los combatientes y la población del significado de esta acción, estallaron en gritos llenos de júbilo y con renovados bríos se dispusieron a continuar la lucha. Un anciano, al observar el avión arrojando municiones, esbozó una sonrisa de esperanza y dijo: "Ya hasta Fuerza Aérea tenemos".

El enemigo había sido burlado en sus propias narices y su sorpresa seria mayor cuando comprobara por su propia cuenta el valioso aporte de las municiones que, si bien buena parte de ellas se habían dañado por el golpe al caer, de todas formas, malas y buenas, servirían para un mayor empuje de las fuerzas revolucionarias. Las municiones malas servirían para hacer artefactos explosivos y las buenas para alimentar a los fusiles de guerra del pueblo.

El miércoles 20 trascurre el tiempo bajo un intenso bombardeo y el acoso constante de las bestias somocistas. Nuestras fuerzas cada

vez más van cayendo en la defensiva de una manera peligrosa. Los jefes y combatientes no logran comprender que la defensiva es la muerte y se empeñan en atrincharse y desde allí librar el combate contra el enemigo en lugar de atraerlo y librar el combate de calle.

El Estado Mayor de Managua se reúne y trata de enterarse de la situación político-militar, a la vez que atiende las operaciones militares. La primera respuesta a los requerimientos de las municiones llevadas por el avión nos permite tomar la iniciativa. Ese mismo día, por la noche, nos reunimos con los jefes para evaluar mejor la situación y tomar resoluciones en cuanto al hecho real, incuestionable, de que el agotamiento viene en aumento entre los combatientes y que la táctica del enemigo comenzaba a dar sus primeros frutos, a través de la penetración por El Dorado y en mayor escala, por la colonia Luis Somoza y Don Bosco.

Volver invisibles las defensas

La penetración del enemigo por los puntos mencionados es un campanazo de alerta, nuestras fuerzas van cediendo peligrosamente al empuje ofensivo y es necesario revisar cuidadosamente la táctica. De emergencia es convocado el EMM y los jefes más cercanos para estudiar la situación y tomar decisiones militares para lograr la expulsión de la GN del territorio tomado. Después de discutir con mucho cuidado la situación, acordamos las medidas siguientes:

1. Suprimir la defensa visible y replegar las fuerzas hasta las líneas de las casas aledañas a las pistas; es decir, volver invisible la defensa para confundir al enemigo, obligarlo a acercarse, batirlo, infringirle fuertes golpes y combatir casa por casa si era necesario. Esta orientación llevaba consigo la decisión de retirarse de las barricadas y protegerse en las casas que estaban edificadas para este tipo de táctica. Al compañero Álvaro Picasso (llamado "106" por los morteros que habían caído cerca de las trincheras que comandaba), se le tuvo que dar la orden terminante de replegarse, porque se resistía a abandonar su posición.

2. Lanzar ofensiva fulminante en los lugares en donde la guardia había logrado penetrar y no detenerse hasta obligarlos a replegarse.

3. Combinar la acción de resistencia con las emboscadas contundentes para detener el avance de las fuerzas enemigas.

4. Continuar intensificando el trabajo dentro de los puntos tomados por la guardia y en la población.

Una vez acordada la orientación para los días subsiguientes, fueron reunidos a medianoche los jefes de los distintos sectores para trasmitírsela. En la madrugada, cada quien estaba marchando a sus respectivos puntos, con la orden de iniciar la ofensiva en el mayor tiempo posible.

El jueves 21, las fuerzas se han dispuesto para lanzar la ofensiva. El primer problema lo tuvo la columna "Óscar Pérez Cassar", cuando fue atacada por combatientes de "Moisés", causándole dos bajas. Esto generó protestas e inconformidad entre los combatientes. Para solucionar lo anterior se envió a un comisario político a arreglar esta situación y a instar a la columna a colocarse en su posición de combate. A la mitad de la mañana, la ofensiva se inicia en todos los frentes de luchas de la zona de combate. Tal como lo preveíamos, la guardia somocista se ha quedado desconcertada, por el empuje de nuestras fuerzas y no ha atinado a reaccionar y más todavía porque la línea de defensa se pierde y los compañeros pasan de las barricadas a las casas.

Esta ha venido a demostrar lo justo y correcto de la línea que habíamos indicado desde uno días atrás. En esta ofensiva la GN tiene muchas bajas y recuperamos algunas armas. A partir de aquí, entraríamos en una campaña ofensiva que no se detendría hasta sacar fuera de las posiciones nuestras al enemigo. La euforia de los combatientes por la victoria obtenida es muy grande y estamos seguros de que en el futuro podemos ir aumentando nuestra fuerzas militares y presentarles mejores batallas a la guardia somocista. El paso más difícil, como era el poner en movimiento a las fuerzas, ya está dado; ahora esperamos seguir adelante sin detenernos. Al día siguiente, viernes 22, se prosigue a la ofensiva, tendiendo a consolidarse. Progresivamente el enemigo comienza a desalojar las posiciones que había tomado y a replegarse. No ha podido contener el empuje de la ofensiva y en la zona de combate solamente se escuchaban los morteros,

las tanquetas y el bombardeo de la aviación, sin que la infantería enemiga se decida por tirarse al asalto.

Las veces que en esta oportunidad los guardias somocistas trataron de incrementar su espíritu ofensivo se encontraron con un fuerte valladar, formado por las fuerzas revolucionarias. Uno de esos combates se libró cerca del puente El Paraisito. Los guardias se lanzaron al ataque apoyados por el fuego de una tanqueta; nuestros combatientes, a uno de los lados de los cauces, los esperaron, los entramparon y los aniquilaron. Grande fue el entusiasmo en el cuartel del Estado Mayor de Managua, al presenciar la entrada de un grupo de combatientes portando muy en alto el material recuperado, consistente en dos ametralladoras calibre 30 y una 50. A esta alegría se sumó la acción victoriosa ejecutada por el comandante César Augusto Silva (Moisés) y sus escuadras, contra un convoy de la EEBI. Sucedió esta valerosa acción por un exceso de confianza de la GN después de que nuestras fuerzas se replegaron hacia las casas cercanas y la GN logró penetrar un poco en ciertas colonias —de las cuales se retiraban por la noche—. Aparentemente la pista de la Nicarao quedó desierta y desprotegida; esto quiso ser aprovechado por el enemigo, intentando convertirlo en red de abastecimiento de sus tropas.

Envió un convoy repleto de municiones con su respectiva protección militar en un alarde de subestimación de nuestras capacidades, siendo emboscado por "Moisés" y sus combatientes, quienes ignorantes de las cargas del convoy, confundiéndolo con tropas, la atacaron con bombas y fuego de fusilería, haciéndolo explotar; del cargamento solamente pudieron recuperar algunas armas, una ametralladora 30 y una 50.

Es comprensible, entonces, la euforia general, la alegría de los sandinistas, en medio de todas las dificultades y limitaciones, al conocer la recuperación de tan valioso armamento. A ello se agregan las noticias provenientes de la carretera Norte, que nos traían saldos positivos en las operaciones militares realizadas por Salvador y Nacho, cuyos resultados se materializaban en el rechazo de la embestidas de la guardia y en las recuperaciones de las armas automáticas, como eran los galil y los M-16, con sus respectivas detonaciones. Tanto Nacho y Salvador como Moisés, en sus zonas de combate, se venían distinguiendo por sus habilidades militares y por las operaciones exitosas realizadas a todo lo largo de la contienda. Un hecho real era que solamente en la carretera Norte se había recuperado por lo menos unas 100 armas de guerra y suficientes municiones como para alimentar otras unidades.

Los combates casa por casa

Toda batalla y toda revolución trae consigo enseñanzas. Nosotros no podemos dejar de señalar los combates librados casa por casa. Pareciera una contradicción afirmar que dentro de una táctica de resistencia hubiera tantas modalidades de combates, pero quizás influye el hecho de estar luchando en un teatro de guerra muy especial como era la capital, en donde para sobrevivir se hacía necesario recurrir a todas las formas de lucha habidas y por haber y cuando no las había, inventarlas. Al perder de vista el enemigo las defensas y en cierta manera a reducir el dominio nuestro sobre el teatro de guerra, experimentamos un avance del adversario, conteniendo, en el fondo, el deseo de penetrar al máximo posible, mediante operaciones rápidas y fulminantes. Como contraparte tenían la desventaja de su temor, su cobardía, su vacilación ante lo desconocido, lo que los obligaba a retirarse por la noche o a permanecer lo más cerca posible de las vías de comunicación principales. Lo cierto fue que al encontrarse con la ofensiva, ya bien fuera para contenerlos o para expulsarlos, tuvimos que orientar los combates casa por casa, patio por patio, para conseguir los objetivos.

Esta modalidad de combate, utilizada teniendo en el interior al enemigo, no es relevante por sus logros solamente, sino también por el impacto producido en las filas por la guardia, aumentando su desmoralización e inefectividad.

Esta lucha, librada fundamentalmente en la zona del El Dorado con armas largas y granadas, impidió en cierta medida el grado de penetración de las tropas del somocismo, le minó aún más su capacidad combativa, profundizó su espíritu defensivo y le fue restando, poco a poco, toda posibilidad de romper con prontitud las murallas de defensa de la zona oriental. Y fue contundente, además, porque participaron unidades de combate y unidades milicianas,

las primeras para hacer sentir su acción violenta, destruyendo la resistencia enemiga aunque ello conllevara la pérdida de valiosos combatientes y las segundas, marchando atrás, desarmadas o en el mejor de los casos, con armas cortas, para asegurar que el fusil del combatiente caído no cayera en manos del enemigo, sino que fuera recogido inmediatamente, reponiéndolo en su puesto de combate o ya bien sea para recuperar el fusil de los guardias que huían o caían abatidos por el fuego revolucionario.

En ese momento, no sabíamos a ciencia cierta si la experiencia en otros departamentos se estaba produciendo de igual manera, con la misma riqueza de enseñanzas, con las mismas particularidades combativas, pero si de algo estábamos seguros, era de que cada experiencia era una nueva enseñanza que obligaba a su correcta asimilación, a su procedimiento, a su pulimiento y a su implementación práctica.

El dictador se había metido en un callejón sin salida porque todas las supuestas victorias conquistadas en la capital se le estaban viniendo abajo, ante la incapacidad de su ejército por mantenerlas. Debido a ello recurre al expediente del bombardeo indiscriminado y genocida. Sin embargo, el trabajo realizado por el MPU en los últimos días en cuanto a la defensa civil de las zonas de combate es asombroso. Las masas se ven protegidas en esos instantes del terror para incorporarse a la lucha una vez que el bombardeo ha pasado.

Los helicópteros asesinos

El sábado 23 comienza el día con un bombardeo. Criminales montados en helicópteros comienzan a dejar caer bombas de 100 a 500 libras sobre las posiciones sandinistas y contra la población. El estruendo es pavoroso y los daños producidos se comienzan a notar. La población no atina a comprender este nuevo hecho, se atemoriza y el éxodo comienza nuevamente, particularmente porque la defensa antiaérea no es característica de las fuerzas sandinistas y porque el helicóptero se colocaba a miles de pies de altura, fuera del alcance de las ametralladoras.

Al mismo tiempo mostramos preocupación por cierta desintegración que ha comenzado a darse en el Estado Mayor General y por el retraso de las fuerzas estratégicas que deben avanzar en la capital. En esos días, señalábamos la necesidad de corregir algunas actitudes que provocaban descontento entre los combatientes, como era el maltrato, las expresiones incorrectas, el mismo espontaneísmo, sin orden ni planificación. Los reportes de las últimas horas nos siguen indicando el éxito de la ofensiva. En la carretera Norte se le han producido más de 25 bajas a la GN y en El Dorado y la colonia Luis Somoza otras tantas, en los combates casa por casa.

Hemos logrado hacer retroceder al enemigo y en el futuro estamos seguros de que lo obligaremos a retroceder todavía más. Estamos recuperando terreno con la implementación de una táctica acertada; nuestros combatientes se sienten con una moral más alta, después de los éxitos obtenidos. Por la tarde de ese día, nos la pasamos esquivando el bombardeo del helicóptero con su carga mortal de 500 libras, que abre hoyos en la tierra de aproximadamente metro y medio. Seguimos a la espera de la implementación de la ofensiva a nivel nacional. Al mismo tiempo, hemos manifestado a la DNC nuestra posición indeclinable de seguir manteniéndonos en las zonas de combate y, por el contrario, los incitamos a persuadir a los compañeros a que tienen que avanzar rápidamente.

No cabe en esos momentos, luego de las gloriosas jornadas de luchas, la menor idea sobre el repliegue de la capital. Más bien nos interesa resolver el retraso de las fuerzas. Luego de 15 días de insurrección en la capital y aproximadamente un mes de iniciada la ofensiva del Frente Sur y los levantamientos posteriores, con el potencial de fuerzas acumuladas y con una guardia somocista sensiblemente minada y disminuida en su capacidad de combate por las constantes operaciones revolucionarias, creemos que las posibilidades de una intervención imperialista se han despejado y ello es debido a la tremenda solidaridad que provocó la lucha del pueblo nicaragüense y el FSLN.

Los días subsiguientes serían como una pesadilla. Todos los días, partiendo de las primeras horas de la tarde, previo ablandamiento de la fuerza aérea y de los morteros, tendríamos con nosotros la presencia del helicóptero haciendo estragos sobre la población.

La dictadura recurría así al expediente del genocidio masivo, mucho más criminal, mucho más violento, persuadida de la incapacidad de sus fuerzas para penetrar. Los efectos de los bombardeos realizados por los helicópteros lanzando bombas de 500 a 1000 libras fueron terribles. Las casas en hileras saltaban hechas pedazos por la explosión y los charneles a una velocidad increíble pasaban al rojo vivo las ramas de los árboles; su estruendo era ensordecedor y prácticamente toda la población y los mismos combatientes se veían obligados a perfeccionar más sus refugios antiaéreos para protegerse de la explosión y de su onda expansiva. Había días que teníamos que discutir las decisiones en refugios rudimentarios cavados en la tierra o hacer los partes de guerra de esa manera para eludir los efectos de los bombardeos.

Nosotros recordamos dos hechos dolorosos provocados por los helicópteros. El primero fue cerca de nuestro cuartel, en una casa pobre, cuya familia quedó enterrada completamente, mutilada y hecha pedazos por la explosión; la casa quedó en escombros y los postes de luz fueron quebrados como débiles ramitas. El segundo fue más al este de la ciudad, alrededor de seis casas estallaron en pedazos y los postes de luz cercanos quedaron tronchados, después del lanzamiento de una de las bombas. Como una maldición a punto de extirparse, la dictadura en agonía de muerte traía ruinas, muertes y destrucción a un pueblo inocente, cuya única exigencia era conquistar su derecho a ser libre y soberano.

Desde el punto de vista político, los efectos de los bombardeos se hicieron sentir inmediatamente. El terror cundió entre la población, el éxodo comenzó a volverse masivo y la Zona Oriental de repente se vio solamente con aquella parte de la población que nos acompañaría hasta el final. La población, aterrorizada por el bombardeo criminal, salía de la zona cada día por decenas, ansiosa de trasladarse a la Zona Occidental, para poner a salvo a los niños y ancianos. Era evidente que estábamos llegando al límite de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades; la situación iba tomando un giro muy peligroso, que podría lanzarnos por la pendiente del fracaso, hasta hacernos llegar a la extenuación y, por consiguiente, al aniquilamiento.

En gran medida el objetivo trazado para la capital ya estaba conseguido desde el punto táctico, los frentes guerrilleros estaban consolidándose, habíamos estancado, desgastado, desmoralizado e impedido la movilización abierta del enemigo y ya se acercaba la hora de tomar decisiones transcendentales, para darle continuidad a las fuerzas acumuladas. Ahí no cabían los romanticismos, había que pensar con la cabeza, dejando los sentimientos del corazón a un lado, para no ser derrotados.

V

El Repliegue táctico

Llevábamos más de 16 días de estar combatiendo en la Zona Oriental. A pesar de todo, los esbirros somocistas se habían visto imposibilitados de desalojarnos de las posiciones de combate, aunque a nivel interno se experimentaban agudamente los síntomas del agotamiento físico, el éxodo masivo, la intensificación del bombardeo, la escasez de las municiones y, en algunos lugares, al perderse la defensa visible, el acoso del enemigo. A esta situación se agregaba el convencimiento real de que las fuerzas de los otros frentes de guerra no podían avanzar sobre la capital sin antes resolver la situación militar en los distintos departamentos.

Por esos días, urgimos otro envío de municiones y cargas de bazucas, pues los "Fal" se estaban quedando sin alimentación, especialmente porque el armamento que se le recuperaba a la GN era de procedencia norteamericana o israelí. Varios días antes, cuando en las comunicaciones radiales se había insinuado la posibilidad de una retirada, se había descartado categóricamente, reafirmando nuestra voluntad de no abandonar las posiciones que tanto esfuerzo nos había costado mantener. Porque tanto valor, tanto arrojo de los combatientes sandinistas, tanto empeño en defender hasta las últimas consecuencias las trincheras de combate, no dejaban duda de que podíamos resistir las ofensivas del enemigo. Pero, luego de esos quince días, con la llegada del avión cargado de municiones, con un armamento mayor, percatados de la imposibilidad del avance de las fuerzas sobre la capital, con el agotamiento físico de nuestros hermanos, se imponía la necesidad de ser lo suficientemente objetivos y realistas para asegurar la continuidad de la lucha y garantizar la existencia de una fuerza que, precisamente, por estar combatiendo en la capital, es decir, en el corazón del enemigo, había acumulado una gran variedad de experiencias, desde los combates defensivos, pasando por los combates casa por casa, hasta los combates ofensivos de carácter táctico, para expulsar de la zona de combate al enemigo.

Después de la llegada del avión cargado de municiones, nos dábamos cuenta de que había que tomar una decisión política, pues de no hacerlo, de todas maneras, poco a poco, iríamos cediendo en las posiciones y seríamos obligados a abandonarlas por la fuerza, exponiendo con esto la posibilidad de darle continuidad a una fuerza tan valiosa como la que comandábamos. Movidos por esta preocupación, en el Estado Mayor General se reunieron con la comandante Baltodano, Osbaldo Lacayo, Raúl Venerio y los principales jefes para analizar la situación militar y determinar así los pasos siguientes a tomar.

Después de contemplar los principales elementos de la coyuntura y discutir la situación militar, la decisión de preparar el repliegue de todas las fuerzas cobró forma. El propósito principal era consolidar la Zona Suroriental, cortar la red de abastecimiento del enemigo y contribuir a un mayor fortalecimiento del Frente Sur, aun cuando tomar esta decisión significaba asumir el costo político que tendría el abandono de la plaza de Managua y que, con ello, la dictadura maniobrara a nivel internacional.

Pero la decisión estaba tomada, la suerte estaba echada y no había otro camino que preparar lo más cuidadosamente posible la retirada e impedir que la información llegara a oídos del enemigo. Esta decisión contemplaba:

a) Llevarse las columnas regulares y milicianas sin revelar la operación hasta el momento indicado.

b) No dejar ningún tipo de armamento al enemigo.

c) Llevarse a la población civil que había quedado con nosotros para acompañarnos hasta el final.

d) Trasladar a todos los heridos.

e) Realizar la marcha a pie.

f) Llegar a Masaya en 12 horas.

En cierta manera veíamos buenas posibilidades de resultar exitoso el repliegue, de convertir a las fuerzas de la capital en una contundente fuerza móvil que, conformada como un batallón cuyo seno acumulaba todas las experiencias aprendidas durante los diecinueve días de contienda, pudiera realizar grandes operaciones de carácter estratégico para la lucha en su conjunto. Nos era fácil suponer que estos objetivos podríamos lograrlos si realizábamos exitosamente el Repliegue táctico. De esta manera habríamos cumplido un doble objetivo. Por un lado, darle continuidad a las fuerzas combatientes de la capital y, por otra parte, experimentar un salto cualitativo importante, dotando al Frente Suroriental de una fuerza arrolladora capaz de vencer al enemigo en sus posiciones con una táctica distinta: la insurreccional.

Lágrimas en los ojos de los combatientes

Es difícil relatar las distintas reacciones que producen decisiones como esta. Para el revolucionario, es muy difícil abandonar una trinchera de combate que tanta sangre ha costado mantener. La sola posibilidad de que en la zona de combate quedara población civil que posteriormente fuera masacrada por el enemigo, en un vano intento de presentar el repliegue como una estruendosa derrota, oprimía el estómago de cada uno de los jefes, más todavía porque habíamos trazado la orden de no informar del repliegue hasta que este se iniciara.

A pesar de estar claros y de acuerdo con la orientación, más de uno de los jefes, como el comandante Ferrety, tuvo que contener las lágrimas al comprender lo doloroso de la orden y las consecuencias de la misma. No es fácil quedarse impávido en estas circunstancias, la sensibilidad del revolucionario como transformador social, como impulsador de una causa sumamente justa y humana, es muy grande y todo aquello que tenga que ver con el pueblo produce reacciones lacerantes que se llevan y se contienen por dentro, mientras por fuera debe demostrarse el suficiente coraje, decisión y firmeza para cumplir consecuentemente con su misión histórica.

No era para menos. Eran 19 días de intensa lucha en condiciones tremendamente difíciles; la población que aún permanecía

en la zona de combate era la imagen viva de la disposición de quedarse a nuestro lado hasta el final; eran días y horas vividos intensamente en medio de las peores tensiones y de los más feroces combates, era la sangre de los hermanos caídos golpeando nuestros corazones desde sus gloriosas tumbas de héroes ejemplares, era una zona de combate, parte nuestra, cuya caída en manos del enemigo traería costos políticos. ¿Cómo no entender, entonces, a ese conjunto de jefes cuya calidad humana traspasaba todos los límites de preocupación por el pueblo? ¿Cómo no comprender sus angustias, sus reacciones, sus sentimientos reflejados en esos rostros duros, cansados, sudorosos, golpeados por los días de combate, si nosotros mismos en el fondo sentíamos lo mismo, quizás más difícilmente por las responsabilidades asumidas? ¿Cómo no entenderlos?, si en el fondo el corazón nos decía ¡quédense!, y la lógica más elemental, el deber asumido con la Dirección Nacional Conjunta, con nuestro pueblo, con los militantes nos decían ¡márchense!

Y esta toma de decisiones se presentaba a 19 días del estallido de la insurrección en Managua, en una coyuntura política en que la lucha había desembocado en una guerra abierta de todo el pueblo contra la dictadura. El 9 tenía ya para nosotros una configuración de signo victorioso; un 9 de septiembre había estallado la primera insurrección, un 19 de julio se fundó el Frente Sandinista, un 9 de junio había estallado la insurrección en Managua, en 1979 se estaba dando la ofensiva final, nueve éramos los miembros de la Dirección Nacional Conjunta y más adelante... un 19 de julio, en la misma fecha y en el mismo mes de la fundación del FSLN, estaríamos entrando triunfantes a la capital.

La decisión se mantuvo. Pero ese gran ejemplo de los jefes y de los combatientes sería un recuerdo inalterable en la historia de la guerra libertaria.

En plena guerra, combatiendo, venciendo y muriendo, la patria de Sandino anunciaba el modelo de hombre que en el futuro engendraría la revolución, la madera del revolucionario, su extraordinaria calidad humana. Porque como lo hemos dicho, el revolucionario es un transformador social, la causa de los explotados y oprimidos es su propia causa, es sangre corriendo sus arterias, carne de su pro-

pio cuerpo y para él nada es equiparable a la causa que defiende. Cumplir su misión histórica equivale a graduarse de revolucionario, a escribir con la demostración de sus actos una historia, un parto doloroso, real, objetivo. Es comenzar a hacer trazos en la historia que comienza por su misma transformación individual adquiriendo una conciencia colectiva que señala el primer orden que ocupan los intereses de las masas y lo vano y secundario de los intereses personales. En la misma guerra se destacaban los hombres del futuro, los hombres nuevos de la patria libre, de la patria sandinista. Sus lágrimas contenidas servirían para contener las nuestras y enfrentar la dureza del camino que estábamos recorriendo.

Llegar a Masaya cueste lo que cueste

Cada uno de los jefes, después de recibir sus respectivas instrucciones, marchó inmediatamente a su zona de combate a preparar las condiciones para la retirada. De antemano ya se había enviado a un baquiano para establecer la ruta por donde debían desplazarse las fuerzas revolucionarias. El 27 de junio todo era actividad febril en los cuarteles, se preparaban las armas, se distribuían las dotaciones, se desarmaban las ametralladoras 50 recuperadas a las "bestias" somocistas, se distribuían las cargas para las bazucas RPG-2 y las municiones para las ametralladoras 30 y MG-42, se desmantelaba la radio y se impartían las instrucciones para la marcha. La organización del repliegue se hacía partiendo del cálculo de unas 1500 a 2000 personas, incluyendo a los heridos, la forma de organización del mismo era la marcha clásica de las columnas guerrilleras compuestas así:

a) La Vanguardia: esta comprendía los combatientes, población civil y heridos de la Nicarao, 14 de Septiembre, Santa Julia, Don Bosco, Luis Somoza, San Rafael y Rubenia. A la cabeza irían los comandantes Joaquín Cuadra, William Ramírez y Raúl Venerio.

b) El Centro: compuesto por los combatientes, heridos y población civil del barrio Ducualí, El Paraisito, El Dorado y María Auxiliadora; estas fuerzas serían dirigidas por el comandante Núñez, Osbaldo Lacayo y Walter Ferrety, teniendo a la Móvil como punta de vanguardia.

c) La Retaguardia: compuesta por los combatientes, heridos y población civil de Bello Horizonte, La Salvadorita, barrio Blandón, Santa Rosa y las fuerzas de la carretera Norte, dirigidas por la comandante Baltodano, comandante Marcos Somarriba, Ramón Cabrales y Rolando Orozco.

El 27 de junio a las 6:00 p.m. se inició el Repliegue táctico. La primera sorpresa fue la de contemplar que solamente en la Vanguardia marchaban alrededor de 1500 personas, el centro con 2500 y la retaguardia con alrededor de 2000 personas. A las 6:00 p.m., hora señalada por el Estado Mayor General, la Vanguardia inició la marcha adelantándose para abrir camino e ir limpiando la ruta del enemigo por si este se presentaba; se pretendía, sobre todo, evitar cualquier sorpresa o una eventual masacre. A la misma hora, en la escuela María Auxiliadora la tropa del centro se reconcentraba y la retaguardia partía de la carretera Norte hacia el punto de reconcentración que estaba fijado de la Clínica Don Bosco media cuadra abajo. A las 6:45 p.m. las tropas del centro llegaban al punto de reconcentración y a las 7:30 p.m., similar ocurría con la retaguardia, cuya punta de vanguardia eran las unidades de combate de la carretera Norte, que progresivamente pasaban llevándose a las fuerzas y población más cercanas.

Como a eso de las 8 de la noche nuestra columna, dividida a su vez en columnas en cuyo centro iban todos los heridos, inició su marcha de centenares de personas, siguió hacia Rubenia, dobló en la entrada de la colonia 1.° de Mayo, buscando como bordear la 14 de Septiembre y el reparto Schick y, a la vez, tratando de trabar contacto con la columna de Vanguardia. Detrás venía la columna de Retaguardia con sus propias fuerzas, los heridos y los civiles en donde incluían hasta niños y enseres personales. La marcha se inició lenta, muy lentamente, las unidades de combate armadas caminaban teniendo como termómetro de su paso el paso de los compañeros que cargaban con los heridos, ya que ellos, a su vez, tenían la orden de dejar que todos los heridos fueran en el centro de la columna y protegerlos. Avanzamos hasta el fondo de la calle de la colonia 1.° de Mayo, al llegar al final doblamos hacia arriba, como quien va hacia Las Américas I, III y IV, buscando los tanques de agua del reparto Schick. Eran ya casi las 12 de la noche y las columnas no abandonaban todavía la ciudad de Managua, mientras el tiempo transcurría

en ese momento de una manera vertiginosa. La columna de vanguardia no se veía por ningún lado, bordeamos los tanques, en medio del ladrido de los perros, para evitar cualquier enfrentamiento, hasta que al final sentimos que ya íbamos a campo traviesa.

Atrás quedaba la ciudad con sus luces y su silencio, atrás quedaban las trincheras como testigos mudos de los feroces combates librados, en esa zona quedaban las ruinas y las tumbas de tantos hermanos y camaradas caídos, las paradas militares con que despedimos a los jefes al momento de caer, las gigantescas barricadas que con tanto amor, coraje y entusiasmo habían venido levantando los habitantes de los barrios orientales y los milicianos, los casquillos de municiones gastados en innumerables enfrentamientos con el enemigo, los vehículos destrozados por el fuego de las tanquetas, los *rockets* y las bombas de 500 libras, las tanquetas destruidas, las casas despedazadas por los bombardeos, los niños, adultos y ancianos, víctimas inocentes que fueron muertos por el bombardeo criminal.

Atrás quedaba el dictador con sus esbirros teniendo cerca una zona de combate desolada, con una supuesta victoria que no podría disfrutar por mucho tiempo porque las fuerzas sandinistas que los mantuvieron a raya, marchaban hacia Masaya para consolidar el frente de lucha comprendido entre Carazo, Masaya y Granada. Así quedaba la ciudad, sola, deshecha, muda, con sus muertos más queridos, esperando el momento de la victoria para vivir por siempre.

Fuera propiamente de la ciudad, la columna continuaba su marcha siempre lenta. Los jefes de las distintas unidades se esforzaban por solucionar el problema de cargar a los heridos y de organizar mejor la caminata, pues todo el mundo tenía metido en sus poros la necesidad de llegar a Masaya antes del amanecer.

A eso de la una de la madrugada nos detuvimos a descansar un rato y tuvimos el primer contacto con la vanguardia, que a su vez había perdido al baquiano, ya que este y "Las Liebres" se les habían adelantado demasiado. Esta fue la segunda preocupación; para llegar rápido a Masaya eran necesarios los guías y no podíamos exponernos a ser sorprendidos por el día, pues podría desatarse una masacre.

La Vanguardia siguió avanzando en medio de la oscuridad tratando de encontrar el camino más seguro, pero finalmente se nos perdió. Recurrimos a la orientación de los campesinos, por esta hora nos encontramos con el comandante Somarriba y otros jefes, lo cual significaba que por lo menos parte de la Retaguardia se había juntado con la Vanguardia.

"Chombito" recibió la orden de avanzar más adelante con la Móvil para ir abriendo camino e ir orientando la marcha, auxiliándose de la información que podrían proporcionar los compañeros campesinos de las comarcas que íbamos pasando. Así fue transcurriendo la noche, nosotros esforzándonos por avanzar con mayor rapidez, pero la cantidad de heridos realmente lentificaba la marcha.

A las 5:30 de la mañana apenas estábamos pasando como a dos kilómetros de Ticuantepe, definitivamente ya habíamos perdido contacto con la columna de Vanguardia. El territorio donde nos encontrábamos era de lo más desventajoso, no habían piedras ni construcciones, no habían casas ni ningún follaje alto para ocultarse en caso de cualquier ataque. Apresuramos la marcha para ganar el mayor tiempo posible antes de que el enemigo se percatara del abandono de las trincheras de combate e iniciara afanosamente nuestra búsqueda, de darse cuenta en ese momento, de localizarnos inmediatamente, no tendríamos mayores posibilidades de resistencia contra la aviación criminal.

Comienza la angustia

Por atajos cruzamos la otra parte de la carretera, buscando el camino hacia Masaya. La columna era gigantesca e interminable; todo el mundo iba en fila india por el campo, unos protegiendo a la población desarmada, otros a los heridos, otros cargando las armas pesadas y la móvil siempre avanzando, orientándose, indagando con los campesinos sobre la ruta más corta para alcanzar el objetivo. Serían como las 7:00 a.m., cuando escuchamos el tiroteo muy cerca de nosotros; inmediatamente todo el mundo quedó paralizado, sin saber de donde venían las detonaciones. La Móvil mandó a varios de sus combatientes en misión de reconocimiento. El combate era fuerte, detonaciones de calibre 50 se mezclaban con los de

fusiles ametralladoras: era la Vanguardia que estaba combatiendo con una patrulla enemiga que habían detectado. Después de eso, todo tuvo síntomas de desorden y desorganización; la inmensa fila india como un gran mar humano comenzó a romperse, a desparramarse por el campo, era lo que tanto habíamos temido; es decir, que el terror hiciera presa de la población civil.

De nada servían los gritos y las órdenes de mantener la formación, pues todo el mundo temía una hecatombe. Los distintos jefes comenzaron a recorrer el campo llamando a la gente a mantener la formación, pero presos del pánico, nadie los oía, unos salían en carrera, otros presionaban a los de adelante, otros venían saltándose los cercos animados del espíritu de ¡sálvese quien pueda!, eran momentos difíciles. No podíamos vacilar, cuando se responde por la seguridad y la vida de miles de personas el menor parpadeo o vacilación puede ser mortal, se requiere de las decisiones rápidas y dinámicas, así estas conlleven al uso de la presión de la fuerza. Es lo mismo que sucede cuando alguien está en estado de histerismo y se debe recurrir a golpearlo fuertemente para hacerlo reaccionar; en esa situación nos encontrábamos.

El mar humano seguía avanzando inconteniblemente, sin acatar ninguno de los llamados; los heridos eran dejados en el suelo, cada quien buscaba donde refugiarse, mientras la formación desaparecía. Ante semejante presión no tuvimos más remedio que dar la orden a la columna Móvil de tenderse en el terreno, de frente a la marea que avanzaba; dimos la orden de detenerse y no hicieron caso; gritamos la orden a la Móvil de no dejar pasar a nadie si no estaban en la formación, pero ni así se detenían. Ordenamos a la Móvil montar las armas y disparar contra aquellos que alentaran al desorden o pretendieran saltar las cercas de púas y al final la marea humana se fue deteniendo impávida, al ver la disposición de los compañeros de frenar la huida. Esta situación fue aprovechada para reordenar la gigantesca columna y formar en fila nuevamente a las miles de personas que nos acompañaban y proseguir la marcha. Después supimos que la columna de Vanguardia había emboscado a la patrulla, viéndose obligados los esbirros a combatir. Allí recuperaron una ametralladora calibre 50 y suficientes municiones.

La marcha se inició nuevamente; la gente iba disgustada por la orden dada y era natural; la tensión, el desvelo, el hambre, la idea de verse atacados sin posibilidad muchos de defenderse; no permitían mucho que se comprendiera que al tomar esa decisión lo habíamos hecho precisamente por cumplir el deber de llevarlos sanos y salvos hasta Masaya; que en el fondo actuábamos responsablemente, como garantes de su seguridad y de la misma lucha. Más tarde, al proseguir la caminata, comenzamos a llegar a un territorio de mayor vegetación, con casas, con fincas cubiertas de árboles frutales. Los compañeros campesinos al vernos pasar sudorosos, fatigados, sedientos, alistaban picheles de agua, se los entregaban a los combatientes y les ayudaban a calmar la sed producida por más de catorce horas de caminata continua.

A las 9 de la mañana llegamos a una finca muy extensa, allí los combatientes y la población pudieron comer algunas frutas, por lo menos para engañar el estómago; también, se pusieron de manifiesto inconformidades en cuanto a la situación anterior.

Algunos compañeros señalaban su decisión de marcharse y llegar por su propia cuenta a Masaya, otros metían el desorden entre la gente; tuvimos de nuevo que proceder a meter el orden, no era posible que después de haber avanzado tanto se viniera al suelo por un exabrupto. Incluso, los compañeros de la Móvil se mostraron inconformes por la orden anteriormente descrita, señalando que no era posible que los obligáramos a apuntar a su propio pueblo, a la gente por la que tanto habían luchado; se quejaban de estar actuando como antes, como "los esbirros somocistas", "que se estaban comportando peor que la guardia", "que les dolía mucho cumplir esas órdenes", etc. Nosotros comprendíamos ese tipo de situaciones y era natural, provenía de revolucionarios, de gente del pueblo que entregaba sus vidas a una causa justa sin esperar nada a cambio. Pero para algo están los jefes, para algo está el mando militar y si en situaciones de pánico, no es capaz de tomar decisiones, aunque ellas traigan consecuencias como esta, entonces no tendría ninguna autoridad moral ni militar para conducir a sus tropas. Lo único que pudimos decirles a los compañeros combatientes fue: "Lo entendemos, después, cuando triunfemos, ustedes comprenderán esa decisión y aceptarán que fue correcta, que era la única forma de evitar la anarquía, el caos y la masacre".

Los esbirros atacan a la Vanguardia

Después de esta situación dimos la orden de formar nuevamente para reiniciar la marcha; pensábamos continuar aprovechando la oportunidad de que el enemigo no había detectado a la columna; mientras más cerca estuviéramos de Masaya, mucho mejor para todos. Todo el mundo se preparó, la Móvil comenzó a avanzar auscultando el terreno con cautela para prever cualquier ataque; habíamos recorrido cerca de 200 metros fuera de la finca cuando los aviones comenzaron a revolotear cerca de nosotros.

Inmediatamente, nos tendimos bajo los árboles, otros compañeros se ocultaron cerca del follaje, algunos de nosotros se regresaron a la finca para transmitir instrucciones ante la emergencia y debíamos de nuevo calmar a los compañeros que ya se imaginaban bombardeados sobre el lugar donde se encontraban. "¿Ustedes quieren llegar a Masaya?, ¿quieren llegar sanos y salvos?, ¿quieren que los conduzcamos hasta allá?", les preguntamos enérgicamente. "Sí", respondieron, "pues entonces cumplan las órdenes", les insistimos.

Una vez tranquilizados nos regresamos al lugar donde estaba la Móvil, acabábamos de llegar cuando fuertes detonaciones y explosiones comenzaron a escucharse. Un "push-pull", un T-33, dos helicópteros y un DC-3 bajaban en picada lanzando *rockets*, bombas y metrallas sobre una montañita. Volaban muy bajo, sumamente bajo; volvían a subir, se lanzaban nuevamente en picada arrojando su carga mortal; era la vanguardia que había sido detectada y se encontraba fieramente combatiendo contra los aviones, teniendo como única arma eficaz la ametralladora 50 y los "fal" que más de alguna vez los habían derribado.

Solamente una vez que llegamos a Masaya, cuando hablamos con los comandantes Cuadra y Ramírez, supimos que los buses que habían recuperado habían sido detectados por la aviación enemiga y que bajo un fuego inclemente la mayor parte de la gente había penetrado a Masaya. El recuento de esa acción fue de 6 muertos y 16 heridos.

Al concluir los combates y los bombardeos tomamos la decisión de no seguir avanzando durante el día, proponiéndonos llegar a Masaya durante la noche. Allí nos quedamos, unos bajo los árboles

y el follaje, la mayoría de la columna en la finca, que por su propia naturaleza espesa protegía a los compañeros de cualquier detección de la aviación enemiga. Durante el día, de vez en cuando veíamos pasar el helicóptero rumbo a El Coyotepe, lo veíamos bajar y subir nuevamente en dirección hacia la capital.

En ese momento desconocíamos la reacción del enemigo al darse cuenta que estaban luchando contra un fantasma en la zona oriental; pero nos imaginábamos su furia y frustración al no encontrar respuesta, al ver desolado y en silencio el terreno de combate al cual jamás pudieron penetrar, pero sobre todo, su sorpresa al percatarse que millares de habitantes de la zona oriental, entre combatientes y población civil, se le había ido de las manos, como resultado de su espíritu defensivo y su cobardía de retirarse por la noche del terreno tomado durante el día.

Posteriormente supimos de la reacción de la guardia somocista el 28 de junio. Ni siquiera se habían percatado de nuestra retirada y naturalmente comenzaron por sus comunes acciones, sin imaginarse siquiera de que su lucha la libraban contra un fantasma. Su reacción al darse cuenta de nuestra ausencia fue de impotencia, de cólera, de furia destructora y aún así, vacilaron en la penetración, contenidos ahora por compañeros francotiradores.

Después se lanzaron con toda su fuerza hacia el interior de la zona, expresando un valor que antes no habían demostrado en la lucha frontal contra las fuerzas sandinistas. Todo el día les tomó introducirse a la zona oriental, derribando de previo las barricadas de adoquines, los vehículos destruidos, destruyendo viviendas abandonadas, disparando por todos lados, saltando las centenares de zanjas abiertas; es decir, aún abandonadas las trincheras gloriosas de la capital, las gigantescas barricadas de adoquines, como una burla al dictador, seguían siendo la firme muralla que contenía el avance del enemigo.

Jamás se imaginó Somoza y sus secuaces que los adoquines que por millares producían sus fábricas, serían símbolos de combates y de victorias, devueltos con furia contra ellos por la furia del pueblo. Pero a la hora de tomarse finalmente la zona de combate, las columnas en retirada se encontraban unas ya adentro y otras cercanas al objetivo.

Se reinicia la marcha

A las 5 de la tarde de ese mismo día comenzó a caer una leve lluvia en el lugar donde nos encontrábamos, que posteriormente se convirtió en aguacero. Inmediatamente alertamos a todos los compañeros de prepararse para reanudar la marcha. Nos dirigimos a todos recomendándole orden y exigiéndole confianza en los mandos, en la capacidad de nuestros jefes de llevarlos hasta el destino final sanos y salvos.

La gigantesca columna, en fila india, reinició de nuevo la marcha; iban cansados, cubiertos de tierra, remojados, cuidando a los heridos y manteniendo el orden. Sabíamos que ese aguacero sería nuestro mejor aliado contra la aviación, pues faltaba poco tiempo para oscurecerse. Pasamos terrenos llanos, no sembrados, ya contábamos con varios compañeros campesinos solidarios y dispuestos a llegar hasta el final; es decir, teníamos asegurado que no nos perderíamos, mucho menos la posibilidad de caer en una emboscada, pues las "bestias" no combatían de noche ni hacían salida nocturna. Pasada una hora, el aguacero se suspendió y nuevamente vimos a los aviones revoloteando sobre el cielo, en misión de vigilancia; cada vez que bajaban, la columna se detenía, nos arrinconábamos a los arboles, en las piedras o nos tendíamos.

En este trajín nos sorprendió la noche, con gente exhausta por el esfuerzo, con sed, con hambre, sin fuerzas, solamente la moral y la conciencia, el espíritu de sobrevivencia nos mantenía empeñado en la marcha, aferrados a la esperanza de llegar pronto a Masaya, costara lo que costara.

Esta ansiedad por llegar a Masaya se había convertido en una tendencia de la columna, casi en una obsesión, observada desde el mismo inicio del Repliegue táctico. Lo habíamos visto a la salida de la capital, cuando muchos compañeros de la población, desesperados por tener una mayor movilidad, se negaban a cargar a los heridos. Lo vimos en el desarrollo de la marcha, cuando constantemente nos sentíamos obligados a insistir en la necesidad de llegar todos o nadie. Lo vimos cuando la aviación atacó a la vanguardia del Repliegue. En ese momento, luego de más de un día de haber salido de la capital, en medio de la oscuridad, fatigados, sin comer, sin dormir, estábamos a pocos kilómetros de consumar una hazaña en el terreno militar que traería repercusiones estratégicas en el desarrollo e intensificación de la guerra libertaria.

A las 12 de la noche estamos saliendo a un camino que desembocaba en la carretera a Masaya, a la altura de Piedra Quemada; 5 o 6 kilómetros nos separaban del objetivo y esto imprimió nuevas fuerzas a la columna.

Al final del camino nos encontramos con varios cadáveres, eran los compañeros de la columna de vanguardia que habían caído abatidos por el bombardeo enemigo. Luego todo fue silencio, sin hacer el más leve ruido la columna comenzó a avanzar sobre la carretera, a ratos descansando y a ratos avanzando en una caminata cautelosa, pues más cerca del objetivo estaba El Coyotepe y debíamos evitar el mortereo.

Todo el mundo, los combatientes, los milicianos, los viejos, los adultos, los niños, se esforzaban por no hacer ruido, eliminando de esta manera cualquier detección.

Los kilómetros iban quedando atrás poco a poco, las columnas estaban al límite de sus capacidades y hacían el esfuerzo sobrehumano por llegar hasta Nindirí, que ya era territorio libre. A veces nos sentábamos a descansar unos minutos sobre la carretera para recobrar fuerzas y seguir caminando cautelosamente, metro a metro.

Estábamos a punto de caer desfallecidos por el esfuerzo, por el cansancio. Nuestros hermanos estaban llegando al límite de su fuerzas al haber invertido hasta sus última gotas de energía en los 19 días de combate y en las horas de la marcha. A pesar de todas las vicisitudes, las órdenes, las contraseñas, los avisos, la implementación de la cautela requerida para no ser detectados por los esbirros de El Coyotepe, se cumplían al pie de la letra.

Así, paso a paso, centímetro a centímetro, metro a metro, kilómetro a kilómetro, auxiliándonos unos a otros, trasportando todos los pertrechos de guerra aumentados por la victoria táctica conseguida sobre el enemigo, nos acercábamos al final de

la ruta; al fin estábamos por penetrar a Masaya, a un territorio libre, dominado por nuestros hermanos.

A la 1 de la madrugada la columna móvil estaba llegando hasta la caseta de Nindirí y revisaba la situación operativa para seguir avanzando hacia la izquierda en busca de contacto con los combatientes de Masaya. Utilizaba esa ruta para evitar pasar por El Coyotepe y con ellos la detección de la Columna Central. Nosotros fuimos los primeros en establecer contacto con el jefe del cuartel más cercano que ya se encontraban a la espera de la entrada de la columna, pues los comandantes Cuadra y Ramírez ya los habían puesto en situación de alerta.

A las 2 de la madrugada, la mayoría de la columna prácticamente ya había entrado a Masaya, dirigiéndose al Colegio Salesiano para descansar y comer algo. Más de dos docenas de reses tuvieron que sacrificarse para contener el hambre de alrededor de 3000 combatientes que venían con nosotros. Habíamos llegado hasta el objetivo las 6000 personas que un día antes habían salido de la capital dispuestos a proseguir la lucha en el lugar que fuera necesario; el parte de guerra había sido únicamente 6 muertos y 16 heridos y una nueva y valiosísima experiencia de desplazamiento militar que en los días subsiguientes, estábamos completamente seguros sería de mucho valor y de mucha ayuda para continuar profundizando la agonía de la dictadura y conseguir la victoria final.

Las enseñanzas del Repliegue táctico

La finalización del Repliegue Táctico fue una nueva y gran victoria para el sandinismo y una prueba muy dura. Su éxito se basó en el grado de disciplina, en la moral combativa y la decisión de las fuerzas, en la capacidad de los mandos de las distintas columnas, en el aprovechamiento de todas las debilidades del enemigo, en los logros alcanzados por los otros frentes de guerras, en las complejas contradicciones del aparato militar del somocismo y en la toma de una decisión sumamente audaz, alimentada por una disponibilidad increíble de los combatientes y de una población claramente dispuesta al sacrificio con tal de conseguir los

objetivos más importantes. Su finalización venía a confirmar las intenciones de los mandos de trasmitir continuidad a una fuerza que por su calidad vendría a convertirse en una fuerza estratégica decisiva para los próximos movimientos militares.

Con esta movilización exitosa, las fuerzas sandinistas incorporaban a su caudal de experiencia una nueva enseñanza para el futuro, experimentada solamente quizás por los frentes guerrilleros de la montaña y del campo. Su riqueza de contenido adquiría una dimensión más profunda por cuanto se acumulaba luego de combates decisivos en donde la misma lucha, al implementar una concepción táctica que, como la de Managua, tenía su propias particularidades, requería, por consiguiente, el desarrollo de toda la iniciativa creadora y la capacidad de conducción posible.

La preservación de estas fuerzas, la continuidad que se le imprimía a la lucha luego de la consecución de los objetivos del Repliegue táctico, sin duda, venía a darle una fisonomía diferente a las fuerzas revolucionarias. Se ampliaba el campo de acción, el movimiento adquiría una mayor solidez, se fortalecía el frente de combate suroriental, se volvían más viables las posibilidades de consolidar las defensas de Masaya y Diriamba, así como el de cortar las fuerzas de abastecimiento del ejército somocista hacia el Frente Sur. Esto era lo más importante para nosotros y por eso nos esforzábamos en asimilar esta nueva lección. ¿Cuáles eran esos momentos, a nuestro modo de ver, las enseñanzas del Repliegue?

***a)* Es posible, si se sabe aprovechar las debilidades del enemigo, movilizar en corto tiempo grande fuerzas hacia determinados puntos, especialmente si se da en un contexto decisivo para el proceso revolucionario.**

***b)* La audacia revolucionaria, sin caer en el aventurismo, es un factor desmovilizante para el enemigo y generador de victorias grandes o pequeñas, en dependencia de las fuerzas involucradas.**

***c)* En una guerra, el mando político-militar es determinante para conseguir la victoria, pues no solamente concentra en sus manos la conducción, sino que es también el centro generador del orden, de la confianza y de la unidad de las fuerzas comba-**

tientes. Un mando débil difícilmente puede conseguir pequeños triunfos; un mando enérgico podrá sufrir algunas pequeñas derrotas, pero jamás perderá la batalla final.

d) Ningún movimiento militar puede desasirse de la realidad, del análisis de la coyuntura política, hacerlo significaría exponerse a las más severas y continuadas derrotas, sin encontrar una explicación lógica de los reveses sufridos por su fuerza.

e) Cuando el enemigo está a la defensiva, cuando vacila, cuando no aprovecha su superioridad material y humana, pues el factor moral está endeble, la mejor arma de las fuerzas revolucionarias, dependiendo de la situación específica dada, es la acción ofensiva. Con grandes o pequeños grupos, pueden surgir grandes victorias políticas o militares.

f) En materia militar muchas veces es mejor dar un paso táctico que aparentar a los ojos del enemigo como una derrota, para asestarle golpes contundentes con repercusiones estratégicas, es decir, dar un paso atrás para avanzar posteriormente tres hacia adelante.

g) Si en el desplazamiento militar habíamos sido capaces de mover a varios miles de personas, entre combatientes y población civil, al proponernos operaciones militares de gran envergadura y con combatientes selectos, la capacidad de desplazamiento de las fuerzas debía ser mucho más fácil y en menor cantidad de tiempo.

Conscientes de la asimilación de este aprendizaje era posible entonces utilizar al máximo las unidades de combate recién llegadas para consolidar la posición de Masaya y Diriamba, así como proponernos los nuevos movimientos militares. Nuestros hermanos caídos podían permanecer tranquilos, no les habíamos fallado y por el contrario, podíamos reposar confiados en el retorno victorioso de las fuerzas sandinistas hacia los lugares en donde habían ofrendado sus vidas en aras de una patria nueva.

VI

El ataque a Jinotepe

El 29 de junio toda la tropa se encontraba en descanso y recuperando las fuerzas para continuar la lucha. En el cuartel sandinista principal de la ciudad de Masaya, el Estado Mayor General del Frente Interno, el mando de Managua y el Estado Mayor de Masaya, con el comandante Guerrillero Hilario Sánchez a la cabeza, tienen su primera sesión de trabajo a fin de decidir los siguientes pasos, conocer la situación real de la ciudad de Masaya y planear el próximo movimiento militar. La llegada de las fuerzas de Managua sería unos de los primeros puntillazos a la dictadura. En efecto, por esos días las fuerzas sandinistas se mantenían en la ciudad sufriendo el acoso del mortereo o del bombardeo genocida desde la fortaleza de El Coyotepe, acompañado de desplazamiento militar de la infantería enemiga.

Al evaluar la situación político-militar de ese pequeño territorio no liberado en su totalidad por el acoso de El Coyotepe, nos percatamos de la necesidad de reforzarlo de inmediato con unidades de combate provenientes de la capital para aumentar su capacidad de defensa, su potencial de fuego y neutralizar la acometida de la guardia somocista que persiste en sus intentos de penetrar a la ciudad y dominarla. Por otra parte, se requería impulsar las tareas de iniciar la administración de los bienes de la comunidad y organizar cada vez mejor a las masas, preparándolas para resistir hasta el final, asegurando con ello su disponibilidad a no permitir que la plaza sea retomada nuevamente.

Pero siempre había una preocupación sumamente importante. Ya estábamos en Masaya y debíamos decidir los pasos tácticos a seguir para contribuir al cumplimiento de la estrategia política-militar trazada por la Dirección Nacional para conseguir el triunfo. Al observar la situación en su conjunto llegamos a las conclusiones siguientes:

a) La ciudad de Masaya debería mantenerse a toda costa en nuestro poder y ser un punto importante para la eliminación de toda posibilidad de desplazamiento de las fuerzas enemigas ha-



Moises Hassan Morales preside la toma de posesión de la Junta Provisional de Masaya.



En el costado norte de la iglesia de San Jeronimo, en Masaya una bomba destruyó varias casas y causó numerosos muertos.

cia el Frente Sur. Su único punto de comunicación debería ser la vía aérea y un camino de tierra que bordeaba la parte trasera de El Coyotepe que por sus mismas condiciones retrasaba en mucho el desplazamiento de la guardia somocista hacia Granada.

En base a la anterior, los mandos reunidos deciden: primero, fortalecer la defensa periférica de la ciudad, desde el Tip-Top hasta la planta eléctrica, situada en la carretera a Granada, con varias unidades militares bajo el mando de los comandantes Cesar Augusto Silva (caído en combate en día posterior) y Marcos Somarriba; segundo, realizar todo un trabajo de organización, educación y movilización de las ciudades para fortalecer la defensa, crear los órganos de poder (Junta de Gobierno Municipal y Tribunal Militares) y proceder a la administración de los bienes confiscados al somocismo; tercero, reactivar en la medida de lo posible el mercado y la producción; y cuarto imponer paulatinamente el orden revolucionario en la ciudad tomada, suprimiendo la anarquía y el saqueo. Estas últimas tareas fueron encomendadas a los compañeros Julio López, Glenda Monterrey, Lea Guido, Moisés Hassan y Marcos Valle.

b) Cortar el abastecimiento del ejército somocista hacia el Frente Sur, asegurando la toma de Diriamba y liberando en su totalidad al departamento de Carazo. De esa forma, a la vez que consolidábamos nuestras posiciones, el enemigo sería bloqueado al cortarse la posibilidad de utilizar las vías de comunicación de la carretera Sur; con este movimiento no solamente se lograba un mayor aislamiento de sus fuerzas en el Frente Sur, sino también la comunicación con su centro de operaciones ubicado en la ciudad de Granada. Esta decisión tenía como condición la toma de Jinotepe en todos sus aspectos.

c) El cumplimiento del objetivo anterior tenía que lograrse sin debilitar la ciudad de Masaya. Por consiguiente, al ratificar los mandos en la reunión mencionada, se tomó la decisión de seguir encomendando al comandante Sánchez la plaza de Masaya, mientras el Estado Mayor de Managua se le encomendaba la misión de planear la toma de Jinotepe, convirtiendo a las fuerzas llegadas de Managua en una impresionante fuerza móvil, con suficiente capacidad, de rápido desplazamiento y un extraordina-

rio espíritu ofensivo. Es así como un primer experimento —caso de "La Liebre",— cuyo laboratorio fue Managua, ampliado con la creación de la Columna Móvil "Óscar Pérez Cassar", adquiere una dimensión gigantesca con la creación de 8 pelotones de combatientes selectos que posteriormente se denominaría Batallón "Rolando Orozco".

d) Tener como siguiente objetivo —una vez fuera liberada Jinotepe, iniciada la organización de la población, descansando brevemente los combatientes, organizada la logística militar y elaborado el recuento de la victoria—, la toma del departamento de Granada para cortar de una vez por todas la posibilidades del enemigo de seguir fortaleciendo a sus tropas en el Frente Sur.

Inmediatamente concluida la reunión, los mandos se dispersan para cumplir las órdenes. A partir de ese momento, el Estado Mayor General de la insurrección del Frente Interno asume la conducción de todas las fuerzas existentes en la región suroriental, procede a comunicarle a la Dirección Nacional Conjunta sus decisiones, fortalece la defensa de la ciudad de Masaya, reúne a los principales jefes y todos los compañeros, combatientes y milicianos, se disponen a seguir cumpliendo su misión histórica, generando su valioso aporte al triunfo final. Al ser informada la Dirección Nacional Conjunta de la situación y de las decisiones, se le solicita también el pronto envío de material bélico necesario para cumplir las operaciones militares establecidas.

Efectivamente, al día siguiente en la madrugada un avión de la FAS aterriza en una recta de mil metros ubicada en la carretera Managua-Masaya, a la altura de Piedra Quemada, trasportando en su interior municiones para "fal" y carga de bazukas; dos días después, en la madrugada, aterrizan otros aviones con armas y municiones, uno de ellos piloteados por el excapitán Armengol Lara, en otras pistas improvisadas. Estos dos últimos aviones al bajar hicieron un mal aterrizaje, sufriendo serios daños en su estructura metálica, pero sin afectar el cargamento que traían. Posteriormente en un parte oficial, los somocistas lo hicieron aparecer como derribado por la FAN; lo cierto fue que tuvimos que quemarlos por razones de seguridad militar.

Mientras tanto, el Estado Mayor de Managua, aceleraba sus preparativos y planificaba la toma de Jinotepe. En tanto esta tarea avanzaba nos conectábamos con el Estado Mayor de Carazo, jefeado en esos momentos por los compañeros César Delgadillo (Alí) y Noel Escobar (Óscar) debido a que el comandante guerrillero Manuel Salvatierra había sido herido en combate en días anteriores. Camuflado debidamente y evadiendo los retenes militares a través de rutas y senderos, el compañero Delgadillo asistió a la reunión para rendir informes sobre la situación política y militar de Carazo y recibir instrucciones sobre los preparativos del Frente Interno.

Hasta ese momento la situación de Carazo era débil. Si bien era cierto que se mantenía tomada la ciudad de Diriamba, prácticamente había una especie de tregua militar no acordada que se limitaba al mantenimiento de la toma de Diriamba por parte de las fuerzas sandinistas y el mantenimiento de la guardia somocista en Jinotepe, sin que ninguna de las dos fuerzas se decidiera a pasar a la ofensiva. La decisión de no avanzar sobre Jinotepe era correcta, la fuerza sandinista de Diriamba apenas contaba con el material bélico mínimo para mantenerse, después de haber librado feroces combates en los que la mayoría de los jefes militares de escuadras y columnas habían caído. Si el ejército somocista no había retomado todavía Diriamba era porque desconocía la situación de nuestra fuerza, por su espíritu defensivo, su baja moral combativa y sobre todo, porque se daban cuenta de que había toda una organización defensiva y popular que habría luchado hasta con los dientes.

Era obvia entonces la situación. Las batallas no se ganan con buenas intenciones sino a base de una correcta dirección y de una disponibilidad ofensiva de las fuerzas militares, elemento que para ese entonces ya no tenía la dictadura.

La primera impresión del compañero Alí al conocer la decisión fue la de creer que estábamos bromeando, pues su posibilidad más inmediata era la de plantear la situación y lograr un mejor abastecimiento en material bélico. Después de planteadas las consideraciones, el rumbo de la reunión se desplazó a estudiar las distintas alternativas de efectuar una movilización rápida de los combatientes y evitar a toda costa una detección antes de lle-

gar a la ciudad de Diriamba, en este aspecto, el conocimiento de la zona de parte de Alí fue sumamente valiosa, porque si lográbamos llegar a Diriamba sin ser descubiertos, buena parte de la operación militar estaba asegurada.

Masaya se prepara para resistir cualquier embate

Paralelamente a estas consideraciones, las actividades de la Comisión Política se intensificaba todos los días en la ciudad de Masaya. No solamente se habían fortalecido las defensas de la ciudad para evitar la penetración enemiga, sino que también la presencia de compañeros especializados en el arte de la organización, de la agitación y de la educación de las masas, contribuían grandemente al cumplimiento de las tareas generales trazadas por el EMG.

Mientras los mandos militares se entregaban plenamente a la planificación de la toma de Jinotepe y de la consolidación de Diriamba, todos los combatientes destacados al trabajo de la organización de las masas entregaban sus energías a articular la defensa civil de la población, a prepararla en la administración de la ciudad, a suprimir la actividad de saqueo de los bienes de la comuna, a implementar los juicios contra los esbirros somocistas capturados, en medio del feroz mortereo de los guardias refugiados en la fortaleza de El Coyotepe.

La Comisión Política enriquecida ahora con los aportes y la presencia de "Faustino" (Róger Miranda) y "Anita" (Francis Cuadra), además de profundizar en la organización de la población buscaba respuestas efectivas para solucionar el problema de alimentación y producción. En el campo de batalla comprendíamos a cabalidad la consigna que después sería levantada por la organización al buscar cómo LEVANTAR LA PRODUCCIÓN y a la vez, crear los órganos de poderes locales. Es importante señalar que los primeros Comités de Defensa Sandinista surgen en Masaya (con ese nombre), como una consigna lanzada por el Estado Mayor de esa localidad; y su desarrollo más profundo se experimenta en el mil veces heroico pueblo indígena de Monimbó.

Se organizan así, la distribución de alimentos, la administración pública, los tribunales militares, las clínicas de primeros auxilios; se intensificaba la fabricación de las armas caseras, los refugios antiaéreos; se revitalizan las barricadas, se consolidan las trincheras de combate y se extiende el cordón de defensa en la periferia de la ciudad. Combinada a esa labor se encuentra la insistente preocupación de la Comisión Política por mantener articulada la red de propaganda con la finalidad de mantener informada a la población, sobre el desarrollo de la guerra liberadora en todo el país y la lucha diplomática que a nivel internacional poco a poco la va ganando nuestro país, atrayendo de esta forma la solidaridad mundial y la preocupación de todos los pueblos del mundo que con sus ojos puestos sobre este pequeño país seguían angustiados la marcha de un pueblo que con su propia sangre escribía la historia y mantenía su posición inclaudicable de ser dueño de su propio destino, tal a como lo había señalado el general de hombres libres, Augusto C. Sandino.

Uno de los momentos más emocionantes fue la integración de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Municipal de la ciudad de Masaya, integrada en esos días por los compañeros Roberto González Rocha, Constantino Tapia, Róger Rodríguez, Luis Santiago Palacios y por el combatiente monimboseño Elías López. Ante los miles de combatientes en formación militar, ante la población de Masaya, con la presencia del Estado Mayor General y de los Estados Mayores (Masaya y Managua), la Junta de Gobierno fue juramentada por el compañero Moisés Hassan, rubricando con ellos, el primer acto de gobierno a nivel nacional. La juramentación había estado antecedida por las palabras emocionadas del comandante Hilario Sánchez, jefe del Estado Mayor de Masaya, miembro de la Unidad de Combate "Juan José Quezada" y uno de los ejecutores del asesino somocista Reynaldo Pérez Vega. Al integrarse oficialmente el órgano de poder local, todos los combatientes formados en el patio del Colegio Salesiano, estallaron en gritos jubilosos, prometiéndose a sí mismo avanzar en la lucha y asegurar este esfuerzo.

Sin embargo, al igual que en Managua, actividades de esta índole, cubiertas de alegría y de esperanzas en el porvenir, contienen rasgos de tristezas. Se encontraba el EMG a pocas cuadras de una iglesia, realizaban una evaluación de las fuerzas, eran apenas las 5:00 p.m.,

hasta a nosotros llegaban los gritos de la población vitoreando a la JGRM electa un día antes; casualmente ese día el mortereo había aminorado, cuando de repente escuchamos una especie de silbido, parecido al de un objeto que con toda su fuerza caía del cielo. Nuestros reflejos actuaron de inmediato, cada quien buscó donde protegerse, sabíamos el significado del silbido y de sus consecuencias... Poco después escuchamos el estruendo pavoroso y sentimos conmoverse la casa hasta sus cimientos. Era el fatídico helicóptero con las bombas de 500 libras asesinando a la población. Había descubierto la concentración y sin el menor asomo de vacilación, sedientos de sangre, de vidas inocentes, habían arrojado una de sus bombas, enterrando prácticamente varias casas con todo y sus habitantes y reduciendo a escombros las casitas con la onda expansiva. Por lo menos seis personas murieron y otras tantas quedaron sepultadas. Para rabia nuestra, la dictadura seguía segando vidas, aumentando el genocidio, demostrando su reiterada actitud de masacrar a su propio pueblo, de dejar en ruinas al país entero.

Más rabia sentíamos entonces, rabia de ver caer destrozados a nuestros hermanos queridos sin poder hacer nada, excepto prever los bombardeos con la creación de refugios antiaéreos. Rabia contra aquellos que primero nos habían intervenido el país, asesinando a Sandino, instalando a la dictadura y para remate, le habían proporcionado todo tipo de armamento para masacrar al pueblo. Rabia porque esa sangre generosa que se derramaba abandonando el terreno de la lucha, era un precio muy alto exigido al pueblo únicamente porque ansiaba ser verdaderamente libre.

Algunos dirán que la guerra es cruel, pero mucho más cruel es para aquellos que tienen que derramar su sangre y perder sus vidas inocentes luchando contra un régimen que se ceba en ellos asesinándolos todos los días, ya bien sea por medio del plomo ciego y genocida o por el hambre, la desocupación, la miseria, las enfermedades.

Pero algún día, muy pronto —el día estaba próximo— tendrían que ocupar las cárceles donde habían encerrado al pueblo; muy pronto verían la otra cara de la moneda, sentirían en carne propia la furia de las masas; muy pronto tendrían que rendir cuentas frente al pueblo, frente a ese pueblo heroico, sudoroso, luchador, que no cejaba en su empeño de destruir a su enemigo.

Ya lo había dicho Sandino: "Si en Nicaragua existieran cien hombres que la amaran como yo, Nicaragua sería libre". Ahora eran miles de hombres y mujeres luchando, gente del pueblo demostrando su inmenso amor a la patria martirizada; miles de combatientes asaltando los cuarteles y aniquilando a las fieras del somocismo; el pueblo entero que no tendría descanso hasta tomar una a una las fortalezas del enemigo. Los días de El Coyotepe, del Fortín de Acosasco, de los cuarteles de Estelí, Nueva Segovia, Chinandega, Jinotepe..., estaban contados.

El plan de Jinotepe

Un primer vistazo a la situación de Jinotepe nos daba como resultado las primeras ideas para esbozar el plan de ataque. Al parecer la guardia se había hecho fuerte en la ciudad, procediendo a tomársela militarmente, en prevención de cualquier ataque. Lo importante en ese momento eran dos cosas: a) el desplazamiento de las unidades de combate y b) asegurar la preparación militar y el orden organizativo de los combatientes. El 3 de julio a las 6:00 p.m., alrededor de 300 compañeros se preparaban febrilmente para trasladarse a Jinotepe; estaban organizados en diez pelotones formados por tres escuadras de diez hombres cada uno. Cada pelotón llevaba su jefe militar y su Comisario Político, que fungía como segundo al mando, con su respectivo armamento, contando dentro de él, una ametralladora calibre 30 o MG-42 y su bazuka con diez cargas cada una; y finalmente, según la importancia de la operación, llevaban también dos ametralladoras calibre 50, una BZ y dos morteros.

La calidad de los combatientes y del mismo armamento tiene su explicación. Nosotros considerábamos que la experiencia de Managua, tanto en los barrios orientales como en el Repliegue táctico, nos habían dado la experiencia suficiente en la agilidad del desplazamiento y en las formas de combate. No olvidábamos en ningún instante que el hecho de haber combatido en la capital, es decir, en el corazón del enemigo, nos había facultado para dominar en gran medida, el combate ofensivo, el defensivo, el casa por casa y que la misma experiencia de la móvil nos había fogueado en las operaciones comandos rápidas, ofensivas y aniquiladoras.

Ahí residía nuestra fuerza y nuestra confianza; si habíamos movilizado 6000 personas en aproximadamente 31 horas, mucho más fácil resultaría movilizar a 300 hombres en tres o cuatro horas; manejábamos diversas formas de combate y en ellas se habían fogueado la totalidad de combatientes, entonces no podíamos dudar de que no retrocederían; más todavía si ahora se trataba de lanzar a la mayor parte de las fuerzas combatientes de Managua como una tremenda ola que arrasara con el enemigo.

Así fue. La orden trazada al Estado Mayor de toda esa fuerza móvil fue la de lanzarse sobre Jinotepe con el mayor espíritu ofensivo posible, sin retroceder un milímetro, sorprender a la guardia con el potencial de fuerzas y el poder de fuego, no detenerse a levantar barricadas, sino avanzar hasta sitiar el Comando Central y tomarlo.

Aproximadamente a las 11 de la noche, las fuerzas comenzaron a desplazarse, buscando la carretera a los pueblos; allí los esperaban varios camiones encargados de trasladarlos por veredas y caminos con la orientación de llevarlos hasta Diriamba, si era posible; debían llegar en la noche y no dejarse sorprender por la madrugada. Los acompañaba, más atrás, un vehículo con reservas militares, por si eran necesarias. A toda velocidad se lanzaron sobre la carretera, en dirección hacia Diriamba.

Las fuerzas sandinistas iban sumamente entusiasmadas a cumplir la misión y en gran medida animadas del espíritu de resolver pronto la situación a nuestro favor, para adelantar el momento de regreso hacia la capital; apenas la Dirección Nacional Conjunta diera la orden terminante a todos los frentes de guerra de avanzar hacia la fortaleza del enemigo. En sus rostros, rostros de obreros y de campesinos, rostros de jóvenes fervorosos y fieles a la revolución y su pueblo, se notaba el agotamiento y los efectos de la guerra, pero encima de ellos resaltaba la fe en el triunfo y el deber ineludible de cumplir su misión.

Las primeras horas de la madrugada del 4 de julio, sorprendieron al Batallón Móvil descansando, en la ciudad de Diriamba; se había logrado cumplir la primera parte de la operación y quizás la más difícil. Al comunicarse el Estado Mayor para informar de la situación, nos comunicó su decisión de hacer descansar a los combatientes durante todo el día y prepararlos para el ataque en las primeras horas de la mañana del día siguiente.

Estas horas fueron aprovechadas al máximo por los dos Estados Mayores para planificar la operación militar tomando en cuenta la situación de Jinotepe. La guardia somocista había cometido un tremendo error. Ignorante de la orden impartida por el Estado Mayor del Frente Interno, sus casi 200 efectivos se encontraban diseminados en toda la ciudad a través de 16 cuarteles militares comunicados entre sí por medio de las órdenes que les impartía desde el Cuartel Militar de Jinotepe el esbirro Rafael Lola. Aunando todas la fuerzas, nuestros jefes prepararon no solamente el ataque y la toma del objetivo principal, sino que también incluyeron el ataque y la toma del Cuartel de San Marcos, operación destinada a ejecutarse simultáneamente con la operación principal bajo el mando del Estado Mayor de Carazo.

El plan era sencillo: atacar, atacar, atacar sin detenerse y simultáneamente, a todos los cuarteles; aislar uno de otros a cada uno de los comandos, rompiendo toda forma de comunicación entre sí y no parar hasta llegar al cuartel desde donde impartía las órdenes el esbirro Rafael Lola. Al mismo tiempo, en Masaya reforzábamos las trincheras ubicadas en la carretera a los pueblos con la doble finalidad de evitar, por un lado, la llegada de cualquier refuerzo procedente de Granada y por el otro lado, atrapar a los esbirros que trataran de escaparse de la ofensiva militar. Finalizados los preparativos previos, solamente quedaba ahora la orden de combate, la cual sería impartida por el Estado Mayor del Batallón Móvil, al día siguiente.

A las 7 de la mañana del día 5 de julio, la población de Jinotepe contempló alborozada el estallido de la ofensiva verdaderamente insurreccional, sobre las tropas somocistas en el departamento que vendría a convertirse en el primer territorio efectivamente liberado de Nicaragua.

Los pelotones sandinistas, como un solo hombre, atacaron al mismo tiempo todos los cuarteles, ardiendo en su espíritu ofensivo que derriba todo a su paso, cumpliendo al pie de la letra las órdenes impartidas.

En los primeros combates lograron poner fuera de combate a una de las tanquetas de los esbirros, impedir los refuerzos hacia otros cuarteles y sumir en la más completa defensiva a las tropas somocistas. Y no era para menos cada pelotón atacaba con bazukas, ametralladora 30, granadas y fusilería a los esbirros, aprovechando al máximo el factor sorpresa. Al mediodía, la ofensiva continuaba indeclinable, nuestras fuerzas ya se habían posesionado de la mitad de la ciudad.

Los primeros cuarteles habían caído, unos en combate, otros por rendición; entre ellos, uno comandado por el capitán Espinales, antiguo oficial de la Cárcel Modelo de Tipitapa y según el comandante Daniel Ortega, sin mayores antecedentes criminales.

Al atardecer, el EMG del Frente Interno estaba recibiendo los reportes del Estado Mayor del Batallón Móvil, trayendo noticias de la contienda y de los éxitos obtenidos en las primeras horas de campaña. Las primeras victorias venían acompañadas de dolorosos informes: Rolando Orozco (Carlos El Manchado), trabajador de supermercados y probado jefe de las unidades de combate de las trincheras de El Paraisito; Erick Castellón (Tito), Comisario Político de la Unidad de Combate "Óscar Pérez Cassar", uno de los artífices de la red logística para la formación del Frente Oriental "Carlos Roberto Huembes"; y Rufino Garay (Andrés), experimentado combatiente, organizador y en la guerra, jefe de la escuadra del cuartel del EMG y miembro de la móvil, habían caído heroicamente en combate, paradójicamente, cuando ya comenzábamos a acariciar la victoria final.

Las primeras victorias nos trajeron una especie de trago amargo. La lucha es así, tensa, dura, dolorosa, se nos lleva a los mejores hombres, a los mejores combatientes, sin que nada pueda evitarlo. Los tres compañeros caídos los eran, cada uno con sus propias cualidades.

Rolando se había distinguido desde el comienzo por su destreza militar, por su capacidad de mando y por su eficiencia al dirigir los combates de El Paraisito, el mismo lugar en donde los esbirros somocistas sus mismos asesinos habían sufrido una seria derrota en días pasados cargando con la pérdida de una ametralladora 30, otra 50, la destrucción de una tanqueta y la recuperación de galiles; de esta talla era "El Manchado".



Justo Rufino Garay, caído en combate en Jinotepe. Al fondo el comandante Joaquín Cuadra Lacayo.



Mujeres entrenándose en Jinotepe.

Erick Castellón, era de esos compañeros de extracción burguesa que habían abandonado a su clase en todo el sentido de la palabra para asumir los intereses de la clase obrera hasta la muerte, un revolucionario a toda prueba que había abandonado el *confort* y las comodidades para transitar por el camino señalado por el FSLN; es decir, la lucha armada; de su memoria nos queda su extraordinaria humildad, su sencillez, su mística revolucionaria y su esmero en superarse cada día para servir mejor a la causa de los explotados y oprimidos; en su paso por la organización deja su profunda huella imborrable, imperecedera.

Rufino Garay, cuando cumplía sus responsabilidades, solamente se mantenía a la espera de la orientación que le permitiera sumarse a las unidades de combate para ir a la lucha con su pueblo; jovial, franco, humilde como sabe ser un revolucionario, cumplía sus responsabilidades sin dejar escapar sus inquietudes. Eran valiosos para la organización, sus muertes fueron un trago amargo, una gran pérdida, un gran dolor….

La huida de Rafael Lola

La noche cayó sobre Jinotepe, alumbrado por los fogonazos de los disparos y la fiereza de los combates. Las fuerzas seguían avanzando, sin detenerse, sin retroceder un metro, adelante, siempre adelante.

La oscuridad fue aprovechada por Rafael Lola para huir, similar a las ratas cuando el barco se está hundiendo. Viendo perdida la batalla, seguido por sus más fieles colaboradores, preso del pánico, dejando abandonado el Cuartel General y a los esbirros somocistas el más fiero asesino de la población de Jinotepe emprendió la huida abandonando a la suerte incierta a sus tropas. A medianoche pasó por Masatepe, llevándose a la guardia del comando de ese municipio y todos juntos, por caminos y veredas, salieron despavoridos, buscando la ciudad de Granada, punto más cercano dominado por las tropas del dictador.

Era lógico, los guardias de Masatepe, que en ningún momento habían combatido, no podían detenerse a indagar sobre la situación después de contemplar la aparición repentina de decenas de esbirros completamente derrotados acompañados de una tanqueta y de familiares de los somocistas en huida. Cabizbajos, demacrados, agotados por las horas de lucha, destruidos moralmente, aterrados por las posibilidades de la muerte; en fin, aniquilados física, psíquica y moralmente, el desfile somocista buscaba los caminos más rápidos para eludir la suerte reservada al ejército somocista.

Mientras tanto, en Jinotepe, la campaña militar continuaba cada vez más violenta, las fuerzas sandinistas poco a poco iban rindiendo al enemigo que, al percatarse del abandono de su jefe principal, con su baja resistencia, indicaba el inicio del desplome ante la evidencia real de haber perdido la batalla, a pesar de haber usado en su defensa, aviones, helicópteros y tanquetas.

El amanecer del 6 de julio trajo el júbilo a la ciudad. Las campanas de las iglesias repiqueteaban anunciando la victoria del sandinismo; el pueblo se volcaba a las calles henchido de alegría. La batalla había concluido, la guardia había sido derrotada y desalojada del departamento, la victoria era nuestra y el territorio liberado. En San Marcos, el cuartel también había sido arrastrado por el empuje de las fuerzas sandinistas; sus ocupantes expulsados y el local tomado.

De esa manera concluía el primer movimiento militar del Frente Interno, asegurando de esa forma todo un corredor de desplazamiento (Masaya-carretera a los pueblos-Carazo) y la certeza absoluta de haber logrado cerrar prácticamente todas las vías de comunicación al somocismo con el Frente Sur, es decir, ninguna fuerza terrestre, a excepción del camino de tierra bordeante de El Coyotepe, podría desplazarse fácilmente desde Managua a Granada, Rivas o el Frente Sur, puesto que las vías de comunicación centrales estaban dominadas por el sandinismo.

La victoria obtenida confirmaba la justeza de nuestras apreciaciones. A la dictadura le habíamos infringido un serio golpe a sus planes militares al consolidar el Sub-Frente de Guerra del departamento de Carazo.

Después de esa derrota era muy difícil desalojarnos, pues las fuerzas sandinistas habían aumentado en calidad y cantidad, fortalecidas por el material de guerra recuperado, en donde se

incluían decenas de miles de municiones y armas de guerra de todo tipo. Además una importante lección extraíamos de esta guerra; lo que había comenzado con "La Liebre", después con la móvil, ya era una gigantesca fuerza selecta, eminentemente ofensiva, fogueada en el combate intenso y dotada de una experiencia que la predisponía para grandes hazañas militares.

El Batallón Móvil, fuerza victoriosa de la batalla de Jinotepe se había consolidado y pasaba a asumir el nombre glorioso de Batallón "Rolando Orozco", en honor al jefe caído horas antes, en reconocimiento a su valor, a su valentía y a su sangre derramada.

Es así como, lo que había comenzado como una fuerza táctica en la capital, venía ahora a tener ribetes estratégicos en la guerra de liberación vanguardizada por el Frente Sandinista de liberación Nacional. La victoria de Jinotepe vendría a configurar el PRIMER TERRITORIO LIBERADO de Nicaragua y sería emulado posteriormente por la ciudad de León al escribir las fuerzas de ese departamento, una de las más brillantes páginas de la ofensiva final, al desembarazarse triunfalmente de los esbirros somocistas resguardados en el Fortín de Acosasco y al asestarle graves derrotas en los combates de Izapa.

Se quiebra la ofensiva del enemigo

Un hecho importante a destacar, comprobado hasta después del triunfo del sandinismo sobre las fuerzas somocistas de Jinotepe, es que la derrota de esta guarnición militar trajo serias consecuencias al enemigo. No solamente habían perdido un territorio de más de 30 kilómetros, habían perdido algo más significativo, como era el cambio de la correlación de fuerzas y el derrumbe estrepitoso de la táctica que habían elaborado para lanzar la contraofensiva sobre las posiciones sandinistas en el país. En efecto, según estos planes, la dictadura, para esos días estaba preparando una contraofensiva a nivel nacional, a fin de mejorar sus posiciones en la guerra. Dicho plan partía de un supuesto general que era el de no atacar en la contraofensiva al Frente Norte, pues era el más difícil de recuperar; sus movimientos pretendían golpear seriamente al Frente Suroriental y al Frente Occidental en primer lugar, para después lanzarse hacia objetivos más ambiciosos.

De acuerdo con lo anterior, la contraofensiva sería lanzada, primeramente, en forma simultánea sobre las posiciones de Managua y Diriamba, con la finalidad de recuperarlas y dejar abierta toda la línea sur. De esa forma neutralizarían el avance del Frente Sur "Benjamín Zeledón" y tendrían un vasto campo de operaciones militares en donde la derrota del Frente Sur tendría ribetes estratégicos después de la supuesta victoria alcanzada en la capital. Luego se lanzaron sobre León y Chinandega, concentrando fuerzas y recursos para derrotar a los combatientes revolucionarios que tenían sitiadas las fortalezas principales. Este plan estaba supuesto a iniciarse el 6 de julio en las primeras horas de la mañana.

El ataque del sandinismo a las fuerzas somocistas acuarteladas en la ciudad de Jinotepe, un día antes de la contraofensiva planeada por el Estado Mayor del ejército somocista, les produjo un desconcierto tremendo, tanto a sus fuerzas locales acantonadas en Jinotepe, como en el mismo plan. Fue evidente que ni unos ni otros esperaban que el sandinismo atacara tan rápidamente y con semejante empuje. Sus cálculos, un tanto subestimadores, predecían que las fuerzas de Managua marchaban en desbandada por el campo, con rumbo hacia Masaya y Granada, buscando como recuperarse de la "derrota" y de la estrepitosa "huida". Los esbirros, todavía en el combate decisivo, no habían comprendido la madera del sandinismo ni se percataban de que su derrota era inminente.

Fue el capitán Espinales —jefe de uno de los primeros cuarteles derrotados— quien nos relataba los planes y las instrucciones impartidas por el alto mando del somocismo. Ellos mismos —las tropas de Jinotepe—, ya se habían habituado a esa especie de tregua entre Diriamba y Jinotepe y por consiguiente, la ofensiva lanzada sobre la ciudad los tomó desprevenidos. Pero de algo estaban seguros los esbirros al darse cuenta del Repliegue táctico y era de que si las fuerzas llegaban con buen suceso a Masaya, sin ser derrotadas, desorganizadas o diezmadas y si además se les ocurría atacar Jinotepe, las tropas somocistas allí no podrían resistir mucho tiempo el ataque ni el asedio de las fuerzas revolucionarias. Las derrotas sufridas en semanas anteriores, la falta de comunicación, las instrucciones erradas, la descomposición de la GN, etc., habían diezmado su moral combativa, no poseyendo,

entonces, la suficiente fuerza moral como para sostener combates hasta las últimas consecuencias. En ese momento, lo que le sobraba al sandinismo, a los esbirros les hacía falta.

Importantes lecciones sacamos de esta experiencia. Lecciones que estábamos seguros serían de mucho valor para el movimiento revolucionario nacional e internacional. Importantes porque las leyes de la guerra se confirman y las experiencias de otras revoluciones se hacían evidentes si de por medio existe la capacidad suficiente para aplicar creadoramente la teoría científica legada por los conductores de las grandes revoluciones. De aquí pudimos extraer:

a) El Batallón "Rolando Orozco", símbolo de poderío militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional en los campos urbanos del país. Una fuerza selecta, dotada de un tremendo espíritu ofensivo, de una moral combativa, sumamente eficaz, de una capacidad de desplazamiento sumamente rápida y de una eficiencia operativa capaz de hacerlo presente en cualquier teatro de guerra de carácter urbano.

b) Un mando consolidado en el arte de la dirección militar, probado en las circunstancias más difíciles y apertrechado de una experiencia inigualable, surgido de la multiplicidad de formas de lucha empleadas.

c) La confirmación de la célebre frase de Dantón, repetida innumerables veces por Lenin cuando se dirigía a los destacamentos de combate de las masas en la Rusia Zarista: *"AUDACIA, AUDACIA Y MÁS AUDACIA"*, es lo que debe caracterizar a una fuerza militar que se lanza al asalto de posiciones enemigas en inferioridad de condiciones, en número y materiales. Y si se trata de una insurrección, de la incorporación de las masas al combate en todas las formas posibles, del levantamiento de ciudades, *ATACAR, ATACAR SIN DESCANSO, ES DECISIVO PARA LA VICTORIA.*

d) Cuando se tiene una fuerza móvil, ágil, disciplinada, sin punto específico de combate, no solamente se pueden fortalecer posiciones, sino que también, dependiendo de su calidad, número, capacidad y recursos, conseguir victorias tácticas que influyan directamente en el marco estratégico de la lucha revolucionaria.

e) Las primeras experiencias en el trabajo político dentro de las fuerzas armadas, como es el aseguramiento del mando militar en los pelotones, pero además de eso, el aseguramiento del mando político. Esto se evidencia en los esfuerzos realizados por dotar a cada uno de los pelotones de un Comisario Político, encargado de mantener orientadas a las tropas, de renovarles cada día la moral, de explicarles su actividad dentro de un campo amplio y global que va más allá de los simples combates locales.

Estas operaciones, estas victorias alcanzadas, tenían también otro efecto consistente en la cimentación de la confianza política de las fuerzas sandinistas en la capacidad de los mandos, el fortificante ejemplo de la unidad revolucionaria y la esperanza cada vez más cercana de retornar a la capital para reanudar la lucha que temporalmente había sido suspendida.

La fiera se revuelve herida de muerte

Seguramente para la dictadura la intensificación de los combates en todo el país, las pequeñas o grandes derrotas que comenzaban a sufrir cada vez más con mayor contundencia en los distintos frentes de guerra, tenían un horrible presagio de muerte. Similar a las fieras cuando están heridas, revolviéndose con creciente furia, para atacar de improviso, aún cuando ese esfuerzo sea en vano, así reaccionó la dictadura en su agonía. Solamente trece días faltaban para hundirla en la fosa que las masas y el sandinismo le tenían preparado desde hace tiempo.

El viernes 6 de julio aparecieron en el cielo tres helicópteros volando más bajo de lo normal, sobre la ciudad de Masaya.

Fresca estaba todavía la sangre vertida por las poblaciones el día que cayó la bomba de 500 libras sobre la concentración de apoyo a la Junta de Gobierno Municipal y no había razón para pensar que se trataba de la misma pesadilla.

La misma población ya prefería salirse a la calle para ver la trayectoria de las bombas, antes de estar metida en un refugio con la incertidumbre de no saber si estaba sirviendo de blanco.

La alarma cundió por toda la población, el terror se pintó en los rostros morenos e indígenas de muchas mujeres; los combatientes prepararon los fusiles ametralladoras, listos a disparar si los helicópteros continuaban descendiendo hasta ponerse al alcance de sus armas.

En el cuartel del Estado Mayor de Masaya hubo todo un revuelo, pues dentro del mismo se encontraban cargas explosivas; toda la población se preparó para recibir la lluvia de fuego y de metralla inclemente de las "bestias".

Los helicópteros bajaron un poco, volando en círculos sobre la ciudad perfectamente sincronizados por los pilotos asesinos; sus compuertas se abrieron y la primera bomba cayó hacia abajo, en dirección muy cercana al cuartel del Estado Mayor. Toda la población de los alrededores comenzó a correr despavorida, tratando de aprovechar al máximo el tiempo de caída de la bomba, para ponerse a salvo de la explosión y de la onda expansiva; nosotros nos protegimos cerca de unos muros, esperando el estallido y la conmoción en las casas pero la explosión no se produjo.

A dos cuadras del cuartel cayó la bomba, rompió el techo de una casa y se coló hacia adentro. En lugar de la explosión contemplamos grandes y negras columnas de fuego y humo que incendiaban la casita de una pobre familia. A continuación, cada helicóptero comenzó a lanzar sus respectivas cargas desde distintos puntos de la ciudad. Eran bombas incendiarias de gasolina y salitre, las que al romperse por efecto de la caída provocaban de inmediato, incendio de grandes proporciones. La población se percató de la situación, el miedo desapareció de sus rostros, bastaba ahora observar la trayectoria de las bombas incendiarias para protegerse, aunque siempre quedaba la incertidumbre de que entre esas cargas viniera alguna de 500 libras. Como consecuencia del impacto, la población pasó de la expectativa a la más ágil movilización para sofocar los incendios en los hogares de las familias afectadas. Desde ese día hasta el triunfo, la heroica ciudad de Masaya sería sometida a la más cruel y frenética actividad incendiaria por parte de los helicópteros del dictador.

No sabemos si las bombas de 500 libras para ese tiempo ya se habían terminado; pero sí estábamos seguro que en su agonía de muerte, en su cólera brutal de bestia acosada, Somoza tenía la firme determinación de consumir en el fuego a toda la ciudad y a muchos departamentos del país. "NI ME VOY, NI ME VAN", había dicho un día. A casi dos meses de lucha sostenida se percataba de que efectivamente se iría por la fuerza de las armas, —de la misma manera a como siempre se sostuvo— y por lo mismo, si por la fuerza saldría derrotado, ansiaba dejar un testimonio dantesco para la posteridad. Efectivamente, estos hechos jamás serán olvidados por el pueblo y es eso mismo lo que da certeza de que no permitirán nunca más el regreso al poder de sus enemigos. Porque el día que esos enemigos regresen, ese mismo pueblo los estará esperando con las armas en la mano para pedirles cuentas de todos sus crímenes, de sus arbitrariedades, de sus despojos.

El enemigo, sin embargo, no quedó satisfecho con su macabra acción de la mañana. Esa misma tarde reanudaron su actividad acompañándola de un intenso mortereo y de disparos realizados desde la fortaleza de El Coyotepe. Morterazos y cañonazos que cubrían todo el perímetro de la ciudad y buscaban ansiosamente las trincheras sandinistas para diezmar a las fuerzas. Desde el mismo lugar en donde se habían fraguado crímenes genocidas, asesinando a compañeros, torturando a los prisioneros, se planeaba la masacre masiva; se pretendía mantener a la población en una tensión permanente, obligándola a permanecer en los refugios subterráneos que ella misma había construido para ponerse a salvo de los morteros y los cañones.

Mientras tanto en Carazo, las fuerzas militares sandinistas consolidaban la victoria, fortificaban las posiciones de Diriamba para neutralizar cualquier acción enemiga, imponían el orden de San Marcos, pertrechaban de armas y municiones recuperadas a los pelotones, extendían la defensa alrededor de todo el departamento y realizaban los preparativos conducentes a organizar mejor las fuerzas militares y a la población.

VII

La organización de Carazo

El mismo 5 de julio, cuando se estaban libraban los combates, el comandante Cuadra se trasladó a Jinotepe con la finalidad de estar cerca del Estado Mayor y auxiliarlo en todo lo que fuera necesario. Inmediatamente después de la caída del cuartel de Jinotepe, a través de las comunicaciones periódicas de reporte radial, al evaluar la situación, planteó algunas de las tareas acordadas por el Estado Mayor del Batallón "Rolando Orozco". Al mismo tiempo que urgía la presencia de Aureliano y mía para discutir la situación, preparar el próximo movimiento e iniciar las tareas de organización de la población de Jinotepe y de fortificación de Diriamba.

El material bélico capturado al ejército somocista era cuantioso. Consistía en centenares de miles de municiones de todo calibre, tiros de ametralladoras 50, granadas de mano, municiones de tanqueta, fusiles "garand", M-16 y "galil", dinamita, ametralladoras 30, etc. Con este éxito se abrían excelentes perspectivas de aumentar las fuerzas militares y dotarlas de un mayor volumen de fuego, el suficiente como para defender todo el Frente Suroriental, a excepción de Granada, dominada todavía por el enemigo. Lo más importante de todo era el extenso corredor abierto desde Masaya hasta Diriamba y los pequeños municipios liberados en todo ese trecho. Toda una zona capaz de brindar seguridad y tranquilidad a la población combatiente y aquellas que con sus familias habían emigrado a otros lugares buscando cómo protegerse del genocidio masivo.

La organización militar

Simultáneamente a la actividad de recuento de la victoria militar, los esfuerzos primeros del Estado Mayor del Batallón "Rolando Orozco", conjuntamente con el Estado Mayor de Diriamba, dirigidos por el comandante Joaquín Cuadra, se dieron a la tarea de señalar las orientaciones para defender el departamento; a su vez,

este último se ponía en contacto con el resto del EMG para dar el parte de la operación y pedir esfuerzos políticos para iniciar la labor de organización de la población de Jinotepe. Las decisiones tomadas en ese momento tenían como finalidad la de lograr una mejor y más preparada organización militar, por un lado y por el otro, la de crear los órganos de poder de la ciudad recién tomada. Algunas de las medidas tomadas podrían sintetizarse de la manera siguiente:

a) Dejar bajo el mando del Estado Mayor de Carazo, en forma paulatina, la defensa del departamento, organizando debidamente, de previo, a sus fuerzas militares, designando los mandos de los pelotones e impulsando la organización de la población.

b) Extender la red de defensa del departamento hasta los cruces de carreteras que tenían comunicación directa con Granada, Managua y Masaya.

c) Confirmar en sus puestos al comandante Manuel Salvatierra como Jefe del EMC, a Noel Escobar como segundo al mando y a César Delgadillo como tercero al mando.

d) Someter a un mejor entrenamiento y a una mejor organización al Batallón "Rolando Orozco", depurando sus filas e integrando a nuevos combatientes. Lo anterior con miras a mantener en disposición de combate a esta excelente fuerza móvil y utilizarlas ágilmente al momento de cualquier nuevo movimiento militar.

e) Consolidar políticamente a la ciudad de Jinotepe, procediendo a articular las fuerzas populares mediante organizaciones a través de las cuales se pudiera iniciar una correcta orientación de las masas en torno a la situación política del país, a la vez que se garantizaba su plena disposición para defender el territorio librado en cualquier emergencia.

f) Reunir a todo el EMG, quienes, conjuntamente con los otros dos Estados Mayores, deberían determinar los pasos siguientes.

g) Mejorar las reservas bélicas, al gestionar armas y municiones con la Dirección Nacional Conjunta.

h) Consolidar el equipo de inteligencia recién formado con campesinos para asignarle la tarea de conseguir la información militar y operativa de la ciudad de Granada.

El departamento de Carazo tenía su propia historia, su propia lucha, sus propios antecedentes. Desde allí habían partido los primeros esfuerzos por crear la organización de los trabajadores del campo y de los pequeños productores denominada posteriormente ATC. Una historia digna, combativa, similar a la de muchos departamentos del país, generadora de grandes marchas campesinas, muchas de ellas sofocadas con el plomo genocida de la dictadura, impulsora de combates callejeros y de enfrentamientos armados contra las "bestias" del somocismo, testigo de gloriosas jornadas de lucha cuando el movimiento político así lo requirió.

Al estallar el levantamiento popular el 8 de junio en una valiosa muestra de heroísmo revolucionario, la población se levantó en pie de lucha a combatir a la fiera somocista, que había ahogado muchas veces en sangre a centenares de jóvenes y masacrado a víctimas inocentes. Lo había hecho a pesar del reducido número de hombres y de armas, no importaba si para conseguir la victoria tuvieran que combatir hasta con los dientes, palos, cuchillos o bombas. Una vez combatieron en el centro de la ciudad, otras veces lo debieron hacer en el campo, para neutralizar las intensas ofensivas de la GN y otras tuvieron que recurrir a la población campesina para protegerse de la represión en tanto reagrupaban las fuerzas y acumulaban energías. No importaba si la empresa era demasiado arriesgada, era más importante cumplir el deber encomendado por la vanguardia, no dándole tregua al enemigo, así se tuvieron que utilizar las más variadas formas de lucha. En toda guerra, cualquier acción grande o pequeña es importante y como parte del sandinismo, a pesar de las limitaciones humanas y materiales, se batían en combate con la fuerza gigantesca que solamente puede proporcionar una causa justa.

Porque se trataba de la victoria, de conseguir el triunfo, no escatimaron esfuerzos, no se detuvieron ante nada ni ante nadie, primero la muerte antes que incumplir la orden del Frente Sandinista. Así lucharon y así murieron, durante varias semanas; así continuaron avanzando hasta el día que el enemigo, golpeado, desmoralizado, acosado por todos lados, se derrumbó, abandonando la ciudad y refugiándose en el tenebroso cuartel de Jinotepe. Así se mantuvieron, en medio de las condiciones más precarias, hasta el día del ataque que habría de liberar para siempre a todo el departamento de la odiosa presencia del cáncer somocista. Esto era el sandinista en el combate: el revolucionario más generoso y humano de la tierra, como lo sabe ser un luchador consecuente con su deber, como lo sabe ser un defensor de la causa de los explotados y oprimidos de la tierra, como lo sabe ser aquel que siente en lo más hondo de su corazón el dolor lacerante de la humanidad, sometida al despotismo de los traidores.

En esos combates, ya bien se libraron en la ciudad o en el campo, el departamento de Carazo tuvo que pagar un precio altísimo por mantenerse en las trincheras de combate. Al momento de atacar Jinotepe, casi todos los jefes militares que iniciaron la insurrección habían perecido en los enfrentamientos directos con la guardia o se encontraban heridos en los hospitales improvisados. Pero, aún así, la moral nunca decayó, la confianza se mantuvo; la fe en la victoria fue siempre un permanente estímulo de los combatientes. Ahora estaban allí, de guardianes en las trincheras, vigilando los caminos, listos para neutralizar cualquier avance enemigo. Allí estaban, asomando por encima de los rostros cansados, la alegría del triunfo.

Se organizan las escuelas y aumentan los pertrechos

Los primeros días en el departamento, después de leves intentos de bombardeos, fueron de intensa actividad en el orden político y militar. A petición de los comandantes Cuadra y Ramírez (Aureliano ya se había trasladado), seleccionamos un grupo de cuadros destinados a reforzar el trabajo político-organizativo de Jinotepe y con orientaciones precisas de fortalecer la defensa civil, organizar los CDC, mantener la información entre la población e integrar la Junta de Gobierno Municipal del municipio.

El traslado fue tranquilo; a las orillas de la carretera podía contemplarse a los grupos de personas saludando a los combatientes y vivando al FSLN, las escuadras milicianas detrás de los retenes controlando el tráfico de vehículos, las grandes filas de pobladores retornando a sus hogares y una nueva luz en los rostros obreros y campesinos, saboreando en sus sonrisas el advenimiento de un nuevo amanecer.

Al llegar a la ciudad e ingresar al cuartel recién instalado, procedimos a rendir el parte a la DNC por medio de la red radial, enviamos en mensaje cifrado para la entrega de pertrechos militares. Para eso, ya de antemano se habían acondicionado mil metros de la carretera hacia los balnearios, a la altura de la pedrera.

La ubicación de la pista era conocida por los pilotos, pues ya antes habían descendido en el mismo lugar. La eficiencia de la logística era asombrosa y la valentía igual, no es cualquiera quien se arriesga a acciones como esta, expuesto a todos los peligros, evadiendo la detección de los radares, sin condiciones para combatir en caso de ocurrir una detección, para meter cargamentos de armas de un punto lejano a otro. Esa misma madrugada llegaron dos aviones cargados de pertrechos militares, alimentando con esto, la esperanza de un gran número de sandinistas, de luchar en mejores condiciones y de otros, de participar más beligerantemente por la libertad de su pueblo. En los días siguientes, llegarían otros cargamentos que, en definitiva, le darían mayor potencialidad a las fuerzas sandinistas.

Unidas estas labores, las preocupaciones del EMG se centraron en el próximo movimiento militar. Era obvio decir, que el próximo paso debía ser la toma de la ciudad de Granada, pero de antemano debíamos de enmarcarnos dentro de la situación general y de la aceleración definitiva de la contienda. Al evaluar nuestras fuerzas humanas y materiales encontrábamos una situación claramente favorable; los avances experimentados propiamente por el Estado Mayor de Carazo y las fuerzas bajo su mando, eran notorios. Con los recursos obtenidos de la toma de Jinotepe, más los pertrechos militares recientemente enviados podíamos hablar de la existencia de una fuerza de alrededor de 250 hombres debidamente armados con fusiles de guerra, ametralladoras livianas y bazukas, capaces de defender todo el departamento y eso sin

incluir propiamente las fuerzas milicianas y la disposición de la población; es decir, existían condiciones favorables como para sustituir a los pelotones del Batallón "Rolando Orozco", que todavía resguardaban algunas trincheras, estratégicas para la defensa del departamento. En total podíamos hablar de más de 1000 combatientes en el Frente Suroriental.

Por otro lado, el trabajo realizado por el EM del BRO en cuanto a la organización militar, a la articulación de la red logística, al entrenamiento, era excelente. Más de dos centenares de combatientes se encontraban metidos en escuelas de entrenamientos, mejoraban su destreza organizativa, incrementaban su capacidad de combate, aprendiendo la importancia de los mandos, depurándose de sus debilidades y aumentando el potencial que como fuerza selecta caracterizaba al batallón.

Agregado a ello, se encontraban los primeros logros alcanzados por el grupo de cuadros destacados a la organización político-organizativa de la ciudad. Los comunicados, el periodiquito titulado "FSLN" circulaba por toda la ciudad, los subterráneos, los túneles, comenzaban a construirse, la alimentación se resolvía, el tránsito de la población de un lugar a otro se realizaba en óptimas condiciones y los pasos para la integración de la JGRN comenzaban a concretarse e incluso se mantenía una red de compañeros que fungían como reporteros de todo el Frente Suroriental, encargados de alimentar el periódico con la clasificación de noticias provenientes de todos los frentes de guerra.

Finalmente, teníamos la ciudad de Masaya, que se mantenía inalterable en sus posiciones, sin dar oportunidad al enemigo de penetrar a la ciudad, limitándolo a su ya diaria rutina de acoso de nuestras fuerzas, desde El Coyotepe, la Hielera y la Inca.

Días antes, la guardia somocista había sufrido golpes contundentes al tendérsele una emboscada cuyos resultados fueron de 35 bajas y pérdidas de armas y municiones. La actividad incendiaria, si bien es cierto se mantenía, ya era fácilmente neutralizada, pues los habitantes habían perdido por completo el temor a los helicópteros; quizás su actividad más marcada se centraba en las escaramuzas y el morte-reo inclemente de todos los días. Con las

noticias de esta situación militar, nos vino también la noticia de la caída de "Moisés" (César Augusto Silva), transmitida en la radio por el comandante Claudio.

"Moisés" era el mismo Jefe militar que con sus escuadras regulares y milicianas les había tendido la emboscada en Managua al convoy de la GN que transitaba por la pista de la Nicarao y la 14 de Septiembre. Moisés era un obrero, un excelente jefe militar, muy humilde, proveniente de los barrios pobres de Managua, habitante de Las Américas IV; un revolucionario humilde de esos que no se cuentan por montones.

Con los hombres bajo su mando, fue el insistente dolor de cabeza de los esbirros somocistas y a muchos de ellos los dejó tendidos en la zona de combate. Cayó en una emboscada, cuando inspeccionaba el terreno —valga la paradoja— para tenderle una emboscada a la GN y abrir una contraofensiva que desalojara a la guardia de sus posiciones en Las Flores y en la fábrica Inca. En su honor, los pelotones que defendían esa posición, alrededor de 250 hombres se integraron en un batallón que en adelante llevó su nombre, como un homenaje de reconocimiento y admiración al jefe, al revolucionario, al combatiente caído en cumplimiento de su deber. Su cuerpo de mártir de la Revolución Popular Sandinista fue rescatado posteriormente por las fuerzas sandinistas y sepultado con honores militares.

De "Moisés" nos queda la superación diaria, su luminoso ejemplo, su entrega incondicional a la causa de su clase, su humildad revolucionaria, su espíritu combativo, puesto a prueba en los meses anteriores y en las horas más difíciles de nuestro pueblo. Su sangre y su vida solamente serán rescatadas cuando en el seno de la vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, una destacada militancia que, proveniente del seno de los obreros y los campesinos, vean en la figura de Moisés, un camino, una senda estimulante por donde todos los errores y las manifestaciones individuales desaparezcan, dando lugar a los intereses colectivos del pueblo trabajador, cuya causa es la única por la que pueden morir y luchar los revolucionarios consecuentes.

El imperialismo maniobra de nuevo para sepultar la victoria del pueblo

Una preocupación rondaba nuestras cabezas: el avance de las fuerzas sobre la capital, la definición de la contienda en los departamentos. Ya conocíamos de la situación del Frente Oriental "Carlos Roberto Huembes" porque días antes habíamos recibidos noticias ¡por fin!, del comandante Luis Carrión y de hecho, se había insertado dentro de la red nacional de radio, luego de haberlo recuperado en una de las exitosas acciones militares.

Conocíamos la situación de los otros frentes de guerra y la caída del Fortín de Acosasco en manos de las fuerzas sandinistas de la ciudad de León. Era desesperante la incertidumbre; en una de las habitaciones del Cuartel General de Jinotepe, caminábamos de un lado a otro, esperando las noticias del avance; de repente nos quedábamos parados, cogíamos el micrófono para indagarnos de la situación e insistir sobre la necesidad de avanzar sobre la capital, acelerando la definición de la contienda en los departamentos todavía no tomados. Nos quedábamos un rato pensativos, llenos de impaciencia y continuábamos en ese ir y venir sobre nuestros propios pasos.

Así es la guerra, desesperante, angustiante, con sus rutinas y sus sorpresas, irritante, con un fin que pareciera no llegar nunca.

Más preocupante porque sabíamos perfectamente que la prolongación traería efectos destructores mayores al país, que nuevos elementos se combinaban en la coyuntura política internacional, aún y cuando los países del Pacto Andino se hubieran opuesto a la moción presentada por el imperialismo norteamericano de invadir Nicaragua con las ya conocidas "Fuerzas de Paz", que solamente miseria y ruina dejaban en las naciones.

El Estado Mayor General y sus mandos conocían cuál era el siguiente paso: atacar Granada, pero no podría realizarse hasta en tanto no se resolviera una estrategia adecuada capaz de definir de una vez por todas la contienda militar.

Derrotado en su actitud guerrerista, sacudido por el rechazo rotundo de los pueblos latinoamericanos hacia su posición in-

tervencionista, golpeado en su dignidad prepotente, humillado por la ineficiencia del aparato de fuerza que como resultado de su descarada intervención había impuesto en 1934, desesperado porque la revolución comenzaba a nacer, el imperialismo norteamericano no se dio descanso en sus maniobras y comenzó a urdir nuevas alternativas, ahora para restarle peso a la victoria que estaba prácticamente ya en manos del sandinismo.

Veinte años atrás, los Estados Unidos de Norteamérica habían jurado no permitir otra revolución en el continente latinoamericano. Con esta intención sofocaron todo intento del movimiento revolucionario por fortalecerse; respaldaron a las más siniestras dictaduras, intervinieron por medio de la CIA en Chile hasta dejar sepultado a Salvador Allende, proporcionaron asesoría militar, técnica y política a los gobiernos más represivos; entrenaron a los aparatos de seguridad en los más refinados métodos de torturas; prepararon a miles y miles de hombres en la lucha de contrainsurgencia; endeudaron económicamente, con la complacencia de los sectores más reaccionarios locales, a todos los países y quisieron imponer la ley del más fuerte, humillando a los pueblos en su dignidad humana.

Pero a un pueblo no se le humilla; se le respeta, porque hacerlo significa alentar sus extraordinarias fuerzas; tensarlas hasta un límite que, al producirse la explosión, los regímenes entreguistas y vendepatria saltan en pedazos, sin que nada ni nadie pueda impedirlo.

Como una ola gigantesca se levantó en pie de lucha el mil veces heroico pueblo vietnamita, para orgullo de los pueblos hermanos del mundo, combatieron palmo a palmo a sus enemigos, hasta desembarazarse, primero de los franceses, después de los japoneses y por último, de la intervención norteamericana. Luego vino el golpe resultado de lo acuerdos SALT II, destinados a detener la carrera armamentista que amenaza la paz del mundo y la existencia del género humano. Siguió la Revolución Iraní, con sus portentosas luchas de masas, bregando por derrotar al instrumento de fuerza sostenido y mantenido por el imperialismo norteamericano y en mayo de 1979, otro país, otro pueblo explotado y oprimido por la dominación política del imperialismo y de la burguesía local, iniciaba su marcha irreversible para conquistar su libertad definitiva, destruyendo por la vía de las armas, al instrumento de fuerza que garantizaba los intereses imperialistas en Nicaragua: la dictadura militar somocista.

"He vivido en el monstruo y le conozco las entrañas", había dicho en una oportunidad José Martí. Y Sandino, desde Las Segovias, había levantado su grito de guerra, señalándole el camino a nuestro pueblo a través de su pensamiento y de su legado histórico, cuando decía: "La libertad de un pueblo no se discute, se defiende con las armas en la mano". Y era precisamente un pueblo en armas el que respondía al grito de Sandino y era el mismo monstruo señalado por Martí, quien ahora pretendía arrebatarnos la victoria.

Un tanto impacientes por la situación y por la información política, en las rondas radiales, iniciamos toda una discusión en torno a la definición de la situación. En cada una de nuestras conversaciones urgíamos sobre la necesidad de ordenar el avance de las fuerzas estratégicas, para asestarle el puntillazo final a la dictadura.

No cabía en nuestra mentes la posibilidad de que la victoria se nos fuera de las manos por acción directa del imperialismo norteamericano y por eso insistíamos en la necesidad de acelerar el asalto a la fortaleza estratégica del enemigo. Una serie de informaciones transmitidas por la red de radio sobre las presiones que los círculos más reaccionarios de los EE.UU., comenzaban a ejercer sobre los países democráticos, para obligar al Frente Sandinista a ampliar la Junta de Gobierno Provisional, incluyendo en ella a caracterizados elementos pertenecientes a la reacción y por lo menos a un miembro de la guardia somocista; las noticias internacionales captadas en las emisoras locales e internacionales, la posibilidad creciente de la renuncia de Somoza y su abandono del país; las gestiones que algunos traidores pertenecientes a los fósiles partidos de la oposición, para restarle peso a la autoridad y representatividad de la Junta de Gobierno Provisional, etc., eran suficiente motivo de zozobra y de discusión, para continuar insistiendo en la definición de la contienda, en los siguientes movimientos estratégicos dentro del marco de guerra popular que había adquirido la lucha.

La hora de las decisiones vitales

Esta situación político-militar fue debatida en rondas radiales, contando con la participación de todos los miembros de la Dirección Militar Conjunta y de los Estados Mayores de cada uno de los frentes de guerra. No era posible evadir los nuevos factores coyunturales aparecidos en los últimos días; se hacía necesario tomar una decisión, unificar los criterios, coordinar las fuerzas, determinar los nuevos movimientos militares que, en forma global debíamos impulsar, para conseguir el objetivo final. Por acuerdo general se convocó a reunión urgente a los miembros de la DNC, para determinar los pasos siguientes, como parte del movimiento general de fuerzas que debían impulsarse que, por un lado, aprovechara los nuevos elementos de la coyuntura y por el otro lado, culminar con la victoria total.

En algún lugar de Nicaragua se reunieron seis miembros de la DNC: Daniel Ortega, Henry Ruiz, Humberto Ortega, Víctor Tirado, Tomás Borge y Carlos Núñez. Jaime Wheelock, Bayardo Arce y Luis Carrión no pudieron asistir, al generalizarse las presiones norteamericanas para impedir el abastecimiento de las fuerzas sandinistas.

En esa oportunidad pudimos conocer más objetivamente la situación de los frentes de guerra y a la vez, hacer un recuento de las fuerzas humanas y materiales del Frente Interno. Conocimos más a fondo la naturaleza de las presiones, la casi total desmoralización del ejército genocida, los planes de Somoza de abandonar el país dejando en su lugar a un presidente prefabricado, confiando en la remota idea de lograr que la JGP fuera ampliada y que las maniobras realizadas por determinados grupos políticos nicaragüenses (Partido Social Cristiano, Partido Conservador Demócrata, elementos de sectores económicos, etc.), tuvieran resultados favorables.

Nuevamente los traidores, los pactistas, aquellos que habían vivido a la sombra de la dictadura, los que se habían mantenido al lado de los asesinos de nuestro pueblo, parasitando en un régimen de terror, los que nunca se preocuparon por el martirio de los nicaragüenses, una vez más se confabulaban para continuar manteniendo el mismo estado de cosas, para arrebatarle la victoria a nuestro pueblo y al Frente Sandinista. La hacían porque les interesaba exclusivamente sus intereses de clase, su bienestar personal, su papel de traidores, todo, con tal de mantenerse en el poder o por lo menos, aspirar a tenerlo en sus manos, una vez conseguida la renuncia de Somoza y su huida del país.

La reunión duró dos días, caracterizada por sus intensas sesiones, en la búsqueda de la configuración de una táctica ágil y contundente que consumara finalmente la estrategia sandinista. Luego de analizados los distintos frentes de guerra, examinados los factores internacionales y la correlación de fuerzas internas, los miembros de la DNC reunidos, tomaron una serie de decisiones iniciales destinadas a ser sometidas al criterio del resto de los miembros del organismo y a ser aplicados de acuerdo con la realidad existente en cada región. Dentro de estas decisiones generales podemos enumerar:

a) Introducir al país, cuanto antes, por la vía clandestina, a los miembros de la Junta de Gobierno Provisional.

b) Ordenar a las fuerzas del Frente Occidental la definición de la contienda del departamento de Chinandega; al Frente Interno, la toma de Granada; al Frente Norte, la toma de Estelí; al Frente Oriental, la toma de Juigalpa y al Frente Sur, modificar su estrategia militar, para atacar por los flancos a las fuerzas somocistas comandados por Bravo, asegurando, de esa manera, su avance sobre Rivas.

c) Dar la orden, consumados los primeros pasos, de avance hacia la capital a las fuerzas sandinistas que fueran consolidando sus posiciones, es decir, que hubieran definido a su favor la contienda.

d) Rechazar enfáticamente cualquier ampliación de Junta de Gobierno Provisional y ofrecer garantías plenas que, allí donde la guardia se rindiera, serían respetados los acuerdos de rendición, con base en los convenios internacionales de guerra. Con esto último estábamos dando muestras de madurez y también de una generosidad humana sumamente alta, cuestión que no la merecía el enemigo.

e) Exigir a Somoza la renuncia inmediata del poder, la rendición de sus tropas mediante llamados hechos por él mismo, ofreciéndole las garantías de que la vida de los prisioneros serían respetadas si no presentaban combate.

Finalizada la reunión, cada quien regresó a su zona de combate, aprovechando la madrugada, para neutralizar cualquier detección. A las 5:30 a.m. del 13 de julio, estábamos volando sobre Casares, buscando, entre la neblina, las señales usuales, para intentar el aterrizaje.

La carretera estaba desierta, ansiosamente buscábamos el piloto y yo la recta en la carretera para aterrizar lo más pronto posible, pues permanecer en el aire mucho tiempo era peligroso. Ninguna señal se veía sobre la pista, por más que tratábamos de localizarlo; supusimos la posibilidad de una tardanza en el aviso, puesto que era muy extraño que no estuvieran preparadas las condiciones para una operación delicada como esta. De repente, al mirar hacia abajo, vimos una pequeña figura haciendo señales con una bandera blanca; nos tranquilizamos; el compañero piloto inició el descenso, bajó el tren de aterrizaje del avión, se preparó para coger el inicio de la pista, asegurando de esta forma un despegue rápido en la menor cantidad de metros posibles; desaceleró el avión y lo lanzó hacia delante, sobre los mil metros de carretera.

Apenas tocó tierra el avión pegó un salto hacia delante, levantándose un poco, tocó la pista nuevamente, sin conseguir estabilizarse, siguió corriendo sobre la improvisada pista, ladeándose de un lado a otro, sin que el piloto pudiera controlarlo; se dirigió peligrosamente hacia la pedrera, hasta que se hundió en una zanja, a pocos metros del borde del pequeño abismo. El piloto apagó de inmediato los motores; todas las armas se habían movido de un lugar a otro, entorpeciendo la salida rápida y el descargue. Como pudimos los apartamos, lanzándonos hacia fuera; sobre la carretera estaban los campesinos del lugar quienes, impávidos, habían visto el mal aterrizaje.

Inmediatamente les dimos instrucciones de proceder a descargar el armamento y a ocultar con ramas el avión semidestrozado por el violento aterrizaje practicado. Procedieron a ocultar el avión con una celeridad increíble, pues sabían las consecuencias si era descubierto por la aviación enemiga.

Realizada la operación, a como pudimos conseguimos transporte para trasladarnos al cuartel del EMG y reclamar por la ineficiencia.

Había sucedido que el equipo encargado de preparar las condiciones para el aterrizaje, sumamente cansado por el trabajo, se había quedado dormido. Quien nos hizo la señal con la bandera blanca fue un niño campesino que en otras ocasiones había observado el aterrizaje de otros aviones transportando armas y como es natural, al ver la aeronave dando vueltas en el cielo, no vaciló un momento en tomar su propia sábana, hecha de sacos de azúcar, improvisarla como bandera y señalar al avión la pista de aterrizaje. Cuando ya íbamos en camino nos encontramos con el equipo quienes, a toda velocidad, se dirigían a la pista; venían somnolientos, pálidos de la preocupación, angustiados de que ocurriera un accidente por la falta cometida. Afortunadamente, todo salió bien y pudimos posteriormente transmitir a los miembros de los Estados Mayores los acuerdos tomados por los miembros de la Dirección Nacional Conjunta asistentes a la reunión.

Al llegar al Cuartel General procedimos a informar de la reunión y a trasmitir los acuerdos. Los días de ausencia habían sido aprovechados por nuestros hermanos para avanzar en la consolidación de las fuerzas.

La escuela militar se encontraba funcionando a la perfección; el trabajo de organización, educación y movilización de las masas se encontraba en sus mejores niveles; la labor de la propaganda impulsada por la Comisión Política había ido en aumento, hasta lograr un uso adecuado y racional de la radio confiscada; las fuerzas bajo el mando del Estado Mayor de Carazo, no solamente se encontraban organizadas, sino dispuestas y preparadas para asumir el control absoluto y la defensa del departamento; los servicios militares se encontraban ya instalados en lugares secretos y funcionando de acuerdo con los requerimientos más importantes.

El trabajo de inteligencia en Granada, Diriá y Diriomo, se encontraban casi concluido, conociéndose en su totalidad el volumen de las fuerzas de la dictadura, es decir, las orientaciones políticas y militares trazadas por el EMG después de la toma de Jinotepe, los mandos la habían venido cumpliendo con rapidez y eficacia, dándole así al Frente Interno mayor solidez y fortaleza.

VIII

La toma de Granada

Al retornar del viaje y de la reunión, en una sesión de trabajo del EMG, nos encontramos con la presencia del comandante Ezequiel. El mejor testigo de su capacidad y de su arrojo lo era el esbirro Alesio Gutiérrez, jefe de la plaza de Rivas por parte del ejército somocista. Muchos días había permanecido el departamento de Rivas en tenaz lucha, al insurreccionarse la población, provocándole serios problemas a los destacamentos de la EEBI, bajo el mando de Pablo Emilio Salazar, por cuanto su retaguardia fue puesta en peligro por los destacamentos sandinistas.

Durante casi una semana, las unidades militares bajo el mando de Ezequiel, mantuvieron a raya al enemigo, provocándole numerosas bajas, obstaculizando las vías de comunicación y entorpeciendo el tránsito de la logística hacia el Frente Sur. Cuando ya no pudieron mantenerse en la ciudad por la abrumadora mayoría y potencial militar, Ezequiel y sus tropas se retiraron a la periferia de la ciudad, un tanto desgastados, para librar el combate guerrillero y no darle tregua al enemigo. Con ese fin se encontraba presente en la reunión; teníamos hermanos heridos, escasez de armas y municiones y requería cuanto antes del abastecimiento para mantener el espíritu combativo de los compañeros de esa zona. Su presencia y el conocimiento de sus fuerzas fue importante para las siguientes operaciones militares, pues podrían combinarse los distintos destacamentos militares para asestar golpes mucho más contundentes al enemigo.

El plan de Granada

Era una mañana llena de sol, de buenos presagios para el sandinismo. Presentes en la reunión de planificación se encontraban el EMG, el mando del Batallón Móvil y el mando del batallón de Carazo. Con todos ellos procedimos a trasmitir la situación general de la coyuntura nacional e internacional; evaluamos la información recogida por el equipo de inteligencia, examinamos la disposición geográfica de la zona liberada, la potencialidad de nuestras fuerzas, las del enemigo la moral combativa del sandinismo.

Concluida la primera evaluación, esbozamos las líneas generales de un plan, cuyo fin fundamental fuera tomar la plaza de Granada, impidiendo la retirada del enemigo hacia Rivas. Para lograrlo era necesario contemplar la factibilidad de realizar ataques simultáneos, aprovechando la oportunidad de contar con el Batallón de Carazo y con la coordinación de Ezequiel y sus combatientes. Por supuesto, el centro de la tormenta debía ser el Batallón Móvil, el que debería estar destinado a ejecutar la acción principal. A las 12 del día estábamos concluyendo la reunión, habiendo acordado de previo transmitir de inmediato la orden de combate.

Concientes de que el final de la contienda se acercaba, dispusimos todos los preparativos necesarios para cumplir la parte que nos correspondía, dentro de los acuerdos tomados por la Dirección Nacional.

De antemano, el comandante Carrión había confirmado la aceleración de todos los pasos tendientes a tomar la ciudad de Juigalpa, en el departamento de Chontales; es decir, el cuadro poco a poco se iba rayando y el círculo de fuego comenzaba a cerrarse alrededor de la dictadura.

Todos estábamos listos como siempre, dispuestos a dar hasta la última gota de sangre, por la libertad de nuestro pueblo. Cada segundo, cada minuto, cada hora que transcurría, nos traía el sabor de la victoria. No podíamos fallar en momentos tan cruciales; ahora sí, todas las fuerzas se lanzarían a vencer o a morir, contra los focos de resistencia, para avanzar hacia la capital.

Las instrucciones acordadas en la reunión señalada tenían como objetivo:

a) Lanzar al Batallón "Rolando Orozco" en una operación eminentemente ofensiva, contra la ciudad de Granada, hasta conseguir la derrota del enemigo. Para conseguirlo, de previo debería asegurarse el transporte y el desplazamiento de todas las fuerzas, así como la coordinación con el mando de Masaya, para evitar cualquier incidente o cualquier equivocación.

La noche del ataque, desde tempranas horas, el Batallón Móvil debía estar en Masaya y alrededor de las 12 de la noche partir hacia Granada, a cumplir su misión.

b) Cortar de un solo tajo cualquier eventual retirada del enemigo, atacando en las primeras horas del 18 de julio los municipios de Diriá y Diriomo. Para ello, la guarnición de los lugares mencionados debería ser reducida en el menor tiempo posible. De esta operación se encargaría de su ejecución el Estado Mayor de Carazo.

c) Impedir cualquier posible esfuerzo proveniente de la ciudad de Rivas, atacando Nandaime en operación combinada con los pelotones de Carazo. De su ejecución se encargaría el comandante Ezequiel.

d) Una vez conseguidos todos los objetivos, preparar aceleradamente todas las condiciones para retornar hacia la capital en una acción de convergencia del Frente Occidental, del Frente Norte, del Frente Oriental y del Frente Interno.

El 16 de julio por la mañana, mientras Simón y Aureliano permanecían en Carazo supervisando los preparativos y dirigiendo a los contingentes de combatientes, yo me trasladé a Masaya, para enterar al Estado Mayor de esa localidad de los preparativos del ataque y coordinar esfuerzos para asegurar el libre desplazamiento de las unidades militares.

Masaya seguía en una desesperante rutina, a pesar de los éxitos alcanzados por el comandante Marcos Somarriba sobre las "bestias", refugiadas en la Hielera y la Inca. Es decir, el mortereo insistente y los disparos de tanquetas continuaban surcando de un lugar a otro de la ciudad. Si bien es cierto que sus efectos ya no eran tan devastadores, por lo menos obligaban a todos los habitantes a caminar cautelosamente por las avenidas y calles de la pequeña ciudad. Hasta ese momento, el Estado Mayor de Masaya estaba comandado por el comandante Marcos Somarriba, debido a que en días anteriores, el comandante Claudio había sido alcanzado por la metralla de los morteros, al ser detectado su cuartel por las tropas de El Coyotepe.

Aunque era una posibilidad prácticamente confirmada, hasta ese entonces ignorábamos la noticia acerca de la renuncia del dictador, en la madrugada del 17, igualmente su fuga desesperada.

Fue a eso de las 10:30 de la mañana, sintonizando la Estación "X" —la de los "éxitos"—, cuando escuchamos el comunicado oficial —francamente ridículo— que anunciaba la renuncia, la huida del dictador, el nombramiento estúpido de Urcuyo Maliaños y los nuevos nombramientos de los pedazos de ejército somocista que todavía quedaban. La noticia no fue ninguna sorpresa, por el contrario, sentimos la sensación de que la dictadura daba sus últimos estertores con esta medida, que la maniobra se recrudecería y que la moral de los esbirros somocistas se desplomaría como un castillo de naipes.

En el exterior, las presiones conducentes a ampliar la Junta de Gobierno Provisional iban en aumento. En el preludio de la derrota, los sectores más reaccionarios buscaban cómo minimizar la inminente derrota del somocismo, garantizando la presencia de "cadáveres" en el Gobierno Revolucionario. Sin embargo, ya era demasiado tarde; los gobiernos democráticos, los pueblos del mundo, las organizaciones hermanas, ya habían hecho suya la heroica lucha del pueblo nicaragüense; nadie quería la presencia de la dictadura. El combate revolucionario de las masas guiadas por el Frente Sandinista, causaba tanta conmoción, tanta admiración, tanto respaldo, tanta solidaridad, que no se podía concebir cómo, después de tantos sacrificios y tanta firmeza, se desviara el legítimo triunfo de nuestro pueblo.

El ataque a Granada

En la madrugada del 17 de julio, el Batallón Móvil "Rolando Orozco", atacó con todas las fuerzas la ciudad de Granada. Similar a la operación de Jinotepe, las fuerzas sandinistas lograron desplazarse por las carreteras en vehículos rápidos, hasta llegar a la periferia de la ciudad. Indudablemente que el trabajo realizado por el equipo de inteligencia había dado sus frutos y los esbirros eran sorprendidos por el fuego revolucionario en sus trincheras de combate. Los ocho pelotones del Batallón Móvil atacaron simultáneamente por todos los puntos geográficos, sin escatimar ningún recurso ni ninguna oportunidad de hacerles bajas sensibles a la guardia somocista. Así

se combatió toda la noche, metro por metro, pulgada por pulgada, hasta comenzar a quitarle espacio de combate al enemigo.

El combate se libraba contra fuerzas cuyas características diferían notablemente con relación a otros destacamentos somocistas. Por un lado, se encontraban soldados somocistas acuartelados desde muchas semanas antes en el departamento de Granada, fogueados, entrenados, superarmados, dotados de una experiencia combativa y de técnica militar. Por el otro lado, se encontraban aquellos destacamentos de soldados que semanas antes habían sido obligados a enrolarse por la fuerza, luego de que la dictadura se vio imposibilitada de conseguir más refuerzos humanos o por elementos somocistas que habían rehuido el combate en batallas pasadas y se encontraban en Granada, porque hasta ese momento el departamento se mantenía tranquilo y sin presencia de fuerzas sandinistas.

En el pasado, Granada se había caracterizado por su fuerte espíritu conservadorista. Cada una de las tendencias del FSLN antes de la ofensiva final, se encontró con este impedimento objetivo al impulsar sus tareas político-organizativas o de índole militar.

A diferencia de otros departamentos como León, Masaya, Managua, Matagalpa, etc., el departamento de Granada no se distinguió, ni en la guerra ni antes de ella, por su espíritu combativo; más bien, al planificarse operaciones militares o jornadas intensivas, las fuerzas sandinistas tuvieron que apoyarse en la colaboración o en el trabajo de municipios o ciudades cercanas, para alcanzar éxitos en el terreno militar.

Resulta natural darse cuenta entonces cómo, mientras la mayor parte de los departamentos eran sometidos prácticamente a la destrucción, por parte de los blindados y la aviación somocista, Granada se mantenía incólume, sin muchos efectos en su vida interna y convertida en una especie de centro de operaciones del enemigo, para dirigir la lucha contra el Frente Suroriental.

Ese *modus vivendi*, esa tranquilidad, esa apatía impuesta desde hace mucho tiempo por los políticos conservadores como símbolo del atraso cavernario en que quisieron sumir al país, fue rota esa madrugada por el fuego de los fusiles sandinistas,

que anunciaban que sobre Nicaragua comenzaba a despejarse la larga noche del somocismo.

Por los cuatro costados se escuchaban los combates; al frente de las fuerzas marchaba el Estado Mayor, compuesto por "Isabel", "Willy" y "Eugenio", tres entrañables hermanos que, al igual que muchos jefes de pelotones, se revelaban como excelentes jefes militares y como potenciales dirigentes políticos.

Nuestras fuerzas comenzaron "barriendo" los retenes militares, logrando hacer retroceder llenos de pánico a los esbirros somocistas; combatieron durante todo el día, hasta casi arrinconarlos en su madriguera, utilizando todas las formas de combate aprendidas a lo largo de todas las semanas de lucha, es decir, librando ataques frontales, avanzando por entre las casas, rompiendo las paredes para brechas de desplazamientos, evadiendo el fuego de las tanquetas y de los morteros, avanzando, avanzando, avanzando, hasta acercarse a la fortaleza principal "La Pólvora".

Ese mismo día, en las primeras horas de la mañana, los pelotones comandados por el Estado Mayor de Carazo, realizaban sus operaciones contra las guarniciones de Diriá y Diriomo, en un esfuerzo combinado por impedir los refuerzos a los somocistas sitiados en Granada y a la vez, para neutralizar cualquier posible escape de los guardias a ese lugar. Ezequiel y sus unidades de combate atacaban Nandaime, aislando totalmente a las fuerzas somocistas de Granada, Diriá y Diriomo de las tropas de la EEBI (Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería), acantonados en Rivas y en el Frente Sur. A pocas horas nos encontrábamos de culminar la parte de las operaciones correspondientes al Frente Interno, para avanzar sobre la capital.

Pero estos acontecimientos se sucedían no solamente en Granada. Independientemente de las presiones ejercidas para minimizar el triunfo sandinista, todos los frentes de guerra tensaban al máximo sus fuerzas, lanzándolas sobre las guarniciones principales, para definir la contienda e incluso, algunos de ellos en el Frente Norte, habían iniciado el avance, cayendo sobre Boaco y el Frente Occidental, por medio de las heroicas y combativas fuerzas sandinistas del departamento de León, libraban feroces combates en Izapa, en una gran lección de arte y eficiencia militar.

En horas de la mañana del 18 de julio, la situación en Granada se presentaba favorable para los contingentes sandinistas. En pocas horas habíamos logrado encerrar a la GN en su cuartel principal y asomaban los primeros indicios de rendición.

La comandante Mónica Baltodano (Isabel), fue una de las primeras en llegar a las cercanías de "La Pólvora". La fortaleza se levantaba imponente; adentro se encontraban acorraladas las "fieras" que habían bañado de sangre a nuestro pueblo; proponiendo el coronel Ruiz —nuevo Jefe recién nombrado por Somoza al huir—, una negociación para entregar la Plaza, argumentando desconocer la designación de Urcuyo como Presidente de la República. Antes de Ruiz, fungía como jefe de la plaza el coronel Fajardo, el mismo que en octubre de 1977 defendía el Cuartel de San Carlos, cuando fue atacado por fuerzas del sandinismo; el mismo que en meses posteriores se había cebado salvajemente en la población; el mismo que, protegido por Somoza, pretendía huir del país, intento frustrado por el ataque definitivo a Granada.

La primera en llegar hasta él fue la comandante Baltodano, observada con un gesto de asombro por el militar somocista. En su ignorancia, en su alienación, en su deformación ideológica, no podía concebir cómo una mujer pudiera ser un excelente jefe militar, con capacidad de comandar tropas que estaban a punto de tomarle la plaza militar.

Posteriormente llegaron Osbaldo Lacayo y Raúl Venerio, para iniciar las conversaciones y determinar la rendición total y definitiva de la plaza.

La primera reacción del coronel Ruiz fue de prepotencia, exigiendo la libertad de los soldados somocistas que estaban dispuestos a rendirse; después fue de aceptación de las condiciones señaladas por el Estado Mayor, quien se comprometía a respetar la vida de todos los soldados, su juzgamiento efectivo, la libertad del militar negociador y la de su familia, la aceptación de los representantes de la Iglesia como garantes del compromiso contraído y la suspensión de la batalla una vez obtenida la rendición.



El coronel Ruíz, último comandante G.N. de Granada, se rinde.



La rendición del comando G.N. de Granada fue ante la comandante Mónica Baltodano Marcenaro.



El coronel Ruíz y el comandante Osbaldo Lacayo Gabuardi.



La comandante Mónica Baltodano Marcenaro y el comandante Raúl Venerio Granera.

Un punto innegociable fue la situación del tenebroso "Gato Colindres", feroz asesino de centenares de jóvenes, al igual que el "Macho Negro", Pablo "El Chele" Aguilera, Alesio Gutiérrez, Gonzalo "Vulcano" Evertz, etc. El "Gato Colindres", en efecto, se encontraba ya refugiado en las instalaciones de la Cruz Roja, disfrazado de mujer. Sus mismos compañeros, al conocer la decisión del Estado Mayor, lo denunciaron subrepticiamente, temerosos de concitar la furia del pueblo, que justamente exigía el castigo más ejemplar. Este asesino fue capturado y ejecutado en el acto.

Las "bestias" somocistas se desploman

Todos los incidentes de las negociaciones eran seguidos por el EMG, así como el curso de los acontecimientos en todo el país. Por todos lados, el andamiaje del somocismo se venía estrepitosamente al suelo, conmovido hasta sus cimientos por el empuje revolucionario. La huida del dictador, la demagogia de Urcuyo Maliaños, el nombramiento de los mandos de lo que quedaba del ejército somocista, formado ahora por militares que no podían escapar, —a como lo estaban haciendo los más caracterizados asesinos— y la ofensiva generalizada ordenada por la Dirección Nacional, reducían a pedazos lo que en otros tiempos fue considerado como uno de los ejércitos más fuertes de Latinoamérica.

Más de 45 años de opresión, de explotación, de genocidios, de asesinatos, de torturas, de arbitrariedades, de despojos, se venían abajo irremisiblemente, teniendo como testigo a toda América Latina, que contemplaba la destrucción final de una de las dictaduras más sanguinarias del continente americano.

En Chinandega, toda la ciudad se encontraba ya en manos del sandinismo; las fuerzas de León continuaban su impetuoso avance sobre Managua, después de haber destrozado las fuerzas somocistas en Izapa, brindando una extraordinaria lección al derrotar a fuerzas de la EEBI, que dotadas de tanquetas, pretendían interrumpir el avance. El Frente Oriental, bajo el mando del comandante de la revolución Luis Carrión, ya se habían tomado Juigalpa y ordenaba los preparativos para avanzar sobre Managua. Matagalpa y Estelí ya se encontraban en manos del sandinismo y en el Frente Sur,

las fuerzas de Pablo Emilio Salazar, traicionados por el dictador, se aprestaban a huir por vía marítima hacia El Salvador.

El cuadro se estaban llenando; si la guardia seguía combatiendo, era ahora con el único propósito de evadir la justicia revolucionaria.

No obstante, en Managua, el nuevo Estado Mayor de la GN, —mientras Urcuyo Maliaños, nervioso, borracho, derrotado en sus pretenciones, abordaba su avión para seguir el mismo camino de Somoza—, buscaba la salida decorosa a la situación negociando la rendición de las fuerzas de Managua, muchas de las cuales ya se encontraban asiladas o habían abandonado el arma y el uniforme militar, para meterse en los refugios de la Cruz Roja o retornar a sus zonas de procedencia, en un vano intento de eludir el castigo de la Revolución.

A las 8:00 p.m., todos los mandos de los distintos frentes de guerra fueron convocados por la Dirección Nacional Conjunta a una ronda radial, con el fin de discutir la situación, coordinar el avance sobre Managua al día siguiente y discutir los términos de rendición del Estado Mayor Somocista. El comandante Humberto Ortega asumió la responsabilidad de la negociación en comunicación telefónica directo con monseñor Obando y Bravo.

Las exigencias de la Dirección Nacional Conjunta, a través del Comandante Ortega, eran de rendición incondicional de las fuerzas somocistas o la capital sería tomada por asalto; la aplicación de los convenios internacionales para los casos de guerra a los prisioneros somocistas y un llamado de los jefes militares somocistas a todas las tropas a deponer las armas.

En el curso de estas negociaciones, el EMG ya se encontraba en Granada. Habiendo acordado el avance de las fuerzas del Frente Interno para el día 19, se envió a una Unidad de Combate hacia Carazo, con la misión de dejar al coronel Ruiz en su casa y traer a su regreso pertrechos militares. Nuestros compañeros cometieron el error de encender las luces de los vehículos cuando estaban llegando a Masaya, oportunidad aprovechada por los esbirros de El Coyotepe para lanzar una lluvia de morteros contra los vehículos; nueve bajas nos produjo el mortereo criminal,

obligando al resto a trasladarse por veredas y caminos, hacia el interior de la ciudad.

Tal hecho, nos indignó profundamente, pues mientras el sandinismo buscaba cómo ser generoso en la victoria, los asesinos no vacilaban en seguirnos causando víctimas. De inmediato le planteamos al comandante Ortega que exigiera, a través de monseñor Obando y Bravo, la suspensión del mortereo, o convertiríamos en un punto innegociable la situación de los esbirros de El Coyotepe, quienes serían ejecutados apenas fueran capturados. A la 1 de la mañana, las "bestias" refugiadas en esa fortaleza la estaban abandonando, amparándose en la oscuridad de la madrugada.

El "Macho Negro" rinde cuentas frente al pueblo

El 19 de julio todo era actividad en la ciudad de Granada. La primera orden fue organizar la marcha sobre Managua, señalada para las 2 de la tarde, a cuya hora debía de estar lista la tanqueta capturada el día anterior, con la finalidad de usarla, sí era necesario, para tomar por asalto la capital. Con este propósito, en las primeras horas de la mañana, previo aviso al Estado Mayor de Masaya, nos trasladamos a esa localidad para organizar las columnas que retornarían a la capital. Esto significaba reunirlas, organizarlas bajo los mandos, garantizar el transporte y las instrucciones del E.M.G. Ya para ese momento, las primeras fuerzas del Frente Norte y del Frente Occidental habían hecho su ingreso a la capital, contemplando solo destrucción, ruinas y el abandono de las principales instalaciones militares por parte del somocismo.

Entregados a esas labores nos encontrábamos, cuando nos llegó el aviso de la captura del "Macho Negro", acompañado de un guía, portando ambos ocho armas de guerra. Al comienzo no lo podíamos creer, ya que nos imaginábamos que andaba huyendo o había logrado salir del país, pero no era así. Paradójicamente había sido capturado en el mismo lugar donde dos años antes había sido detectado el comandante Pedro Aráuz, en Los Altos de Masaya. Venía huyendo de Managua, luego que los guardias somocistas salieron en desbandada de las instalaciones militares, para buscar refugio



El sargento Alberto Gutierrez, conocido como el "Macho Negro", famoso represor G.N., fue fusilado en Masaya el 19 de julio.

en las embajadas, en la Cruz Roja o para abordar aviones para salir del país. Al confirmar la noticia, nos trasladamos a la prisión; lo tenían prisionero en uno de los cuarteles de la Policía Sandinista recientemente creada para solidificar la vigilancia y concentrar a los prisioneros. Estaba pálido, demacrado, sabedor de su suerte, pues este era otro punto innegociable.

Afuera se encontraba una inmensa multitud; los compañeros del cuartel no daban abasto para impedir la entrada de la población, que a gritos pedían justicia y amenazaban con asaltar el cuartel para lincharlo. Fue necesario llamar a dos unidades militares para imponer el orden, dirigirnos a la población pidiéndoles cordura y recordarles las instrucciones del EMG. Fue imposible. Ni aunque hubiera tenido mil vidas, hubiera podido, el "Macho Negro", reparar los daños causados.

Después de interrogarlo, de identificarlo e informarle que sería sometido a juicio popular de inmediato, lo trasladamos a la Plaza "Pedro Joaquín Chamorro", con la finalidad de juzgarlo por los crímenes cometidos. En el trayecto las masas desfilaron indignadas, pidiendo la máxima pena para el asesino, buscando cómo golpearlo, cómo extraerlo de las dos unidades militares que lo flanqueaban, para lincharlo.

Al llegar a la Plaza "Pedro Joaquín Chamorro", la masa humana era inmensa. Todo el pueblo de Masaya se convocaba para pedir cuentas a uno de los peores asesinos de los barrios orientales capitalinos. Lo llevamos hasta la parte lateral de una casa opuesta a la citada plaza e iniciamos la formulación de cargos.

A través de los gritos de centenares de mujeres que eran madres, esposas o hermanas de mártires, a través de las lágrimas de familiares de víctimas inocentes, a través de los puños levantados, llenos de ira, veíamos asomarse las figuras gigantescas y los tiernos rostros de centenares jóvenes revolucionarios de la carretera Norte, Nicarao, 14 de Septiembre, El Riguero, masacrados, asesinados por el "Macho Negro" y su pandilla. Reclamaban castigo, el cumplimiento de la sentencia hecha por el sandinismo al estallar la ofensiva final, cuando dijo: "Que tiemblen los déspotas, los esbirros, los asesinos ... porque ha llegado la hora de ajustar cuentas frente al pueblo".

Ante esos millares y millares de puños, ante los cargos formulados, el "Macho Negro" alegó inocencia, achacando a los jerarcas militares los crímenes imputados. Al recibir las acusaciones directas, solamente atinó a decir: "Comandante tengo mujer e hijos, condénenme a treinta años, pero no me fusilen". Ya era demasiado tarde; tanta sangre y tantas vidas segadas inmisericordemente, exigían castigo. "En nombre de la revolución, del Frente Sandinista, en nombre del pueblo, lo condenamos a ser fusilado en el acto". "Pelotón: ¡APUNTEN! ... ¡FUEGOOO!" Como una cascada las armas tronaron, descargándose en la humanidad del esbirro, que en el último momento, tuvo el gesto de recibir erguidamente, sin acobardarse, valientemente, su castigo.

El retorno a Managua

Parecía un sueño y realmente, solo una revolución puede convertir los sueños en realidad. A las 2:00 p.m., el Batallón "Rolando Orozco" se encontraba ubicado en sus puntos, unos kilómetros delante de la entrada a Masaya, a la espera de la otra parte de las tropas sandinistas que participarían junto con él, de regreso a las ansiadas tierras, de donde un 27 de junio habíamos partido, con el firme juramento de regresar victoriosos.

Iniciamos la marcha con lentitud, todavía cautelosos, por no conocer en su totalidad la situación operativa. Adelante íbamos Aureliano y yo, acompañados de la comandante Baltodano; más atrás venía Simón con los otros miembros del Estado Mayor, radiantes, alegres, satisfechos, recorriendo libremente una carretera que en tiempos de la clandestinidad debimos de transitar con las más extremas precauciones. A nuestro paso, salían los habitantes de sus casas hacia la carretera, lanzando gritos de guerra, saludando a los combatientes vivando al Frente Sandinista, levantando los banderas rojinegras, afirmando con ello el nacimiento de un nuevo poder, distinto al del somocismo: ¡EL PODER SANDINISTA!

A pocos kilómetros de Managua, comenzamos a encontrarnos con vehículos cargados de personas, provenientes de Managua, llenos de júbilo, empuñando todos ellos armas de diferentes calibres, portando fusiles, M-16, Galil y Garand, en una cantidad asombrosa.



Hacia a Managua, el 19 de julio de 1979, a la salida de Masaya. Entre otros (as), los (as) comandante William Ramírez Solorzano, Ramón Cabrales Aráuz, Mónica Baltodano Marcenaro, los hermanos Wilfredo y Róger Figueroa Aguilar.



Los comandantes William Ramírez Sólorzano y Ramón Cabrales Aráuz, el combatiente Wilfredo Figueroa Aguilar.



En la explanada de Tiscapa, aparece entre otros, el comandante de la Revolución, Humberto Ortega Saavedra y la comandante Mónica Baltodano Marcenaro.



Comandante William Ramírez Sólorzano, los comandantes de la Revolución: Humberto Ortega Saavedra, Henry Ruíz, Víctor Tirado López y Carlos Núñez Téllez.

Más tarde nos daríamos cuenta del asalto, de la población capitalina, a las instalaciones militares del somocismo, después de que estos las abandonaran, al salir en estampida, buscando cómo refugiarse. No obstante, allí mismo procedimos a desarmar a las personas que pudimos, incluyendo dentro del armamento confiscado un mortero 60. Entramos a la capital; seguimos hasta los semáforos de la Pista de Circunvalación, doblamos hacia la UCA buscando la Loma de Tiscapa hasta llegar a la instalación militar conocida hoy como Escuela Militar "Carlos Agüero".

Allí nos encontramos reinando la anarquía y el desorden; la población, prácticamente, se había apoderado de las instalaciones, sacaba y se repartía las armas, se distribuía los víveres y las reservas alimenticias, cargaban con los objetos de valor o de uso doméstico; en fin, los locales estaban siendo desmantelados en todo el sentido de la palabra.

Inmediatamente procedimos a establecer un cerco militar, con la orden de no dejar salir a nadie con materiales o artículos propios de las instalaciones. Esto duró hasta las primeras horas de la noche, cuando el Estado Mayor General buscó el alojamiento para las cansadas tropas sandinistas. Posteriormente el EMG inició la búsqueda de los mandos de los Frentes de Guerra y de miembros de la Dirección Nacional Conjunta.

En el "Bunker" nos encontramos, después de tanto tiempo, con los comandantes Javier Carrión, Leopoldo Rivas Alfaro y Leonel Noguera. Ellos nos indicaron el lugar donde se encontraban los miembros de la Dirección Nacional Conjunta reunidos. Después de encargar a "Isabel", "Eugenio" y "Willy" de la Dirección de los batallones, nos dirigimos al Aeropuerto "Augusto C. Sandino" a buscar a los miembros de la DNC; a nuestro paso salían, de entre las sombras, las escuadras milicianas encargadas de la vigilancia de los retenes, proliferantes, por toda la ciudad. A las 9:00 p.m., estábamos llegando al aeropuerto, al lugar donde, pocas horas antes, el dictador había llegado para tomar el avión que lo sacaría fuera del país.

En el salón principal encontramos a los comandantes Humberto Ortega, Henry Ruiz, Víctor Tirado, Bayardo Arce y Luis Carrión. Bayardo y Luis, particularmente, mostraban en sus

rostros y en su contextura física, los efectos de los largos días de lucha en sus frentes de guerra respectivos. Tomás, Jaime y Daniel, no estaban presentes por encontrarse en el Frente Occidental, propiamente en León, acompañados por los miembros de la Junta de Gobierno Provisional. De esta última, solamente faltaba Moisés Hassan, quien se encontraba reconcentrado con las fuerzas sandinistas del Frente Interno, luego del regreso de Masaya.

En el Salón principal se encontraba también una gran cantidad de compañeros del FSLN, provenientes del exterior; ellos habían sido, en gran medida, los artífice de la política internacional de la vanguardia en su esfuerzo diario por atraer la solidaridad de los países hermanos con la lucha de nuestro pueblo.

Pasado algún tiempo, invertido en platicar y saludar a nuestros hermanos, nos dirigimos con los miembros de la DNC hacia el "Bunker"; conversamos un rato y decidimos realizar el 20 de julio el desfile de las fuerzas sandinistas, de la DNC y la Junta de Gobierno Provisional.

La noche transcurrió tranquila, sin sobresaltos, sin incertidumbre; paulatinamente, la calma se iba posesionando de nuestros cuerpos. Al fin podíamos descansar con alguna tranquilidad, después de 53 días de combate sostenido, de fatiga, de hambre, de sed. Al fin teníamos la oportunidad de dormir con calma, sin la persecución enemiga. La noche del 19 de julio, fecha memorable del triunfo, contenía las primeras horas en descanso en la Patria Libre, a como lo había soñado Augusto C. Sandino.

Un poco antes de iniciar el desfile, en el lugar conocido como La Explanada, el Batallón "Rolando Orozco", por primera vez presentó armas ante los miembros de la Dirección Nacional Conjunta. Con ello pretendía demostrar su fidelidad a los dirigentes de la revolución y en cierta manera, expresar sus avances logrados en el terreno de la organización y del adiestramiento militar. Más tarde todas las fuerzas nos dirigimos a la pista del parque "Las Piedrecitas" a esperar el ingreso a la capital del nuevo Gobierno Revolucionario.

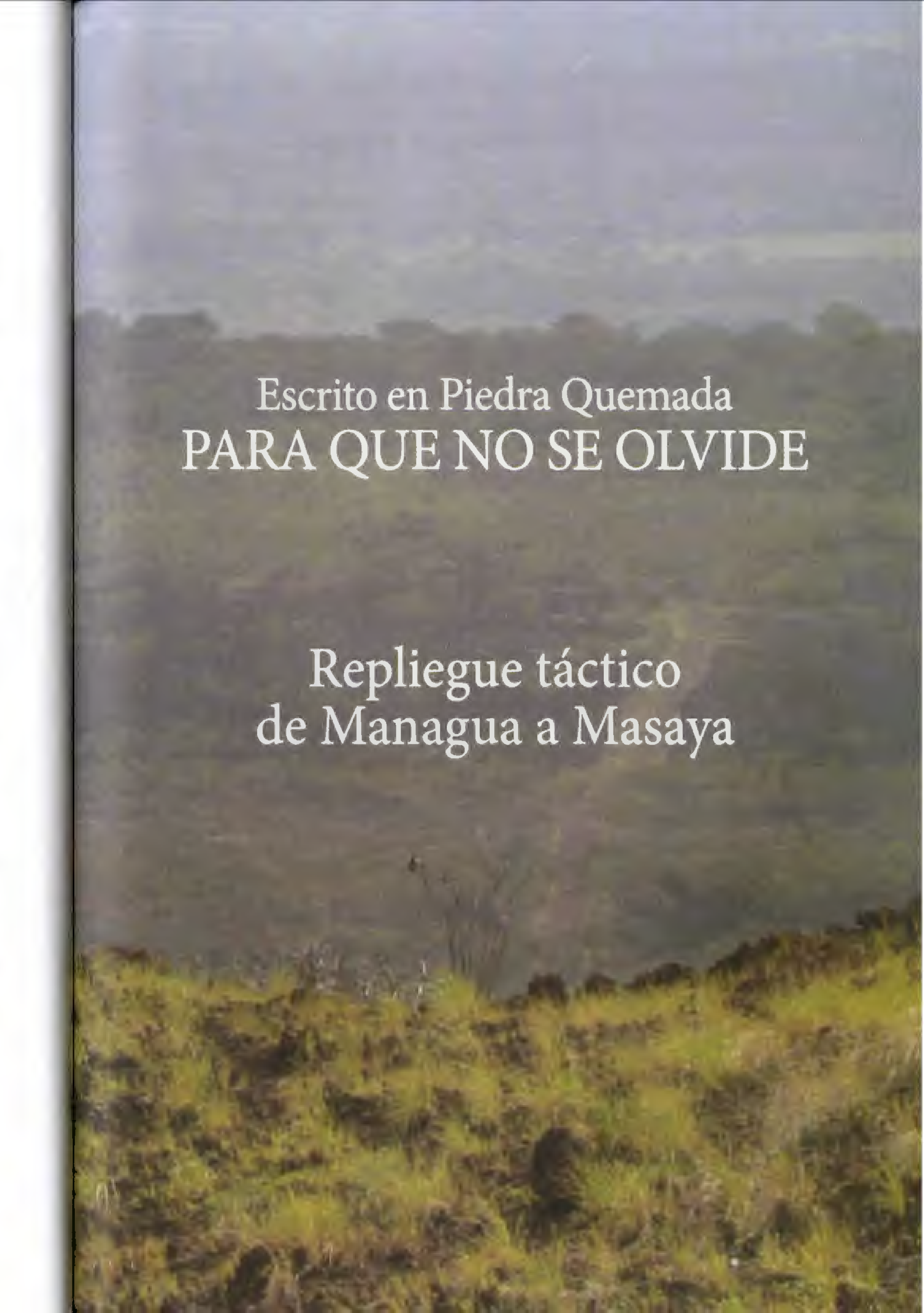
El triunfo en Managua

Lo sucedido posteriormente es difícil de relatarlo con simples palabras. El fervor popular se desbordaba por todas las calles de la capital, celebrando la victoria; solamente esto era suficiente para sentir la más grande satisfacción de haber cumplido con el deber revolucionario; solamente esto valía todos los sacrificios; hasta el de entregar la vida por un pueblo como el nuestro.

El triunfo en Managua

¿Qué sentíamos en ese momento? Una mezcla de dolor y de alegría, ganas de reír, de gritar, de llorar, de saltar, de correr, de abrazar a todo el pueblo, que comenzaba a concentrarse en la Plaza de la Revolución. Es triste y alegre volver de una guerra victoriosa. Triste, porque los camaradas caídos no marchan a nuestro lado entonando los himnos de victoria, porque el corazón se oprime al observar la ansiedad en los rostros de las madres, de los padres, de las hijas, al preguntar por sus familiares y sus lágrimas al sentir el látigo de la respuesta que anuncia que sus seres queridos nunca más volverán a estar a su lado; triste porque la ausencia de hermanos entrañables, de revolucionarios de estatura ejemplar, se siente en cada palpitar del corazón, más todavía, si se sufre, a como sufrimos nosotros la caída de nuestros más destacados dirigentes. Alegres, porque el sabor de la victoria es dulce, porque el nacimiento de la revolución es el acontecimiento más hermoso a que puede aspirar un revolucionario consecuente, su mejor premio porque sabe a ciencia cierta que aunque el trabajo será en el futuro mucho más agotador, arduo y difícil, ver al pueblo lleno de felicidad es la más alta compensación a su entrega revolucionaria que no exige ni pide nada a cambio.

La meta había sido conseguida; para siempre, la dictadura más feroz de América Latina estaba enterrada en lo más profundo de la tierra por la fuerza del pueblo armado. Ya Augusto César Sandino podía andar libremente por las calles, por los caminos, por las montañas de Nicaragua, observando las carreras de los niños, el trabajo de los jóvenes, confiando en el futuro; la paz y la tranquilidad reflejadas en los rostros sufridos de los ancianos, las sonrisas anchas y hermosas asomando por las comisuras de los labios de las muchachas. Por fin podríamos decirles a Carlos Fonseca y a Germán Pomares: Hermanos, no los olvidamos, generaciones tras generaciones vivirán recordándolos, como sus maestros y guías; estén tranquilos, Nicaragua ya nunca más volverá a ser conquistada ni ofendida ni humillada. Comandantes: las órdenes de ustedes han sido cumplidas por sus alumnos, ¿cuál es la próxima tarea?



La ruta histórica del Repliegue

Al anochecer del 27 de junio de 1979, se inició en los barrios orientales de Managua y de la carretera Norte, un hecho sin precedente en la historia de Nicaragua: el Repliegue táctico a Masaya.

La insurrección había iniciado en Managua el 8 de junio. El plan inicial era sostener una lucha generalizada en toda la ciudad capital, el mayor tiempo posible, tratando de evitar que el régimen somocista abasteciera y reforzara con tropas a los departamentos, donde la población se había insurreccionado bajo la conducción del FSLN. Se daban combates y emboscadas a pesar de los criminales bombardeos contra la población civil.

El Frente Interno estaba organizado en un Estado Mayor General, compuesto por los comandantes Carlos Núñez Téllez, Joaquín Cuadra Lacayo y William Ramírez Solórzano. El Estado Mayor de Managua, integrado por los comandantes Mónica Baltodano Marcenaro, Osbaldo Lacayo Gabuardi y Raúl Venerio Granera.

Las fuerzas guerrilleras y los combatientes populares se organizaron bajo el mando de los comandantes Walter Ferreti, Marcos Somarriba García, Rolando Orozco, Ramón Cabrales Aráuz, Javier López Lowery, César Augusto Silva, Marcos Largaespada Prado, Róger Cabezas, Federico López, William Antonio Pascassio, Eduardo Cuadra Ferrey, Jorge Roustan Reyes, Claudio Picasso Ardito, Edgar Guerrero, Sergio Gómez, César Largaespada Pallavicini, William Montalván, Victor Boitano Colleman, Francisco Guzmán Fonseca, entre otros.

Se distinguieron también los/las combatientes: Rafael Solís Cerda, Walter Mendoza, Carlos Duarte, Oscar Lino Paz Cubas, Justo Rufino Garay Mejía, Alejandro Mairena Obando, Aristeo Benavides, Erick Castellón, Martín Castellón Ayón, Elizabeth Pinell, Isabel Castillo, Ligia Alemán. La Comisión Política la formaban Julio López Campos, Marcos Valle, Glenda Monterrey, Lea Guido y Moisés Hassan Morales, futuro miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Pasado el tiempo calculado para resistir, una semana, los objetivos se habían cumplido. Sin embargo, el enemigo comenzaba a recuperar

algunos barrios estratégicos. Los otros frentes guerrilleros no avanzaban hacia Managua. Se sentía el agotamiento físico. Se había logrado en pocos días altos niveles organizativos en la población, desarrollo político-militar, creación de una milicia disciplinada y combativa.

Reunidos los principales responsables de la insurrección, se acordó partir hacia Masaya con los guerrilleros organizados en el FSLN, las milicias, los heridos y los pobladores que quisieran acompañarlos. Pocos conocían el plan del repliegue. Miles se movilizaron sin saber el destino ni las razones para abandonar Managua. Muchos lloraron sin conocer ni entender tal decisión.

Según el plan relatado, en su obra *Un pueblo en armas*, por el comandante Carlos Núñez Téllez, la marcha se dividía en tres columnas. Una, la Vanguardia, que comprendía combatientes, población civil y heridos de la colonia Nicarao, 14 de Septiembre, Santa Julia, Don Bosco, Luis Somoza (ahora 10 de Junio), San Rafael y Rubenia, a cargo de los comandantes Joaquín Cuadra Lacayo, William Ramírez Solórzano y Raúl Venerio Granera.

Las otras dos columnas, con la misma composición, serían la del Centro, con provenientes de los barrios Ducualí, El Paraisito, El Dorado, María Auxiliadora, bajo la responsabilidad de los comandantes Carlos Núñez Téllez, Osbaldo Lacayo Gabuardi y Walter Ferreti, con la unidad Móvil en la Vanguardia.

La tercera, la Retaguardia, con pobladores de Bello Horizonte, La Salvadorita (ahora Cristián Pérez Leiva), barrios Blandón, Santa Rosa y los combatientes de la carretera Norte, dirigida por la comandante Mónica Baltodano Marcenaro y los comandantes Ramón Cabrales Arauz, Marcos Somarriba García y Rolando Orozco.

Se calculó que en la marcha irían unas 3500 personas, incluyendo unos doscientos heridos. El punto de concentración fue en la calle de la clínica Don Bosco, en el barrio Venezuela, donde comenzaron a llegar de todos los barrios orientales y de la carretera Norte hasta formar una gigantesca columna que avanzó hacia la gasolinera San Rafael, actualmente el sitio es ocupado por la Cooperativa de Transporte Urbano Unitario. A la par queda una gasolinera de PETRONIC.

En esa esquina dobló hacia el sur, llegando donde antes quedaba la farmacia González, ahora una casa de habitación, frente al semáforo noreste de la Nicarao. Allí estaba una gigantesca barricada que atravesaba la calle. Continuó la marcha, pasó el semáforo de Rubenia, donde había una gran barricada. Eran alrededor de las once de la noche. La columna aumentaba a medida que avanzaba. Un buen número llegó proveniente del puente El Edén.

Tomó la pista a Sabana Grande. Una cuadra al este del semáforo, dobló en la esquina de la ferretería Munfer, enfilándose sobre la avenida (conocida como calle), principal de la colonia 14 de Septiembre. Avanzó unos nueve callejones y calles hasta llegar a la calle que atraviesa la colonia de oeste a este, luego a un tope sobre la avenida principal. Después arribó a un cauce que hacía de tope montoso, ahora es una prolongación de la avenida o calle principal, doblando hacia el este una cuadra, donde está el tanque que daba servicio de agua potable a la comunidad.

En las inmediaciones del tanque, la marcha se introdujo en el cauce que entonces no era revestido. La columna superaba las seis mil personas. La trayectoria por el cauce de casi un kilómetro fue dura y dificultosa por el monte y el lodo, agravada por los heridos que eran trasladados en camillas improvisadas. Pasaron cerca de la fábrica de baterías Hasbani, donde estaba un contingente de la GN. Aquí después estuvo la empresa estatal FANABASA, ahora está el centro cristiano el Nuevo Pacto.

La marcha avanzó hasta donde quedaba el tanque rojo, un punto que era de referencia al sureste del reparto Schick. Actualmente está la iglesia Palabra Viva. En este sector, cuando ya había pasado el repliegue, apenas amaneció; patrullas de la GN, iniciaron un operativo, capturando personas sospechosas de haber colaborado o participado en la marcha. Los detenidos fueron torturados, asesinados y la mayoría de los cuerpos desaparecidos, apenas se logró rescatar los cadáveres destrozados de Manuel Esteban Flores Oporta y Domingo Matus Méndez.

Hicieron desaparecer los cuerpos de Manuel Salvador Cuadra Pérez, Mario Ramón Gabuardi Castillo, Óscar Antonio Gutiérrez Serrano, Osbaldo Antonio Largaespada Lagos, Marco Antonio Macías Paredes, José Luis Marín Gaitán, José Santos Mayorga Alemán, Juvenal Palacios Morales, Francisco René Polanco Chamagua, Joaquín Valle Corea.

Para entonces el reparto Schick era despoblado, con grandes predios vacíos, donde llegaban a botar los cuerpos de ciudadanos asesinados por el régimen somocista.

En su marcha, la columna había pasado al norte del cine Ideal, un punto de referencia en ese sector, ahora cerrado. Hacia el este hay una escuela que se llama Filemón Rivera Quintero, antes Hope Portocarrero de Somoza. Debido a la presencia de un puesto GN, el Repliegue tomó en dirección este para dirigirse al Camino Viejo a Las Jagüitas, entonces casi intransitable por el lodo y las grandes correntadas, ahora está asfaltado. A lo largo hay varios repartos habitacionales.

El 28 de junio por la mañana, la marcha llegó a las Cuatro Esquinas. El orden establecido de las tres columnas se había perdido. Había mucha dispersión y los responsables originales estaban en diferentes sitios. El traslado de los heridos se volvió difícil, se dieron casos dramáticos. Carlos Alberto Dávila Sánchez, más conocido como "El Sobrino", iba en grave estado, su peso de trescientas libras no permitía avanzar. Se llegó a un acuerdo de que se quedaría donde unos amigos, junto con su compañera de vida, Marta Lorena López Mojica. Esa misma mañana fueron capturados y asesinados en el Camino al Río, donde ahora está una escuela dedicada a la memoria de ella, frente a la terminal de buses de la ruta 118.

La marcha avanzaba. Pasó las Cuatro Esquinas de las Enramadas, donde se bifurca el camino hacia el barrio Los Vanegas. Poco antes de llegar al lugar llamado Valle Gottel o Cruce de Caminos de Veracruz, se produjo un tiroteo con la GN. Los militares somocistas se retiraron abandonando un camión con una ametralladora calibre 50. Se lamentó la caída de Aristeo Benavides, Carlos Miranda y Juan Ramón Rizo Villagra. Se perdió el tiempo calculado para llegar a Masaya que era de 12 horas, o sea estar a más tardar a las 8 de la mañana del día 28.

El Repliegue se reordenó en el cruce de Veracruz. Otro grupo logró posesionarse de varios vehículos y llegar a Masaya como a las 8 de la mañana. El grueso de la marcha continuó sobre el camino que conduce hacia Piedra Menuda y Buena Vista. En ese tiempo no habían muchos árboles, allí el periodista Pablo Emilio Barreto Pérez tomó las fotografías, donde aparecen, entre otros, el comandante William Ramírez y Moisés Hassan Morales.

Llegaron al cruce de caminos que van uno hacia Veracruz, Sabana Grande y Cofradías. El otro en dirección a la carretera de Managua a Masaya. Cuando iban pasando por la comarca de Piedra Menuda, alrededor de las 10:30 de la mañana se comenzó a escuchar ruido de aviones que sobrevolaban el lugar. Pasaron la comunidad de Buena Vista. En el Cruce Real de Caminos, la columna tomó tres diferentes callejones. Comenzó el bombardeo pasadas las 11 de la mañana.

Se llegó a la carretera, entre el kilómetro 21 y el 22 ½, en el lugar conocido como Piedra Quemada. Era el mediodía del día 28. La columna que encabezaba el comandante Carlos Núñez Téllez salió cerca de la antigua entrada al Parque Nacional Volcán Masaya. Aviones y helicópteros, lanzaban bombas, *rockets* y disparaban con ametralladoras calibre 50. Una verdadera acción genocida que causó la muerte de más de ochenta personas, en su mayoría jóvenes, hombres y mujeres.

Fue impresionante ver cómo los cuerpos caían destrozados. Algunos casi partidos por la mitad. No había donde refugiarse. Escasa vegetación y la piedra volcánica hicieron difícil que se encontrara dónde protegerse. De todas estas víctimas, parte de los restos se pudieron recuperar después del triunfo de la revolución, otros desaparecieron, hubo quienes murieron y nunca se supo su identidad. Pudieron ser rescatados los cuerpos de Marlene Fátima Aguilar Uzaga, Cela Patricia Amador Cisneros, Manuel Barrantes Miranda.

José Bladimir Fuertes Guadamuz, Norman José Maravilla Navas, Armando Martínez Mora, Felipa Mejía Membreño, Róger Ortiz Padilla, Julián de Jesús Palacios Herrera, Ronald Rizo Huerta, Francisco Iván Salgado Gómez, Ricardo Su Aguilar, José Téllez Alvarado, Marta Villanueva Román. Fue dramático y conmovedor el caso del joven matrimonio, formado por Ronald Fisher Ferrufino y Alejandra Emelina Campos Escobar, se conocieron en la lucha de liberación, combatieron juntos y cayeron al mismo tiempo. Los charneles destrozaron también al ser que llevaba ella en su vientre.



La columna al mando del Comandante William Ramírez Solórzano acercándose a Piedra Menuda



Moisés Hassan Morales en la marcha del repliegue hacia Masaya.



Ametralladora abandonada por la G.N., en el encuentro armado en la cercania del Valle Gottel, en el cruce de caminos a Vercruz. /Foto Bill Gentile.

Víctimas del bombardeo genocida en Piedra Quemada





La dictadura dinástica somocista se ensañó en los jóvenes







Los restos que nunca fueron encontrados son los de Carlos José Alvarado Aragón, Eva Margarita Bonilla Zúñiga, María Daniela Bravo Medina, Bosco Javier Cáceres Altamirano, Pabla Corea Campos, Daniel Enrique Chavarría, Julio César Juárez Roa, José Dolores Maltez Flores, Edmundo José Maltez Delgado, Daniel e Hipólito Martínez Guzmán, Rolando José Martínez Rivera, Andrés Edgard Mendoza Martínez, Denis Miranda Corrales, César José Ortiz Flores, Manuel Salvador Reyes Montiel, Róger Rodríguez Rivas, Roberto José Sirias Acevedo, Miguel ángel y Marco Antonio Tapia Gutiérrez.

En 1772 , el volcán Masaya hizo erupción, lanzando piedras incandescentes; una enorme corriente de lava cubrió varios kilómetros. Cuando se enfrió quedó el terreno con filosas piedras. Al construirse la carretera a Masaya, el terreno fue partido: al suroeste lo que se convirtió en el Parque Nacional Volcán Masaya, al noreste, paralelo a la carretera, la llamada Piedra Quemada. Fue aquí, entre el kilómetro 21 y el 22 ½ donde se produjo la masacre.

Para entonces, en 1979, habían pocas casas. Se circulaba por caminos carreteros. Ahora por ese sitio pasan diariamente miles de vehículos. Es posible, al ver tanta construcción, sin que haya ningún letrero o monumento, que la mayoría de los viajeros no se puedan imaginar que allí en un trecho de unos 750 metros quedaron más de ochenta cuerpos destrozados en dirección a Masaya. Una parte fue sepultada en pequeñas oquedades, cubiertos de piedra volcánica, arena y ramas. Muchos restos nunca fueron localizados. Abonaron el árbol de la libertad en ese agreste terreno.

El bombardeo provocó mayor dispersión. Pasadas las dos de la tarde, el grueso de la marcha tomó el Camino Viejo a Nindirí, por el kilómetro 22 ½. Sigue el ataque aéreo a lo largo del trayecto de unos cuatro kilómetros y medio. Perecen Jorge Antonio Bermúdez García, Gustavo Elías Morales Mayorga y Marta Lucía Corea Solís, una popular combatiente que desde entonces está sepultada en la parte trasera de la iglesia de Nindirí.

Estando ya en el casco urbano de la ciudad, nuevamente son atacados. Muere Raymundo José Canales Baltodano e Irma de Jesús Castellón Cerrato, una víctima circunstancial, pues los charneles la impactaron estando en el patio de su casa, al este de la iglesia. Continuó la marcha

y llega frente a la entrada a Masaya conocida como camino de Diligencias. Son atacados desde la fortaleza de El Coyotepe y perecen Ariel Darce Rivera, Raúl Áreas Chamorro, Carlos Manuel Gómez Sequeira.

La mayoría se introduce en un terreno montoso frente a la gasolinera ESSO, ahora PUMA y continúa en el borde de la laguna de Masaya. Son como las 6:30 de la tarde. Pasan por el reparto San Carlos, a orillas de barrancos y de los llamados bajaderos, hasta entrar por las calles que atraviesan la ciudad de norte a sur para llegar al colegio Salesiano y el barrio Monimbó, pasada la medianoche. Antes, otro grupo, intentó pasar por el camino cerca del cerro La Barranca, les dispararon y muere Luis Antonio Romero Orozco. Habían sido trasladados a Masaya, en grave estado, Ernesto Navarro Jiménez y Freddy Sandoval Cáceres, pero fallecieron llegando al hospital.

El comandante Carlos Núñez Téllez con su columna calculada en quinientos miembros, ante el bombardeo, decidió que se ocultaran bajo la arboleda de la antigua entrada al volcán. Allí permanecieron hasta que cerca de las 5:00 de la tarde comenzó a llover y los medios aéreos se retiraron, aprovechando para internarse en los terrenos del parque, pasando por el plantel del entonces Departamento de Carreteras, ahora solo un terreno plano, sin árboles.

Llegaron al lugar conocido como Sendero de los Coyotes que lleva a la laguna de Masaya. Bordearon en dirección suroeste, pasaron Venecia, jurisdicción de Masatepe. Siguieron el viejo camino carretero que pasa por el bajadero de Nandasmo, siempre en dirección este, y luego entraron a Masaya por el bajadero de Cailagua, en el barrio Monimbó, aproximadamente a las 2 de la madrugada del día 29 de junio.

Después del triunfo revolucionario fue dramático ver a muchas personas, hombres y mujeres de edad, padres de los desaparecidos/as, escarbar las rocas, explorar el terreno a todo lo largo y ancho de Piedra Quemada, a la entrada antigua al volcán Masaya, en busca de los restos de sus hijos e hijas. Se encontraron con restos que no fueron identificados. Brigadas enteras vinieron de los barrios, en especial los orientales, con la esperanza de encontrar al compañero/a, de lucha. Por meses la búsqueda continuó. Todo fue en vano. Quedaron reportados como desaparecidos en el Repliegue.



Salida del Repliegue. Calle de la Clínica Don Bosco. Barrio Venezuela.



Aquí quedaba la gasolinera San Rafael, ahora la Cooperativa de Transporte Urbano Unitario.



A la derecha donde estuvo la farmacia Gónzalez, frente al semáforo N.E. de la colonia La Nicarao.



Semáforos de Rubenia. La marcha tomó hacia el este, sobre la pista a Sabana Grande.



Al sur, entrada de la ruta principal, colonia 14 de Septiembre.



Tanque del servicio de agua potable, colonia 14 de Septiembre.



El cauce, cerca del tanque por donde pasó la marcha del Repliegue.



Instalaciones de lo que fue Baterías Hasbani, después FANABASA, ahora centro cristiano El Nuevo Pacto.



Aquí estuvo el tanque rojo, frente a la iglesia Palabra Viva.



Entrada camino viejo a Las Jagüitas, pasando por detrás de la escuela Filimón Rivera Quintero, antes Hope Portocarrero.



Cruce de las Cuatro Esquinas de Las Jagüitas. A la derecha el camino al Río.



Al fondo donde fue el combate con la GN. antes de llegar al cruce de caminos de Veracruz. A la derecha el ceibo bajo el cual fueron sepultados varios combatientes.



Cruce de caminos a Veracruz, Valle Gottel.



Camino que pasa por Piedra Menuda y Buena Vista para salir a la Piedra Quemada, en el km 21 de la carretera de Managua a Masaya.



En La Piedra Quemada, camino por donde salió a la carretera el comandante Carlos Núñez Téllez.



La Piedra Quemada. Aquí el bombardeo causó más de 80 víctimas.



La Piedra Quemada. Entre el km 21 y 22½, carretera de Managua a Masaya.



A la izquierda, entrada al camino viejo a Nindirí, donde continuó el bombardeo.



Entrada al casco urbano de Nindirí.



Salida de Nindirí hacia Masaya por el camino conocido como de Las Diligencias.



Sitio por donde penetró la marcha bordeando la Laguna de Masaya.



Por aquí entró el Repliegue al suroeste del cerro La Barranca.



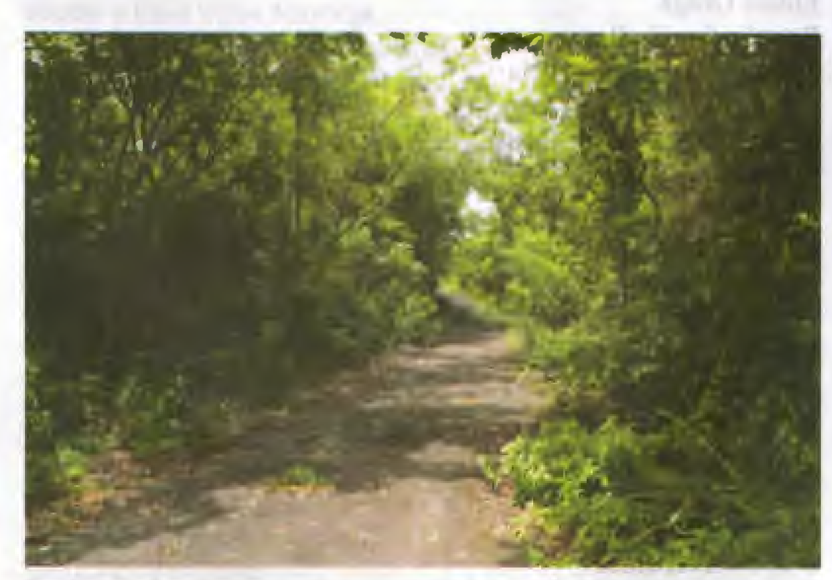
Antigua entrada al volcán Masaya, ruta que siguió la columna del comandante Núñez Téllez.



Camino por donde pasó la columna, en el interior del Parque Nacional Volcán Masaya.



Sitio en que estuvo el campamento del llamado Departamento de Carretera. Aquí se refugiaron los heridos que iban en el Repliegue.



Sendero de Los Coyotes que conduce a la laguna de Masaya, ruta que tomó la columna para bordear y llegar a Masaya, por el bajadero de Cailagüa, en Monimbó.

Créditos

La investigación sobre los caídos/as, en el Repliegue, fue posible con los testimonios de la Asociación de Combatientes y Colaboradores Históricos "Carlos Fonseca Amador", Asociación de Mujeres Sandinistas y Madres de Héroes y Mártires, Asociación de Madres de Héroes y Mártires "Camilo Ortega Saavedra", sobrevivientes y familiares, quienes merecen el crédito, en gran medida, de esta publicación. Nuestro reconocimiento a ellos/ellas.

Frank Gónzalez Morales "Machillo"
Juan Carlos Soza Aragón
Alejandro Mairena Obando "comandante Huesito"
Isabel Arauz Rugama
Ana Cecilia Alvarado
Eloísa Uzaga
Rogelia Sevilla Ramos
Manuel Barrantes Rueda
Alejandro Mairena Obando
Armando José Bermúdez García
Francisco Javier Zúniga
Luisa Medina Mendoza
Socorro del Carmen Escobar Carballo
Aura Lila Baltodano
Augusto Castellón Cerrato
Eduardo Gutiérrez Chévez
Ivette Soza Castro
Leticia Coralia Cuadra Pérez
María de los Ángeles Chavarría
Rosa Argentina Darce Rivera
Ricardo Ordeñana
Débora Ferrufino
Socorro del Carmen Escobar

Mayra Josefa Rodríguez
Eugenio López Hernández
Denia Rosa Guadamuz Espinoza
Emelina Castillo
Andrea Serrano Gutiérrez
Marta Chavarría Roa
Yadira del Socorro Largaespada Lagos
Luis Macías Paredes
Brígida Maltez Flores
Marco Antonio Maltez Delgado
Dania y Ana María Maravilla Navas
Daniel Gregorio Martínez Velásquez
Narcisa Eusebia Rivera M.
Luis Armando Marín
Manuel Matus Méndez
Isidro Collado
Lucy Mayorga Obando
Eduardo Vega
Martín y Raúl Ulloa Mayorga
Enrique Navarro Somarriba
Josefa Auxiliadora Ortiz
Lorena y Yolanda Ortiz Padilla
María Elena Palacios Herrera
Oilda Palacios Morales
Germán Mendoza
Guadalupe Montiel Coca
Dora Huerta Centeno
María Lourdes y Liliam Rizo Villagra
Marta Romero Orozco
Sergio Sandoval Cáceres
Jorge Douglas Aguilar Uzaga
María Esperanza Salgado Gómez
Juan Carlos Su Aguilar
Rosa del Carmen Gutiérrez
Álvaro Valle Corea
Silvia Morales Pérez



Marlene Fátima Aguilar Uzaga
"Modesta" o "Mary"

Marlene Fátima era hija de Rodolfo Antonio Aguilar y José Eloísa Uzaga Flores. Con 20 años de edad, vivía en compañía de su madre y 5 hermanos, todos integrados a la lucha por la liberación nacional, en la colonia Nicarao.

Su vivienda era casa de seguridad, donde se fabricaban explosivos. Su madre, doña Eloísa, relató que desde 1978 iba a dejarla y traerla al colegio Salvador Mendieta, en la colonia Centroamérica, porque la tenían amenazada de muerte. Estudiaba cuarto año de bachillerato.

Salía con un grupo de jóvenes de la colonia Nicarao, estudiantes de secundaria. Realizaban pintas revolucionarias, propaganda, fogatas, emboscadas. Hacían bombas de contacto, labores de correos clandestinos. Practicaban arme y desarme.

El grupo de la Nicarao se movilizaba en las zonas de Bello Horizonte, Santa Rosa y Larreynaga. Se integró al Repliegue, junto con Isabel Aráuz Rugama, iban Marlene Fátima, Cela Patricia Amador Cisneros, Manuel Barrantes, Ricardo Su Aguilar.

Al llegar a Piedra Quemada, a las 11 de la mañana del día 28 de junio, el bombardeo aéreo mató a numerosos combatientes. Casi a la 1 de la tarde, cuando el grupo decidió seguir caminando hacia la salida de la carretera por el kilómetro 22, se encontraron con una pila en que bebía agua el ganado. Isabel se dispuso a beber agua, se alejó un poco. El grupo se quedó atrás, cuando, cayó otro *rocket* y los charneles mataron a todos.

Los cadáveres fueron acomodados en zanjas muy pequeñas en los alrededores y en la orilla del camino pedregoso, los cubrieron con piedras y arena. Fueron recuperados un mes después, a finales de agosto de 1979. Los restos de Marlene Fátima están sepultados en el cementerio a la orilla de la casa comunal de la colonia Nicarao.

Carlos José Alvarado Aragón

Carlos José Alvarado Aragón, hijo de doña Máxima Alvarado Salmerón, tenía 20 años de edad. Fue cuadro político militar del FSLN, estaba organizado con los combatientes de Villa Progreso, Bello Horizonte, Santa Rosa y el barrio Blandón, hoy barrio Costa Rica.

Carlos José era cobrador de alquiler de tramos en el Mercado Oriental, estudiante nocturno de secundaria en la Escuela Nacional de Comercio (hoy Instituto Manuel Olivares).

Antes de estallar la insurrección, el 9 de junio, Carlos José desaparecía al atardecer y regresaba a su casa en Villa Progreso después de las 10 de la noche. Realizaba propaganda en calles, dentro de autobuses urbanos, haciendo pintas y mítines nocturnos.

Participó en combates contra patrullas de la GN, en el aserrío Carlos Morales Orozco, al norte de Villa Progreso y al este de Bello Horizonte, la noche del 9 de junio. A partir de ese día dejó de llegar regularmente a su casa.

Murió impactado por charneles en el bombardeo de Piedra Quemada, el 28 de junio, aproximadamente a la 1 de la tarde. El lugar donde quedó su cadáver no se pudo precisar. Fue reportado como desaparecido.

Al caer Carlos José, tenía un hijo procreado con la joven Rosa Calderón, de nombre Eddy José Alvarado Calderón, quien vive con su madre en Estados Unidos de América.



Cela Patricia Amador Cisneros "Mercedes"

Cela Patricia Amador Cisneros, "Mercedes", era una chavala de apenas 13 años cumplidos. Era hija de José Leonardo Amador y de María del Socorro Cisneros Méndez. Vivía en la casa número E-275 de la colonia Nicarao.

Estudiaba en el Liceo Franciscano, en el reparto Altamira. Pertenecía a grupos de jóvenes, cuyos padres y ellos mismos habían sido encarcelados, torturados y amenazados de muerte.

Era del grupo de Marlene Fátima e Isabel Arauz Rugama. Se juntaban para estudiar y enfrentar a la GN. Al estallar la ofensiva final se unieron a la lucha. Ella contaba con el ejemplo de su hermano Emilio Jhonatán Amador Cisneros, "comandante Chepe", caído antes en Jinotepe, durante una acción del FSLN.

El grupo de jovenes se movía en la Nicarao, reparto Santa Julia, Don Bosco, Meneses y Santa Bárbara, hoy barrio Venezuela, Salvadorita (Cristhian Pérez Leiva), barrio Blandón (Costa Rica), Bello Horizonte, Santa Rosa y puente Larreynaga.

Participaron en combates contra la GN en la colonia Nicarao, Puente El Edén y Santa Rosa. Al decidirse el Repliegue, el grupo de la Nicarao volvió a sus casas y dijeron a sus familiares que se marchaban. En su casa de la colonia Nicarao, recuerdan que Cela Patricia llegó cuando ya estaba oscuro.

Cela Patricia Amador Cisneros cayó con un grupo de combatientes en Piedra Quemada el 28 de junio. Las versiones de

compañeros en el Repliegue indican que fue impactada por los charneles de una de las bombas.

Su cuerpo fue colocado en una oquedad de la orilla del camino pedregoso. Le echaron piedras, arena y un poco de cal. Eso permitió que se conservara en buen estado.

El cadáver fue rescatado y llevado a la colonia Nicarao, donde se le sepultó, al este de la casa comunal.

Raúl Áreas Chamorro "Pelito"

Raúl Áreas Chamorro, "Pelito", era un cuadro político militar del FSLN, procedente de los alrededores de la Laguna de Apoyo. Tenía 22 años, participó en los combates del barrio San judas y en el Repliegue a la hacienda El Vapor.

Áreas Chamorro con un grupo de combatientes, entre ellos Ariel Darce Rivera, estaban en el casco urbano de Nindirí. Poco después de las 4 de la tarde intentaron cruzar de Nindirí, hacia el camino al barrio San Carlos, en Masaya, cuando fueron atacados desde la fortaleza El Coyotepe.

En un zanjón, a la orilla de la carretera de Managua a Masaya, donde está ahora un gimnasio en Nindirí fue abatido Áreas Chamorro, el 28 de junio en horas de la tarde. Los restos fueron rescatados posteriormente y sepultados en el cementerio del barrio Camilo Chamorro.



Manuel Barrantes Miranda

Manuel Barrantes Miranda estudiaba su quinto año de bachillerato en el Liceo Franciscano, en Altamira. Tenía 19 años, se incorporó a la lucha armada a temprana edad. Mario José, su hermano mayor era responsable de la estructura político-militar del FSLN, en la colonia Nicarao.

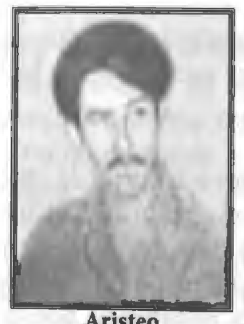
Manuel laboraba en la Farmacia Managua. Vivía con sus padres, Manuel Barrantes Rueda y Rosa María Miranda. Su vivienda fue casa de seguridad. Manuel padre estaba organizado desde los tiempos de movilización republicana.

Manuel hijo era un especialista en conseguir materiales para fabricar bombas de contacto en coordinación con otros colaboradores, entre los que estaban el "Tigre Pavón" del barrio Larreynaga que tenía una fábrica de bombas y cohetes cerca del puente El Edén.

Dentro de la casa, padre e hijo y otros combatientes hicieron un hueco, en el que colocaban materiales explosivos y bombas de contacto, ya elaboradas para ser usadas contra las patrullas de la GN en la zona Oriental de Managua.

Al producirse el Repliegue a Masaya, Manuel hijo llegó a la casa con una caja llena de medicinas y bombas de contacto en otra. También estaban integrados a la insurrección y se fueron en el Repliegue sus hermanos: Mario, Víctor y Marvin.

La versión de sus hermanos es que iban juntos en el Repliegue, pero al llegar a Piedra Quemada, por el bombardeo, se separaron. Manuel fue impactado por los charneles. Posterior al triunfo se rescataron sus restos.


Aristeo

Aristeo Benavídez "Sebastián"

Carlos Miranda "Paco"

Aristeo Benavídez, "Sebastián" y Carlos Miranda, "Paco" se conocieron en la marcha del Repliegue. Ambos cayeron durante un combate contra una patrulla GN, unos 150 metros antes del cruce de Veracruz, poco después de las 6 de la mañana del 28 de junio de 1979. Pereció también Juan Ramón Rizo Villagra, "Ringo".

Aristeo y Carlos formaban parte de un grupo de combatientes que iban a la Vanguardia explorando cuando, repentinamente, se inició una balacera. Al concluir, un grupo de combatientes aparecieron cargando dos cuerpos sin vida. Se dispuso que fuesen sepultados al pie de un árbol de ceiba. Años después se supo que el otro caído era Carlos Miranda.

Aristeo era de Estelí, del barrio San Antonio, colaborador del FSLN desde 1971. Poseía entrenamiento militar, preparación política e ideológica, estudiaba historia. Carlos, originario del barrio Guanuca, Matagalpa, tenía 22 años, estudiante universitario. Hijo de Salvador Miranda.

Su integración plena a la lucha se efectúa en los primeros meses de 1977, en Estelí. En la ciudad y en el campo distribuye propaganda, realiza mítines relámpagos en vecindarios y dentro de autobuses urbanos e interlocales.

Participa en emboscadas a patrullas de la GN somocista; consigue casas de seguridad, organiza buzones de armas en Estelí, se especializa en fabricación de explosivos, al mismo tiempo hace labor de correo clandestino del FSLN en el norte de Nicaragua.

En 1977, Aristeo cae preso en Estelí por quebrar los vidrios de una camioneta de un político somocista. Los vecinos de su barrio San Antonio logran sacarlo de la cárcel.

Vuelve a caer preso ese mismo año, lo obligan a recorrer la ciudad para que señale dónde están escondidos el doctor Alejandro Dávila Bolaños, Marcelino Valenzuela y Luis Irías, residentes en Estelí. En septiembre de 1978, aparece con su hermano Rodolfo en la insurrección de Estelí. En esos días es nombrado por el FSLN responsable de una escuadra, la que ubica en la "Ladrillería Hermanos Rayo".

En la insurrección de septiembre, Aristeo aparece con el seudónimo de "Comandante 13". Los participantes en esta insurrección se ven obligados a retirarse. En enero de 1979, trasladan a Aristeo Benavídez a Managua para realizar operativos políticos-militares.

Es uno de los integrantes de la escuadra del FSLN que asaltó la casa de José R. Somoza en la Loma de "Chico Pelón", situada de la Shell de Ciudad Jardín al tope norte. Hubo recuperación de armas de guerra, incluyendo artillería pesada, municiones y pertrechos militares.

Aristeo Benavídez, en los primeros meses de 1979, realizó agitación sindical en la carretera Norte y distribuyó propaganda política y armada entre trabajadores y pobladores.

Es nombrado jefe de varias escuadras que hacen tomas militares y propagandísticas en numerosos vecindarios de Managua, entre otros Waspán, Santa Rosa, barrio Costa Rica, Larreynaga y Bello Horizonte. En mayo, por iniciar la ofensiva final, al mando de una escuadra del FSLN, Aristeo asalta la Pepsi-Cola. En la balacera resulta herido en una mano y pierde un dedo.

En plena insurrección, tomando en cuenta sus cualidades de combatiente, es designado jefe de una unidad móvil de combate José Benito Escobar Pérez, con la cual combate en Ducualí, El Dorado, Larreynaga, El Edén, Barrio Costa Rica, y participa en la destrucción de la Treceava Sección de Policía.

Era un jefe guerrillero valiente, inteligente, intrépido, audaz, cuidadoso en su accionar combativo. Esas cualidades las demostró una vez más al ocurrir un combate en el barrio San Cristóbal, donde a punta de temeridad, arrebataron una tanqueta artillada.

Al ser rescatados los restos de Aristeo Benavídez fueran llevados a Estelí para sepultarlos allá. Los de Carlos fueron llevados a Matagalpa



Jorge Antonio Bermúdez García "Yorbis"

Jorge Antonio Bermúdez García, "Yorbis", hijo de don Armando Bermúdez y doña Irma del Socorro García Somarriba. Tenía tan solo 15 años y era estudiante de secundaria en el Centro Escolar Diriangén de Las Américas III o "Villa Revolución".

Al integrarse a la insurrección en la zona Oriental de Managua, ya había sido asesinado su hermano mayor, Daniel José, en la Mina del Limón, León. Una de las primeras acciones combativas fue la del 4 de junio de 1979; con un grupo de jovencitos construyeron barricadas en la entrada sur de las Américas III, para impedir el ingreso de patrullas de la GN.

La casita de madera donde vivían con su madre, en Américas III, sector B, andén 1, hacía varios meses que estaba convertida en casa de seguridad y buzón de armas. Otro operativo en que se involucró fue el asalto y recuperación de dinero a un camión lechero de "La Perfecta", cerca del centro escolar Diriangén, en Las Américas III.

También asaltaron un camión de Coca Cola en la entrada a la Comarca Las Jagüitas, donde hubo un intercambio de disparos y "Yorbis" resultó herido en la pierna y en el pie derecho. Fue llevado a su casa y curado. Después de recuperarse, se fue hacia el barrio Ducualí, donde se integró a una de las escuadras móviles en los sectores de El Dorado, María Auxiliadora, San Cristóbal, Paraisito, en la colonia 10 de Junio y colonia Don Bosco.

"Yorbis" cayó en el camino viejo a Nindirí, más o menos a las 4 de la tarde del 28 de junio de 1979. El cuerpo nunca fue encontrado, quedó registrado como desaparecido.



Eva Margarita Bonilla Zúñiga

Eva Margarita Bonilla Zúniga, hija de los profesores Alfonso Enrique Bonilla López y Celia Gloria Zúñiga. Bonilla Zúñiga, era una muchacha de 15 años. Vivía con sus padres en el reparto El Dorado.

Había estudiado su primaria en el Colegio Madre del Divino Pastor, en el barrio Altagracia. Estudiaba secundaria en el Colegio Teresiano. Eva se organizaba de diferentes formas, en el colegio y en el vecindario donde vivía. Buscaba cómo contactarse con gente que estuviera cerca de las labores guerrilleras sandinistas. Era amante de los libros y de oír la radio. Le gustaba escuchar a su padre conversar con sus amigos profesores universitarios de la UNAN, sobre la realidad nacional.

En 1977, cuando ya están trasladados al reparto El Dorado. Eva se convierte en la líder juvenil, en la guía de jóvenes de su misma edad, los motiva a discutir sobre la lucha social y armada del FSLN.

Eva Margarita se había procurado un aprendizaje de primero auxilios, en los meses anteriores. En medio de los bombardeos y combates andaba curando gente herida, ayudando a trasladar los heridos a hospitales clandestinos.

Eva Margarita no volvió a tener contacto con sus padres ni familiares ni amigos ni conocidos en El Dorado ni en Altagracia. Se fue con los muchachos al Repliegue y desapareció en Piedra Quemada.

En diciembre de 1979, se inauguró una calle con su nombre en el reparto El Dorado, donde destacaron su ejemplo; pues, a pesar de que apenas tenía 15 años, dejó una huella patriótica imborrable.

María Daniela Bravo Medina
"China Tica"

María Daniela Bravo Medina, "China Tica", era hija del doctor Horacio Bravo y doña Luisa Medina Mendoza. Estudiante del quinto año de bachillerato, tenía 17 años.

María Daniela se enroló con cuadros políticos clandestinos mientras estudiaba su quinto año de bachillerato en el instituto de secundaria de la colonia 1.º de Mayo. Su labor la desarrollaba plenamente en la atención a los heridos, colaborando con los médicos.

María Danelia Bravo Medina iba con el doctor Juan Lezama y un grupo numeroso de combatientes; al momento de ser impactada por numerosos charneles en Piedra Quemada, atendía a heridos con el doctor Juan Lezama.

Fue sepultada en una zanjita. Su cuerpo fue buscado y resultó imposible encontrarlo.

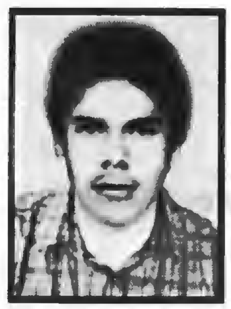


Bosco Javier Cáceres Altamirano

Bosco Javier Cáceres Altamirano, jovencito como varios héroes adolescentes de esta gesta, participó activamente en la insurrección de los barrios orientales de Managua. Se despidió de sus familiares el 10 de junio de 1979. Desde entonces no lo volvieron a ver.

Había combatido contra la GN somocista en el reparto El Dorado, cuando estos habían logrado penetrar al anillo insurreccional de este vecindario y de donde fueron rechazados.

Se integró al Repliegue. Pereció en el bombardeo de Piedra Quemada. Su cadáver no fue identificado.




Ronald Fisher Ferrufino

Alejandra Emelina Campos Escobar

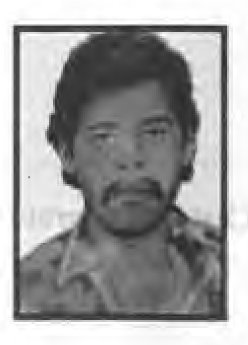
Ronald Fisher Ferrufino y su esposa, Alejandra Emelina Campos Escobar, era un matrimonio integrado a la insurrección. Ambos combatieron juntos y perecieron en el mismo lugar, a la misma hora. Son un ejemplo de los combatientes populares que cayeron por la liberación de Nicaragua.

Ronald se había graduado como contador en la Escuela de Comercio Patria, en la iglesia Santa Faz del barrio Ccsta Rica, donde también había estudiado Alejandra Emelina. Él laboraba como contador en la Aceitera Corona, cerca del cementerio Occidental.

El matrimonio Fisher-Campos había recibido entrenamiento militar y cumplía diferentes tareas, especialmente en los barrios Larreynaga, el Edén, Santa Rosa y carretera Norte. Decidido el Repliegue, ambos se marcharon en compañía de Josefa, hermana de Alejandra Emelina y de su padre, Ramón Campos.

El día 28 de junio, al mediodía, se encontraban en Piedra Quemada cuando se produjo un violento bombardeo. Una bomba destrozó a Ronald, a Alejandra Emelina y a la criatura que llevaba en su vientre, pues estaba embarazada. Ambos cuerpos fueron colocados en una pequeña zanja y cubiertos con piedras y arena.

Pasado un mes, se localizaron los restos y los trasladaron para ser sepultados en la misma tumba, en el cementerio Oriental, en el lugar destinado a los héroes y mártires caídos por la revolución.



Raymundo José Canales Baltodano

Raymundo José Canales Baltodano, hijo de José Canales Montano y Aura Lila Baltodano, tenía 20 años. Era uno de los combatientes en la zona del barrio El Riguero, colonia Máximo Jerez, barrio La Luz (hoy Isaías Gómez), barrio México y El Paraisito. Formaba parte de los estudiantes que combatían la dictadura dinástica; en el Instituto Maestro Gabriel estudiaba el quinto año.

La vivienda de Raymundo José se convirtió en casa de seguridad y buzón de armas. Se había acondicionado el patio del fondo para hacer reuniones; construyeron una zanja, en las que escondían armas, municiones, bombas y propaganda escrita.

Se integró al Repliegue a Masaya. Cayó en los alrededores de Nindirí, víctima de los bombardeos. Sus restos fueron rescatados y sepultados en el cementerio Oriental.



Irma de Jesús Castellón Cerrato

Irma de Jesús Castellón Cerrato, de 35 años, era hija de Seferino Castellón Sánchez y Carmen Cerrato. Costurera de oficio, vendedora de sorbetes en la ciudad de Masaya, estudiante del turno nocturno y ama de casa.

Vivía en el casco urbano de Nindirí, en la parte posterior de la Iglesia católica. Irma de Jesús cayó abatida en el patio de su casa. Fue una víctima circunstancial.

Estaba de pie, uno de los charneles le entró por debajo de la quijada y casi la decapita. Los otros charneles la impactaron en las piernas y en un costado. Su cuerpo quedó completamente destrozado.

La velaron cerca de la estación del Ferrocarril, el 28 de junio. Al siguiente día la sepultaron en el cementerio de Nindirí.

Pabla Corea Campos
"Claudia"

Pabla Corea Campos, "Claudia", hija de don Alfonso Campos y Ángela Corea Jiménez. Estudiaba secundaria en el colegio Juan Ramón Avilés del barrio María Auxiliadora.

Se integró a la insurrección, en su propio vecindario ubicado entre la colonia 10 de Junio y el barrio Ducualí. Se había especializado en fabricación de bombas de contacto en la fábrica de pólvora "Tigre".

Se marchó con la gente del Repliegue. En Piedra Quemada se produjo un bombardeo, aproximadamente a las 11:30 de la mañana. El grupo en el que iba Pabla buscó refugio. Después no apareció. Sus restos fueron buscados en el sitio donde se vio por última vez, sin encontrarlos. Se le reportó como desaparecida.

Hoy existe un barrio relativamente nuevo con el nombre de Pabla Corea Campos, situado entre la colonia 10 de Junio, el barrio María Auxiliadora y el barrio Ducualí.



Marta Lucía Corea Solís "Lucy"

Marta Lucía Corea Solís, "Lucy", estudiante universitaria, 21 años de edad, fue otra de las víctimas ofrendadas por la liberación nacional.

Marta Lucía vivía con su madre, Sonia Solís de Corea, en la tercera etapa de Bello Horizonte, uno de los repartos insurreccionados en la zona Oriental de Managua. Hacía menos de un mes, cuando el 6 de junio de 1979 la GN somocista había matado a su hermano, Javier Corea Solís, en las cercanías de la rotonda de Bello Horizonte.

Javier era estudiante universitario y músico. Como ya había estallado la huelga general, la Guardia Nacional tenía instalado un retén de registros de vehículos y personas. Iba caminando, le gritaron que se detuviera a la vez que le dispararon con una ráfaga de metralla, matándolo en el instante.

El asesinato de su hermano Javier fue una fuerte motivación en Marta Lucía en contra de la dictadura somocista. Marta Lucía Corea Solís se había integrado desde la insurrección de septiembre de 1978. Trabajaba en tareas sociales y organizativas, ambos de Bello Horizonte.

Tratando de llegar a Nindirí en el llamado Camino Viejo, a las 5 de la tarde del 28 de junio hubo un bombardeo y Marta Lucía fue impactada por numerosos charneles en diferentes partes del cuerpo. Murió desangrada en brazos de Dolores Mercado Fonseca, "Lola". Se le sepultó en una esquina de la iglesia de Nindirí, donde se conservan sus restos.

En la década de 1980, pusieron el nombre de Marta Lucía al parque deportivo infantil del sur de la Etapa II de Bello Horizonte, y a la calle que va del tope sur del Bulevar de Bello Horizonte hasta el semáforo del cruce Villa Progreso-Bello Horizonte. Se construyó un monumento a su memoria en una calle de la Etapa III.

Llevan su nombre la escuela primaria de la comarca Los Altos, de Masaya, cerca de donde cayó. La escuela primaria del Ingenio Julio Buitrago, en San Rafael del Sur. Un pabellón del Instituto Francés-Nicaragüense, situado en el reparto Belmonte, en Managua, donde ella estudió su bachillerato. Varias calles en la colonia Centroamérica y barrio La Primavera, en Managua.

Manuel Salvador Cuadra Pérez

Manuel Salvador Cuadra Pérez era parte de los jóvenes del reparto Schick. Tenía 19 años cuando estalló la insurrección sandinista en Managua. Fueron sus padres Concepción Cuadra Matamoros y Rosa Herminia Pérez. Vivía con su familia del tanque rojo dos cuadras al oeste y media cuadra al norte.

Las represiones constantes, los cateos dentro de las casas, la persecución sistemática a los jóvenes, despertó pronto el repudio en la conciencia política y revolucionaria de Manuel Salvador; estudiaba secundaria en el Instituto René Schick. Pronunciaba discursos antidictatoriales dentro del colegio, cuando estaban en clases; esto motivó para que le montaran una persecución permanente, hasta a amenazar de muerte a la familia.

Andaba metido en actividades antisomocistas. El 10 de junio de 1979, el día en que estalló la insurrección en la zona Oriental de Managua, llegó al vecindario en un microbús lleno de jóvenes con pañuelos rojinegros en sus rostros, portando armas cortas.

Comenzaron a construir barricadas, pozos tiradores, refugios antiaéreos. Los jóvenes del reparto Schick eran muy unidos y actuaban conforme un plan elaborado entre ellos y jefes guerrilleros.

A Manuel Salvador le tocó explorar y vigilar cuando se desplazaba la Vanguardia del Repliegue a Masaya por el reparto Schick, entre las 6 de la tarde y las 12 de la noche del 27. Al parecer fue capturado al amanecer del día 28. Se le dio por desaparecido.

Daniel Enrique Chavarría

Daniel Enrique Chavarría es el nombre de un barrio situado de la Empresa NICALIT hacia el Sur, entre el barrio Nora Astorga y el mercado Israel Lewites Rodríguez, en el Distrito III de Managua.

Al momento de la insurrección sandinista en Managua, Daniel Enrique tenía 18 años. Era estudiante de secundaria en el instituto ubicado frente al centro de salud del barrio Altagracia, (actualmente Fernando Gordillo). Se desempeñaba como ayudante de mecánica en los planteles Batahola y ECONS.

Estuvo en Estelí, se vino a Managua y participó con el grupo que operó en la zona Occidental, en los barrios de San Judas, Monseñor Lezcano, Santa Ana, Altagracia, Linda Vista y Las Brisas.

Su madre, María de los Ángeles Chavarría, supo después del triunfo que Daniel Enrique se marchó con los jóvenes del Repliegue a Masaya. Desde entonces nada se supo de él.



Ariel Darce Rivera "Trapito"

Ariel Darce Rivera, "Trapito", era hijo de Alberto Darce Ballesteros y de Rosa Rivera de Darce. Su familia tenía el apodo de Trapos y como era el menor le decían "Trapito". A los 18 años se incorporó a la lucha clandestina en los barrios La Fuente, Óscar Turcios, Ducualí y reparto El Dorado.

Ariel Darce vivía con sus padres en la colonia Don Bosco, contiguo al portón posterior del Centro Juvenil Don Bosco. Ariel se había integrado a la lucha opositora al régimen somocista, desde que tenía 12 años. Pertenecía a una familia integrada al FSLN.

Estudiaba secundaria en el Instituto René Schick, hoy Elvis Díaz Romero. Formaba parte de la Federación Estudiantil de Secundaria (FES) y de los combatientes que operaban en los barrios La Luz, México, El Riguero y la colonia Máximo Jerez.

Cuando estalló la insurrección en la zona Oriental de Managua, Ariel desapareció de su casa. No lo volvieron a ver. Se conoció que cumplía misiones de combatiente en el barrio La Fuente, reparto Schick, Don Bosco, Ducualí y San Cristóbal.

No se despidió de su familia cuando se produjo el Repliegue. Lo vieron en la marcha cargando un saco de bombas de contacto y una escopeta calibre 16. Cayó víctima del bombardeo, frente a la entrada a Nindirí. Sus restos fueron rescatados y llevados a Chinandega de donde es originaria su familia.



Carlos Alberto Dávila Sánchez "El Sobrino"

Marta Lorena López Mojica "Cleo"

Marta Lorena López Mojica, "Cleo", de 18 años, vivía con su mamá, María Adilia Mojica, en el barrio San José Oriental, donde se conoció con Carlos Alberto Dávila Sánchez "El Sobrino", mientras participaban en la lucha contra la dictadura somocista.

Carlos Alberto era hijo de Antonio Dávila y Rosa Amelia Sánchez Portillo. Tenía 24 años, contador público, cuadro político-militar del FSLN. Mucho antes de la insurrección de junio de 1979, estaba ya organizado con los estudiantes del Instituto Maestro Gabriel.

Carlos Alberto y Marta Lorena tenían relación de pareja. Operaban en los barrios Campo Bruce, San José Oriental y El Paraisito. En una de las acciones combativas él fue gravemente herido. Se le trasladó al hospital clandestino del Instituto Experimental México, en Bello Horizonte.

Decidido el Repliegue a Masaya hubo problemas para hacer una camilla que resistiera las 300 libras que pesaba Carlos Alberto. Pasadas la Cuatro Esquinas, los cargadores de acuerdo con el herido y su compañera Marta Lorena, decidieron que se quedara en casa de la familia Cajina Fonseca, amiga de ambos.

Él fue escondido en un furgón de Jacob Cortés y ella en casa de una familia de confianza. Al amanecer del día 28, la GN recorrió todo el vecindario, ubicado en el extremo sur de la comarca Las Jagüitas. Descubrieron a Carlos Alberto, quien resistió hasta quedar sin municiones.

Marta Lorena también fue capturada. Ambos fueron encapuchados, montados en un camión y conducidos a un lugar conocido como Camino del Río, donde los torturaron y asesinaron a balazos, destrozando los cuerpos. Eso fue a mediados de la mañana del 28 de junio. Donde fueron asesinados hay una escuela en memoria de ella.

Recuperados los restos, se les rindió homenaje en una ceremonia en el puente El Paraisito para luego ser sepultados en el cementerio Oriental. En una de las calles del barrio Campo Bruce o Rigoberto López existe un monumento en memoria de Marta Lorena.

Manuel Esteban Flores Oporta

Manuel Esteban Flores Oporta era originario de Masaya. Uno de los combatientes del reparto Schick, barrio La Fuente y del entonces asentamiento Isabel Urbina, hoy conocido como Adolfo Reyes. Tenía unos 20 años.

Fabricaba bombas de contacto y cocteles molotov; hacía traslado de armas y municiones; participó en numerosos operativos militares para destruir los tres comandos que tenía la GN en el reparto Schick.

Se fue al Repliegue el 27 de junio, en la noche. Cuando la marcha iba por Veracruz, el mando del FSLN le orientó que se devolviera a cumplir una misión en el barrio La Fuente, ahora Ariel Darce.

Flores Oporta llegó donde sus familiares en el reparto Schick casi a las 7 de la mañana del 28 de junio, cuando estaba el operativo de la GN para capturar y matar a todos aquellos que habían participado en la insurrección.

Fue detectado, detenido y obligado a ponerse de rodillas. Eran entre las 7:30 y las 8 de la mañana. Le exigieron que gritara ¡viva Somoza! Se puso de pie, levantó los brazos, elevó la voz y grito: "¡Viva Sandino! ¡Viva la Revolución Sandinista!" Inmediatamente fue asesinado, su cuerpo cayó en medio del cauce y un basurero.

El vecindario exigió la entrega del cuerpo. Lo sepultaron en un predio baldío, a un costado de la iglesia católica. En junio de 1980 vino de Masaya la familia de Flores Oporta para exhumar sus restos y llevárselos a su lugar de origen.



José Bladimir Fuertes Guadamuz "Rigoberto El Chino"

José Bladimir Fuertes Guadamuz, "Rigoberto El Chino", era hijo de Francisco Luis Fuertes Olivera y María Rosa Guadamuz Espinoza. De 19 años, era estudiante del Instituto Nacional Miguel Ramírez Goyena y el INTECNA de Granada.

José Bladimir trabajaba en la calle de artesanías y ebanistería española, en el mercado Oriental. Al estallar la insurrección, se integró a escuadras de combate en el barrio María Auxiliadora. Participó en emboscadas militares y en recuperaciones de armas.

Pereció a orillas de la entrada vieja al volcán Masaya, el 28 de junio al mediodía. Rescataron sus restos y fueron sepultados en el cementerio Oriental.



Mario Ramón Gabuardi Castillo

Mario Ramón Gabuardi Castillo, hijo de Mario Gabuardi Schitfman y Emelina Castillo. Se destacó entre los jóvenes del reparto Schick.

Formaba parte de un grupo organizado en el FSLN; participaba en operativos militares para recuperar químicos, pólvora, gasolina y candelas de dinamita para fabricar explosivos dentro de su casa, ubicada en el barrio Ángel Valentino Barrios (es parte del reparto Schick Gutiérrez).

La vivienda era casa de seguridad, buzón de armas, explosivos y sitio de reuniones de jóvenes, entre ellos: Luis Castillo, Alfredo Canales, Javier Canales, René Polanco Chamagua, José Santos Mayorga, Joaquín Valle Corea, Manuel Solano y una muchacha a la que le decían "Telma".

Trabajaba como vendedor cotidiano y callejero de licores y cigarrillos; era empleado de una empresa y participaba a la vez en operativos militares. Había abandonado sus estudios de secundaria en la escuela "Hope de Somoza", en el mismo reparto Schick.

Mario Ramón regresó a su casa la madrugada del día 28, capturado junto con otros jóvenes, los asesinaron y desaparecieron los cuerpos.

Carlos Manuel Gómez Sequeira

Carlos Manuel Gómez Sequeira era un joven de unos 20 años, estudiante universitario de Managua. Transportaba armas de un sitio a otro, especialmente en los vecindarios, de la carretera Norte.

Carlos Manuel, un cuadro sandinista clandestino, formaba parte del grupo de Francisco Meza Rojas, Camilo Chamorro, Carlos Sánchez, Raúl Áreas Chamorro "Pelito" y José Téllez Alvarado. Juntos realizaban emboscadas, en la carretera Norte, desde 1977.

Hijo de una familia muy pobre, Áreas Chamorro dormía o descansaba en casas de seguridad clandestinas o donde les cogía la noche.

Gómez Sequeira se marchó con el Repliegue; participó en un combate cerca del cruce de Veracruz, el 28 de junio, entre las 6:30 y las 7 de la mañana. Sobrevivió al bombardeo de Piedra Quemada.

Cayó junto con Ariel Darce Rivera "Trapito", a la salida de Nindirí hacia Masaya. Sus restos no fueron rescatados.



Óscar Antonio Gutiérrez Serrano

Óscar Antonio Gutiérrez Serrano, era hijo de Esteban Gutiérrez Escobar y Andrea Serrano Gutiérrez. Estaba organizado en el grupo de jovencitos del reparto Schick.

Tenía 15 años de edad. Estudiaba su primer año de bachillerato en el Instituto José. R. Somoza, en ese mismo reparto, cuando estalló la insurrección sandinista en junio.

Su hermano Enrique Gutiérrez Serrano fue una de las víctimas de la masacre de Batahola, el 15 de junio. Óscar Antonio, el hermano menor, andaba ejecutando emboscadas a patrullas BECAT y hostigando puestos que tenía la GN en el reparto Schick.

Óscar Antonio fue capturado por la GN y dado por desaparecido.



Julio César Juárez Roa
"La Bamba"

Julio César Juárez Roa "La Bamba", era hijo de doña Dora Roa Medrano. De 22 años, estudiaba en el Instituto Miguel Ramírez Goyena.

En su casa se efectuaban reuniones clandestinas, cerca de la colonia Nicarao y el barrio Ducualí y distribuían trabajos conspirativos contra la tiranía somocista.

La casa era buzón de armas, pertrechos militares, escondite de numerosos jefes guerrilleros. Se elaboraba propaganda armada dentro de la casa.

Juárez Roa perteneció a la columna Óscar Pérez Cassar. Hay versiones de que cayó en Piedra Quemada, el día 28. Se reportó como desaparecido.



Osbaldo Antonio
Largaespada Lagos

Osbaldo Antonio Largaespada Lagos, hijo de Esteban Gutiérrez y Andrea Acuña Gutiérrez. Tenía 21 años, estudiaba quinto año de bachillerato en el Instituto Miguel de Cervantes Saavedra, en el ZUMEN, al mismo tiempo laboraba en gestiones de partidas de nacimiento en la Alcaldía de Managua.

Salió con el Repliegue, pero le encomendaron misiones en Managua y tuvo que regresar. Andaba terminando de cumplir las tareas asignadas, al amanecer del 28 de junio, cuando a su casa llegaron varias patrullas a capturarlo. Osbaldo Antonio ya no estaba en su casa, pues había llegado de madrugada.

Dijo que se iba a unir con sus compañeros que iban para Las Jagüitas, pero fue detenido con otros jóvenes, asesinados y desaparecidos.



Mario Antonio Macías Paredes
"Ñaña"

Mario Antonio Macías Paredes, "Ñaña", era hijo de Francisco Domingo Macías Morales y Carlota Margarita Paredes Guevara. Tenía 21 años, trabajaba como cobrador en las camionetas de transporte de pasajeros y carga entre la comarca de Las Jagüitas, el reparto Schick, el barrio La Fuente y EMITESA, frente al cementerio Oriental y al mercado Periférico.

Estudiante del turno nocturno en el Instituto "Hope Portocarrero de Somoza", ubicado en el mismo reparto Schick. Asistía después de la jornada laboral. Era el sostén de su familia. Antes de estallar la insurrección, Macías Paredes asistía a reuniones clandestinas después de regresar del colegio nocturno, donde se hacía propaganda política antisomocista, se llamaba a los estudiantes y pobladores a sumarse a la lucha armada.

La noche del 27 de junio, a una parte del grupo de jóvenes del reparto Schick les fue asignada la responsabilidad de resguardar la seguridad de la retaguardia del Repliegue. Mario Antonio se quedó en el reparto Schick, cumpliendo misiones militares; a partir de las 5 de la mañana, llegaron varias patrullas de la GN.

Mario Antonio intentó correrse, pero no pudo porque ya los guardias habían rodeado todo. Le gritaron que tenían detenido a su hermano Luis de tan solo nueve años. Le advirtieron que si corría lo mataban, tuvo que entregarse. Lo montaron a uno de los camiones a patadas y culatazos, metiéndolo dentro de un barril. Fue la ultima vez que lo vieron vivo. Se reportó como desaparecido.

Ñaña no era propiamente un seudónimo, le decían así por tener el pelo rojizo y ensortijado y por ese motivo sus amigos, le pusieron ese sobrenombre.



Edmundo José Maltez Delgado
"Comandante Valentino"

Edmundo José Maltez Delgado, "Comandante Valentino", era hijo de Edmundo Maltez Huezo y Bilda Delgado Icabalceta. Vivían en el barrio El Riguero. Estudió primaria en el colegio Luis Somoza, ahora colegio España, en el barrio Campo Bruce.

Inició los estudios de secundaria en el Instituto Nacional Ramírez Goyena, continuó por la noche en el Instituto Miguel de Cervantes al verse obligado a trabajar, apenas cumplidos 15 años. Laboró en el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua como mensajero y auxiliar de contabilidad. Después de fiscal en la construcción de las Américas IV.

Se matriculó en la UCA para estudiar Administración de Empresas, a la vez que trabajaba en la biblioteca. Comenzó a relacionarse con estudiantes organizados en el FSLN. Se incorporó a los movimientos de protesta, aumentando sus niveles de compromiso. Para junio de 1979, tenía 23 años y cursaba el tercer año de la carrera. Al estallar la insurrección en Managua se integró por completo a la lucha. Anduvo combatiendo en los barrios orientales. Fue visto por su familia, la última vez, el 23 de junio.

Después del triunfo revolucionario, su familia se enteró que había partido en el Repliegue. Que pereció en el bombardeo de Piedra Quemada. Otra versión es de que se le capturó herido y posteriormente fue asesinado. Su madre, acompañada del otro hijo, Marco Antonio, buscaron a Edmundo José sin encontrarlo. Quedó como desaparecido en el Repliegue. El sindicato de trabajadores de la UCA lleva su nombre.

Edmundo José procreó con Xiomara Leiva Alfaro a Mario Iván, fallecido en un accidente de tránsito en 1999, a Patricia Josefana, quien reside en Panamá.



José Dolores Maltez Flores "El Chele Ladilla"

José Dolores Maltez Flores, "El Chele Ladilla", era hijo de Reynaldo Maltez y Dolores Flores. Era un hombre de 38 años, obrero metalúrgico, agricultor, dirigente obrero en la carretera Norte. Cuadro político-militar entrenado.

Vivía en el antiguo asentamiento El Chorizo, ubicado entre la costa del Lago de Managua y el barrio La Primavera, en la carretera Norte. Formaba parte del grupo de guerrilleros y dirigentes obreros. Originario de Masaya; como eran muy pobres, se vinieron a residir en el antiguo asentamiento Miralagos, orilla del Lago de Managua.

En Miralagos, estando con su esposa Rosa, después de concluir su tercer año de secundaria, se dedicó a estudiar la carrera técnica de metalurgia, lo que permitió trabajar en una fábrica metalúrgica en Tipitapa y en otra de Managua.

En la década del 70, Maltez Flores fue puesto en la lista negra de trabajadores por defender a sus compañeros obreros. Se convirtió en dirigente sindical, con frecuencia arengaba a los trabajadores para que se organizaran y lucharan contra la dictadura somocista.

Fue despedido y no le permitieron emplearse en ninguna parte. Optó por dedicarse a cultivar sandías, melones, papayas, pipianes, ayotes, en pedazos de tierra no invadidas por las aguas del lago de Managua, entre los años 1976 a 1978.

Vendía los productos en el Mercado Oriental y en vecindarios de la carretera Norte. Así alimentaba a sus padres, esposa e hijos: Rosa

Olivia, Ervin Leylan y José Francisco. Aficionado a la pesca, en su botecito atrapaba guapotes y mojarras.

Al estallar la insurrección en Managua, Maltez Flores apareció en la trinchera de la esquina noreste del barrio Santa Rosa, frente a los semáforos de Portezuelo. Se marchó con el Repliegue. Cayó en el bombardeo de Piedra Quemada la mañana del 28 de junio. Sus restos no fueron encontrados.

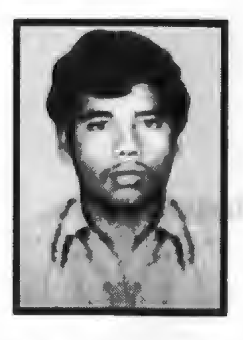


Norman José Maravilla Navas

Norman José Maravilla Navas tenía 16 años, estudiante del quinto año de bachillerato en el Instituto Maestro Gabriel, cuando se integró al grupo de combatientes de los barrios Blandón (hoy Costa Rica), Larreynaga, El Edén y colonia Nicarao, desde meses anteriores a la insurrección de junio.

Vivía con su madre, Líliam Auxiliadora Maravilla Navas y hermanos en un cuarto alquilado en el antiguo barrio Blandón (hoy Costa Rica), donde se juntó con los grupos de jóvenes de los vecindarios del Riguero Norte, Larreynaga, barrio El Edén, del mismo barrio Blandón.

Maravilla Navas cayó en Piedra Quemada, durante el bombardeo el 28 de junio, al mediodía. Sus restos fueron rescatados en agosto de 1979 y sepultados en la terraza tres, grupo 83, lote 10 en el cementerio Oriental de Managua.



José Luis Marín Gaitán "El Oso"

José Luis Marín Gaitán, "El Oso", era hijo de Luis Armando Marín y Ángela Gaitán Lezama. Tenía 19 años y era técnico electricista Industrial, graduado en el Instituto Técnico Vocacional.

Muy conocido en el reparto Schick, además de trabajar en instalaciones de sistemas eléctricos en los repartos y colonias, jugaba beisbol los fines de semana; hacía propaganda revolucionaria en las noches en su vecindarios, en autobuses y camionetas de pasajeros.

Marín Gaitán andaba con los jóvenes del reparto Schick, entre otros: Joaquín Valle, José Santos Mayorga Alemán, Francisco René Polanco Chamagua, Domingo Matus Méndez y Osbaldo Antonio Largaespada Lagos, todos asesinados por la Guardia Nacional.

Marín Gaitán se subía a árboles frondosos de chilamates, con cajas de bombas de contacto, en los sitios por donde pasaban patrullas BECAT en el reparto Schick, lanzaba los explosivos, se bajaba velozmente y se escapaba.

Fue capturado en la madrugada del 28 cuando se movía en protección al Repliegue. Primero en la Vanguardia temprano, antes de la medianoche, después en la Retaguardia cuando ya era pasada la una de la mañana del 28 de junio.

No se volvió a saber nada de Marín Gaitán. Se supone que lo capturaron junto a Joaquín Valle y José Santos Mayorga Alemán. Todos desaparecieron. Marín Gaitán dejó una niña, pues su esposa estaba embarazada cuando fue asesinado.

Armando Martínez Mora.

Armando Martínez Mora, hijo de Emilio Martínez y Cecilia Mora, era un joven de 23 años cuando participó en la insurrección, en la zona Oriental de Managua y en el Repliegue.

Este joven combatiente del FSLN estudiaba por la noche bachillerato y trabajaba en el Hospital del Niño (La Mascota). Su casa estaba ubicada de los semáforos del Dancing, hacia el norte, en la orilla de uno de los cauces del Barrio La Primavera. Combatió en el barrio Santa Rosa.

Cayó el 28 de junio de 1979, en Piedra Quemada. Sus restos fueron rescatados y sepultados en el cementerio de los Héroes y Mártires del barrio Camilo Chamorro.

Daniel e Hipólito Martínez Guzmán

Daniel e Hipólito Martínez Guzmán, hijos de Simeón Donato Martínez y Victoria Guzmán Velásquez, de apenas 14 años. Otro hermano, Faustino, cayó combatiendo en junio de 1979, en el Ingenio San Antonio, Chichigalpa. Los tres hermanos, estaban organizados en estructuras juveniles del FSLN en Santa Lucía, Boaco, donde estudiaban bachillerato. Luego se vinieron a Managua.

Junto con ellos venía el joven Andrés Edgard Mendoza Pérez, caído en el Repliegue. En el reparto Amanda, organizaron las casas de seguridad, buzones de armas, municiones y bombas de contacto, en dos viviendas, ubicadas entre fincas y las cercanías del Lago de Managua. Los hermanos Martínez Guzmán fueron enviados a combatir inicialmente en la insurrección de los barrios occidentales; en Monseñor Lezcano, Santa Ana, Linda Vista, Las Brisas.

Participaron en los combates para destruir la sección de Policía que la GN. tenía en el barrio Monseñor Lezcano y en los enfrentamientos que hubo en el sur del barrio San Judas. Participaron en el Repliegue de Monseñor Lezcano a San Judas el 15 de junio de 1979.

Los hermanos Martínez sobrevivieron a la masacre. Se trasladaron a la zona Oriental de Managua, donde se ubicaron en trincheras en El Paraisito, San José Oriental, María Auxiliadora y San Cristóbal. Participaron en el combate contra la G.N. el 21 de junio en El Paraisito y San José Oriental.

Daniel e Hipólito se marcharon en el Repliegue la noche del 27 de junio. Iban en el centro de las columnas. Desaparecieron después del bombardeo en Piedra Quemada, el 28 de junio.

Rolando José Rivera "Condorito"

Rolando José Martínez Rivera, "Condorito", tenía 17 años, residía en el barrio El Paraisito, estudiaba secundaria en el Instituto Maestro Gabriel. Muchos jóvenes estaban organizados, entre ellos Carlos Alberto Dávila Sánchez "El Sobrino" y Marta Lorena López.

Hacía pintas, distribuía propaganda política y armada en vecindarios de El Paraisito, San Cristóbal, María Auxiliadora, El Edén, Ducualí, 10 de Junio y Don Bosco. Trasladaba armas, fabricaba explosivos y bombas de contacto, tenía a su cargo una casa de seguridad, un buzón de armas.

En la casa que vivía con su madre, Narcisa Eusebia Rivera Munguía, Rodolfo José preparó un buzón para esconder armas, municiones, explosivos. Rolando José se marchó, con los del Repliegue. En el bombardeo de Piedra Quemada desapareció.



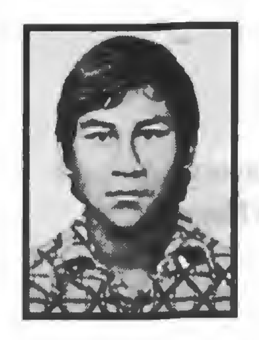
José Santos Mayorga Alemán "Cerro Negro"

José Santos Mayorga Alemán, "Cerro Negro", de 17 años, pertenecía a los jóvenes organizados de los vecindarios René Schick, La Fuente, reparto Santa Julia y la volonia Nicarao.

José Santos estudiaba secundaria en el Instituto René Schick. A pesar de su corta edad, era obrero soldador en la Ferretería Reynaldo Hernández, donde fue contactado y se incorporó a la estructura guerrillera del FSLN.

La familia de José Santos vivía casi en enfrente de donde tenía un comando la Guardia Nacional, del tanque rojo en el reparto Schick, dos cuadras al oeste y unas 60 varas al norte, en la orilla del cauce, donde después de 1979 se edificó el Instituto "José Santos Mayorga Alemán".

Estuvo en el grupo de jóvenes del reparto Schick, encargado de vigilar los movimientos de la Guardia Nacional para garantizar la seguridad del Repliegue. Usaban los patios, techos de sus casas y vecinas, árboles altos, el cauce mismo. Junto con otros jóvenes fue capturado y asesinado. Los cuerpos nunca aparecieron.



Domingo Matus Méndez "Cirilo"

Domingo Matus Méndez, "Cirilo", de 17 años, era estudiante nocturno en el Colegio Enrique de Ossó, regentado por religiosas en el reparto Schick, cerca de la terminal de la ruta 109. Trabajaba como ayudante de albañilería y carpintería en la colonia Centroamérica. Vivía como hijo de casa donde doña Ana Mercedes García.

Fue uno de los jóvenes asesinados por la GN cuando el Repliegue ya se movía hacia el reparto Schick, donde ellos exploraban y vigilaban los movimientos de soldados, con el fin de evitar que la marcha cayera en una emboscada.

Todos los capturados desaparecieron. En el caso de Domingo, los guardias actuaron con especial saña al matarlo. Sin embargo se logró recuperar sus restos y sepultarlos en un predio baldío. Después del 19 de julio fueron trasladados al cementerio Oriental.



Felipa Mejía Membreño

Felipa Mejía Membreño, de 20 años, vivía con su familia en las Américas II, ahora Unidad de Propósito.

Cayó durante el bombardeo el 28 de junio, a las 11:30 de la mañana, en Piedra Quemada. Los charneles alcanzaron su cuerpo cuando se protegía detrás de uno de los troncos de los árboles.

El cadáver de Felipa quedó en Piedra Quemada. Dos meses después fueron rescatados sus restos. La identificaron por el pelo y algunas prendas de vestir que andaba. Una de las calles de Villa José Benito Escobar tiene su nombre.

Andrés Edgard Mendoza Martínez

Andrés Edgard Mendoza Pérez tenía 17 años, estudiaba quinto año de secundaria al estallar la insurrección en Managua. Originario de Santa Lucía, Boaco, amigo de los hermanos Daniel e Hipólito Martínez Guzmán.

Vivía en el reparto Amanda, hoy nombrado Berta Díaz, contiguo a la colonia Las Mercedes, en la orilla de la carretera Norte, cerca del aeropuerto Augusto C. Sandino, con sus padres Andrés Mendoza y Francisca Pérez. La vivienda se convirtió en casa de seguridad de guerrilleros, en buzón de armas, municiones, bombas de contacto y propaganda.

Al grupo del que formaba parte lo enviaron a operar en emboscadas, a atacar las secciones de Policía que tenía la GN en los barrios Monseñor Lezcano y San Judas. Después de los combates en la zona Occidental de Managua y las masacres en Batahola, el Kilocho y Hacienda El Vapor, se trasladaron a la zona Oriental de Managua.

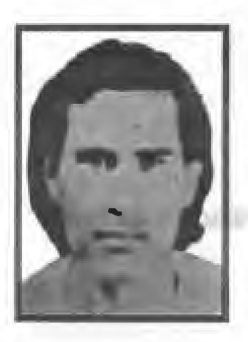
Cayó en Piedra Quemada, el 28 de junio, al medio día. El cuerpo quedó destrozado, por los charneles, en el frente norte del volcán Masaya. Los restos no fueron localizados.

Denis Miranda Corrales

Denis Miranda Corrales es recordado como uno de los combatientes de la colonia 14 de Septiembre y del reparto Santa Emilia, hoy llamado General Omar Torrijos Herrera, situados en la zona Oriental de Managua. Hijo de doña Enna Corrales.

Era un joven de 20 años, estudiante nocturno de secundaria, trabajaba para el sustento de su numerosa familia. Durante la insurrección hizo labores de correo clandestino, fabricaba explosivos, trasladaba armas. Explorador para saber cómo se movían los guardias somocistas.

Se marchó al Repliegue y fue visto en el cruce de Veracruz. El grupo se dividió al desatarse el bombardeo en Piedra Quemada. Sus compañeros lo vieron caer, impactado por charneles. Los restos nunca fueron encontrados.



Gustavo Elías Morales Mayorga "Carcache"

Gustavo Elías Morales Mayorga, "Carcache", tenía 27 años, estudiante de una carrera técnica y sastre, cuando se integró a la insurrección sandinista en el barrio Santa Rosa. Hijo de Pedro Pablo Morales González y Consuelo Mayorga Cajina.

Cosía pantalones y camisas por encargo; reparaba ropa, iba a trabajar en talleres ajenos, con la finalidad de comprar la comida de sus hijos pequeños, Carlos y Gustavo Morales Vallejos y su esposa, Auxiliadora Vallejos.

Fabricaba banderas rojinegras, bolsas para llevar bombas de contacto. Participó en emboscadas; hacía labores de correo clandestino, aseguró buzones de armas en el barrio Santa Rosa.

Combatió en las trincheras del barrio Santa Rosa, frente a la fábrica Rolter, en la carretera Norte; en el puente Larreynaga, en los semáforos de la Litografía Robelo, cargó heridos hacia los hospitales clandestinos.

Gustavo Elías cayó en el camino viejo a Nindirí. Los restos fueron localizados en el mes de agosto de 1979. Fue velado un rato en su casa y luego sepultado en el cementerio Occidental de Managua.

Ernesto Navarro Jiménez

Ernesto Navarro Jiménez era un joven de 16 años, cuando se integró a la lucha en los barrios Waspán Sur, Villa Fraternidad, Américas I, Américas III (Villa Revolución) y Américas IV (Villa Venezuela). Estudiaba su bachillerato en el Instituto de Unidad de Propósito.

Su mamá, doña Margarita Navarro Molina, de Rivas. Lo cuidó en Managua su tío Enrique Navarro. Fue uno de los mejores combatientes en Santa Rosa y Bello Horizonte. Ernesto se marchó con los muchachos del Repliegue. Durante el bombardeo en Piedra Quemada él y otros cuatro compañeros que iban juntos, resultaron heridos gravemente por los charneles.

Fueron subidos a un microbús y llevados a Masaya, falleció llegando al hospital. Fue sepultado en las cercanías de la iglesia San Jerónimo, en el lado norte de Masaya. Sus restos se recuperaron poco después del triunfo y sepultado en el cementerio de los Héroes y Mártires del barrio Waspán Sur de Managua.



César José Ortiz Flores.

César José Ortiz Flores, de 17 años, estudiaba su tercer año de secundaria. Estaba integrado a los grupos de combatientes de la colonia Nicarao, El Edén, María Auxiliadora y San Cristóbal, hijo de doña Auxiliadora Ortiz Vallejos.

César José se marchó con los jóvenes del Repliegue. Cayó en Piedra Quemada. Sus restos desaparecieron.



Róger Ortiz Padilla

Róger Ortiz Padilla, tenía 34 años. Hijo de Guillermo Ortiz y Aura Celestia Padilla. Laboraba como contador y auditor en la empresa "Hermoso Vigil y Caligaris", ubicada en la carretera Sur, por donde fue el Guanacastón. Tuvo esposa, pero no dejó hijos.

Su hermana, Aura Ortiz Padilla, había caído el 7 de junio durante los combates por la toma de Diriamba. Róger Ortiz Padilla se destacó en la zona Oriental de Managua, particularmente en las trincheras de combate en la 10 de Junio, Ducualí, El Dorado, Santa Rosa, Bello Horizonte, etc. Fue eficiente correo.

El 28 de junio, en Piedra Quemada, durante el bombardeo aéreo, los charneles le desbarataron las piernas. Uno de sus compañeros, lo cargó en sus brazos en busca de salvarle la vida, pero murió desangrado. Los restos fueron rescatados y sepultados en el cementerio Oriental.



Julián de Jesús Palacios Herrera

Julián de Jesús Palacios Herrera, tenía 16 años cuando estalló la insurrección en los barrios Orientales de Managua. Estudiaba bachillerato en el Colegio 11 de Julio, ubicado en un asentamiento llamado Horizontes, hoy barrio Óscar Lino Paz Cubas.

Los seis hermanos Palacios Herrera estaban integrados a la lucha, apoyados por su madre Hilda Herrera Zapata. Tenían su vivienda como casa de seguridad; mientras unos andaban cumpliendo tareas operativas, los otros estaban en la casa vigilando.

Los hermanos Palacios Herrera cumplían numerosas tareas como las emboscadas. Una de estas ocurrió poco antes de estallar la insurrección, en la entrada a la empresa de furgones ROCARGO, donde dos camiones de la Guardia Nacional con todos y sus ocupantes fueron destruidos.

También participaron en la otra emboscada a dos patrullas de la GN en la calla principal de Villa José Benito Escobar Pérez, antes llamada Américas II, días anteriores a la insurrección.

Al estallar la insurrección en la zona Oriental de Managua, Julián de Jesús combatió en las trincheras de Santa Rosa, en las cercanías de la Fábrica Rólter y hacia el lado del barrio Larreynaga.

Se marchó con los muchachos del Repliegue; al llegar a Piedra Quemada fue impactado por numerosos charneles y murió. Posteriormente sus restos fueron rescatados y sepultados en el cementerio de los Héroes y Mártires del barrio Waspán.



Juvenal Palacios Morales

Juvenal Palacios Morales tenía 19 años, trabajaba en el INCEI (hoy ENABAS). Estudiaba en el Instituto René Schick. Sus padres, Juvenal Palacios Gutiérrez y Magdalena Morales López. Vivían en una casita humilde del reparto Schick. Antes de la huelga del 5 de junio de 1979, convocada por el FSLN ya había renunciado a su trabajo.

Se incorporó a la insurreción, apoyado por sus familiares, especialmente en disimular lo mejor que podían el funcionamiento de casa de seguridad, buzón de armas y fabricación de explosivos. En la misma casa almacenaban la propaganda escrita.

El 27 de junio, en la noche, desapareció por completo. Palacios Morales formó parte del grupo de jóvenes del reparto Schick a quien les fue encomendada la misión de explorar y abrir camino a la Vanguardia del Repliegue porque eran buenos conocedores del terreno.

Era del grupo que fue delatado y capturado al amanecer del día 28. Su cadáver nunca fue encontrado. Hay una calle con su nombre en el barrio René Polanco Chamagua, del reparto Schick.

Francisco René Polanco Chamagua
"El Sastrecillo"

A Francisco René Polanco Chamagua, se le recuerda como un hombre pequeño, amable, trabajador, de unos 30 años, miembro de las Comunidades Eclesiales de Base; trabajaba de sastre desde hacía mucho tiempo en el reparto Schick, debido a lo cual le decían "El Sastrecillo".

Se había integrado a la lucha contra la dictadura somocista, especialmente después de ocurrida la insurrección de septiembre de 1978 con los jóvenes del barrio. Polanco Chamagua participó en numerosas emboscadas. Sus compañeros lo recuerdan fabricando bombas de contacto y tirándoselas a los jeep BECAT.

Fue capturado junto con otros pobladores del reparto Schick, asesinados y desaparecidos sus cuerpos. Con su esposa Luisa Vallecillo, procreó 8 hijos, cinco hombres y tres mujeres. En el llamado reparto Schick hay un vecindario con el nombre de "René Polanco".

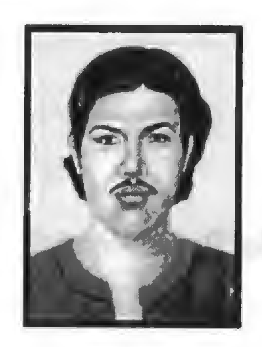
Manuel Salvador Reyes Montiel

Manuel Salvador Reyes Montiel, de 17 años, era uno de los combatientes del barrio El Riguero. Estudiante nocturno en el Instituto René Schick (hoy Elvis Díaz Romero) al mismo tiempo laboraba, en el día, como repartidor de hielo entre comerciantes del Mercado Oriental.

Residía entonces de la Iglesia Santa María de los Ángeles una cuadra al norte y 80 varas al este, donde funcionaba un buzón de armas y casa de seguridad; fabricaban explosivos o bombas de contacto; con un mimeógrafo imprimían propaganda para uso de armas.

El 20 de junio fue asesinado Julio César, hermano mayor de Manuel Salvador, por un francotirador, en el barrio Riguero. La caída de Julio desconsoló y motivó más a Manuel Salvador.

Se marchó con el grupo de la Clínica Don Bosco, en el barrio Santa Bárbara (hoy barrio Venezuela), entre las 10:30 y 11 de la noche del 27 de junio de 1979; los del barrio El Riguero, iban juntos. Se supo que Manuel Salvador pereció en Piedra Quemada. Su cadáver nunca fue encontrado.



Ronald Rizo Huerta
"Polo"

Ronald Rizo Huerta, "Polo", joven de 17 años, vivía en el barrio Santa Rosa. Trabajador en la Pepsi Cola, estudiaba secundaria en la noche. Sus padres eran Manuel de Jesús Rizo y Dora Huerta Centeno.

Ronald repartía propaganda durante las noches, en el barrio Santa Rosa, después de regresar del trabajo. El grupo de Santa Rosa asaltó varios camiones de reparto de leche pasteurizada de Managua y camiones cargados con verduras, frutas y legumbres, provenientes del norte de Nicaragua; ponían a la gente del barrio en fila, para repartir esos productos.

Antes de la insurrección, Rizo Huerta se estaba preparando y a la vez organizando la lucha armada en el barrio Santa Rosa. Rizo Huerta se fue con la gente del Repliegue, según relato de sus compañeros de Santa Rosa. Cuando el bombardeo de Piedra Quemada buscaron refugio, pero un *rocket* cayó y explotó cerca del grupo.

Varios de los jóvenes fueron en su auxilio, pusieron sus cadáveres bajo unos árboles de mamón. En esos movimientos estaban, cuando cayó otro *rocket*. Uno de los charneles traspasó la garganta de Ronald, quien se desplomó mortalmente herido. Falleció en poco tiempo.

El 25 de julio se recuperó el cadáver, se le trasladó a Managua y fue sepultado en el cementerio Oriental.

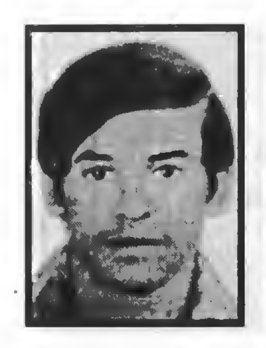


Juan Ramón Rizo Villagra
"Ringo"

Juan Ramón Rizo Villagra, "Ringo", de 16 años, era hijo de Salomón Rizo y Antonia Villagra. Realizó estudios de bachillerato en el Instituto Eliseo Picado de Matagalpa. A pesar de su corta edad, Juan Ramón era diestro en el manejo de armas de guerra. En Managua vivía en el barrio El Riguero Norte.

Había participado en numerosos combates en las trincheras de las cercanías de la fábrica Rólter, en los barrios Santa Rosa, Larreynaga y en otros lugares, en compañía del grupo de jóvenes de la colonia Nicarao, incluyendo a Marlene Fátima Aguilar Uzaga "Mary". Este vínculo se daba por la amistad entre las familias, Aguilar Usaga y Rizo Villagra. Juan Ramón y Marlene Fátima eran novios.

Ambos se integraron al Repliegue. En el cruce de Veracruz, a las 6:30 de la mañana del 28 de junio se produjo un combate y Juan Ramón resultó muerto. Fue sepultado junto a un árbol de ceibo. Sus restos fueron rescatados y sepultados en el cementerio de Matagalpa. Marlene Fátima cayó en Piedra Quemada.



Róger Rodríguez Rivas
"Ramón"

Róger Rodríguez Rivas, "Ramón" vivía con su familia en el barrio Santa Clara. Participó en operativos militares en los sectores de las Américas I, III y IV, en las colonias 14 de Septiembre y Nicarao.

Se integró al Repliegue. Cayó el 28 de junio en Piedra Quemada. Sus restos no fueron localizados.

Luis Antonio Romero Orozco
"Sherman"

Luis Antonio Romero Orozco "Sherman", de 22 años, era estudiante de medicina en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León. Residía con sus padres y hermanos en el barrio Campo Bruce, hoy Rigoberto López Pérez.

Romero Orozco era del grupo de cuadros políticos de Carlos Alberto y de Marta Lorena López Mojica, caídos en el Repliegue. Se fueron juntos en la marcha, era uno de los que iba ayudando a cargar a Carlos alberto Dávila Sánchez, "El Sobrino".

Romero Orozco sobrevivió al bombardeo de Piedra Quemada, cayó mortalmente herido cerca del casco urbano de Nindirí, a la orilla de la carretera Managua-Masaya, próximo al cerro La Barranca. Se recuperó su cadáver en agosto de 1979 y se le sepultó en el cementerio Oriental de Managua.

Romero Orozco dejó embarazada a una muchacha del barrio Campo Bruce. Nació un hijo llamado Luis Antonio Norori Romero, después del triunfo de la Revolución Popular Sandinista.



Freddy Sandoval Cáceres
"El Buitre"

Freddy Sandoval Cáceres, "El Buitre", de 22 años, estudiante de ingeniería en la UNAN-Managua, laboró en la empresa "Kola Shaler", en Ciudad Jardín y en el Instituto Agrario de Nicaragua (IAN). Además de bachiller se había especializado en labores administrativas y contabilidad. A toda la familia le decían "Cogollos"; a Freddy sus amigos y compañeros de trabajo le llamaban igual.

Era uno de los combatientes de los sectores de las colonias Nicarao, Santa Julia, Don Bosco, Colombia, 10 de Junio, El Dorado y del barrio Ducualí. Estaba, muchos antes de la insurrección de junio de 1979, integrado a la lucha política y guerrillera con el grupo de la colonia Nicarao.

Participó en incontables acciones militares y políticas. Se le ubica participando en trincheras de combates en las colonias Nicarao, 10 de Junio, en el barrio Ducualí y en el puente El Edén. Se marchó con la gente del Repliegue.

Sandoval Cáceres fue herido gravemente por charneles de *rockets* en varias partes del cuerpo, en Piedra Quemada, como a las 11 de la mañana del 28 de junio. Se le trasladó a Masaya, donde falleció al llegar al hospital.

Fue sepultado en el costado norte de la iglesia San Jerónimo. Exhumado 6 meses después, está sepultado en el cementerio Oriental.



Francisco Iván Salgado Gómez
"Chéster", "Perú", "El Renco"

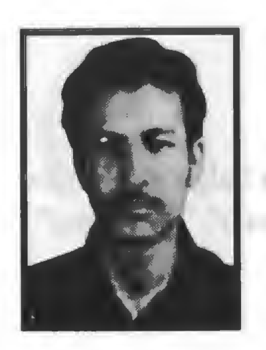
Francisco Iván Salgado Gómez ("Chéster", "Perú", "El Renco"), tenía 18 años y estudiaba secundaria en el Colegio que tenía el sacerdote católico Luis Almendárez, en el barrio Santa Rosa.

En junio de 1979 participó en operativos de recuperación de armas, municiones y medicinas. Hacía labores de correo clandestino, fabricaba bombas de contacto, trasladaba armas.

Su vivienda ubicada del restaurante Perla una cuadra al sur y media al este, barrio Santa Rosa, se convirtió en casa de seguridad; con el apoyo de su padre, Francisco Salgado y de su hermano Higinio "Richard".

Carlos Iván, participó en un asalto a la empresa constructora SOVIPE, ubicada en la orilla de la carretera Norte y al norte del barrio Santa Rosa, donde sometieron al vigilante de la empresa, y recuperaron numerosas armas.

Cojeaba (de la pierna y muslo derecho) porque había sido víctima de poliomelitis. Pereció durante el bombardeo aéreo de Piedra Quemada, el 28 al mediodía. Sus restos fueron rescatados y sepultados en el cementerio Oriental.

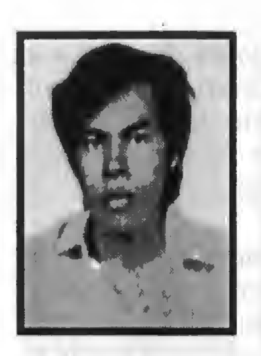


Roberto José Sirias Acevedo

Roberto José Sirias Acevedo, de 17 años, nació el 24 de febrero de 1954. Hijo de Luis Armando Sirias y Haydee Acevedo. Trabajaba en variados oficios, mecánico, tapicero...

Robero José tenía entre otras misiones labores de propaganda armada, quema de llantas, arengas en mítines callejeros en vecindarios como La Luz, La Rebusca, La Habana, El Riguero, El Dorado, Ducualí y 10 de Junio.

Cayó en el bombardeo del 28 de junio en Piedra Quemada. Sus restos desaparecieron.



Ricardo Sú Aguilar

Ricardo Sú Aguilar, era hijo de Leopoldo Su Llanes y Rosa Aguilar Villagra. Nació en Managua el 8 de octubre de 1959, vivía en la colonia Máximo Jerez.

Realizó sus estudios primarios en el Instituto llamado ahora Rigoberto López Pérez. Por su propios esfuerzo se bachilleró en el colegio Andrés Bello de Managua. Luego ingresó a la Universidad Nacional (UNAN) en el año académico 77-78.

Desde 1974 a 1976 asiste a reuniones para planificar mítines y tomas de iglesias: recaudar fondos para la liberación de los presos políticos, la guerrilla sandinista, hostigar a la GN, repartir comunicados del FSLN, hacer movilizaciones en el barrio, realizar quemas de autobuses urbanos, efectuar levantamientos de barricadas.

Se sumó al repudio por el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Participó en la quema de negocios de la zona comercial de la carretera Norte, incluido Plasmaféresis e Hilados y Tejidos El Porvenir. En 1976, Ricardo se inicia como dirigente del movimiento juvenil de la colonia Máximo Jerez.

En febrero de 1978, realiza operativos en la zona del Open III, hoy Ciudad Sandino, en Los Brasiles y Mateare; entre otros operativos se conocen sabotajes con explosivos al oleoducto; sabotajes con explosivos a la subestación eléctrica de Los Brasiles, cerca de Mateare; ataques a unidades militares de la GN de Los Brasiles el 8 de septiembre de 1978.

En 1978 pasa a integrarse a las organizaciones de masa y a organizar los movimientos juveniles de los barrios El Riguero y Máximo Jerez. Pasa a ser responsable político de las colonias Nicarao, 14 de Septiembre, Américas III y IV y el entonces barrio Meneses, hoy llamado barrio Venezuela.

Durante la insurrección, participó como comisario político de una columna miliciana, demostrando siempre su alta moral y disposición combativa. Cayó en Piedra Quemada. Sus restos fueron rescatados y está sepultado en el patio donde reside la familia Su, en la colonia Máximo Jérez.





Miguel Ángel y Marco Antonio Tapia Gutiérrez "Los Burros"

Los hermanos Miguel Ángel, Marco Antonio, Luis Manuel, César Augusto y Álvaro Tapia Gutiérrez son un ejemplo de integración familiar a la lucha revolucionaria. Conocidos como "Los Burros", vivían en el barrio La Fuente, ahora Ariel Darce, con su madre Rosa del Carmen Gutiérrez.

Miguel Ángel y Marco Antonio laboraban en Gallo y Villa. Este último se desempeñaba a la vez como profesor. Los hermanos Tapia Gutiérrez estaban organizados en las estructuras del FSLN, desempeñándose como correos clandestinos, fabricantes de explosivos, activos combatientes en los barrios orientales. Miguel Ángel, Marco Antonio, Luis Manuel y César Augusto decidieron marcharse con la gente del Repliegue hacia Masaya.

Según relato de sus propios hermanos, Miguel Ángel y Marco Antonio fueron destrozados por charneles en el bombardeo de Piedra Quemada. Después del triunfo del 19 de julio hubo una búsqueda en el lugar donde fueron vistos por última vez, sin embargo, los cuerpos nunca fueron localizados.

Álvaro se había quedado en Managua, fue capturado y torturado, cuando iba a ser asesinado varios vecinos del reparto Schick y unas religiosas, lograron rescatarlo gravemente herido. Quedó lisiado. Luis Manuel y César Augusto fallecieron de muerte natural.

En el barrio Ariel Darce, de donde fueron los billares Changuelo 8 cuadras al este y media al sur, hay un monumento dedicado a Marco Antonio y Miguel Ángel.

José Téllez Alvarado

José Téllez Alvarado era un joven de 22 años, estudiante universitario, trabajaba como obrero de la construcción. Hijo de Rosita Alvarado, residía en el barrio José Dolores Estrada, de la carretera Norte.

Laboró en AISA. En junio de 1979 estaba trabajando como despachador ambulante de los camiones de la pasteurizadora La Perfecta, ahora La Parmalat.

Téllez Alvarado cumplía funciones de organizador de grupos de combatientes, correo clandestino, transporte de armas, traslados de municiones y explosivos, constructor de barricadas; combatió en Santa Rosa, Bello Horizonte, los puentes El Edén y Larreynaga.

José dormía donde le cogía la noche, no tenía lugar seguro donde refugiarse. Se conoce que en muchas ocasiones se quedaba en los planteles de la construcción de AISA, y a la vez cumplía tareas clandestinas que le había encomendado el FSLN.

Se fue con la gente del Repliegue, el 27 de junio en la noche. Su cadáver fue rescatado y sepultado en el cementerio del barrio Camilo Chamorro, situado por el kilómetro ocho de la carretera Norte.



Joaquín Valle Corea "José"

Joaquín Valle Corea, "José", tenía 19 años, era hijo de José Mercedes Valle Torres e Irene Corea Lezama. Nació en León el 29 de mayo de 1954.

José era un cuadro político-militar, entrenado. Integrado al FSLN, formaba parte del grupo de jóvenes del reparto Schick, los que empezaron sus actividades conspirativas en los colegios de secundaria. Se califica a Joaquín como uno de los jovencitos más disciplinados en la zona Oriental de Managua.

Fue capturado y asesinado en el reparto Schick, el 29 de junio, junto con otros jóvenes, entre ellos José Santos Mayorga, René Polanco, Mario Paredes y José Luis Marín, durante una operación militar de la guardia somocista.



Marta Villanueva Román

Marta Villanueva Román tenía 18 años, era hija de José Luis Villanueva y Bety Román. Estudiante universitaria, formaba parte de los combatientes de la colonia 14 de Septiembre, donde vivía.

Se le recuerda como una joven disciplinada, cumplió diferentes misiones, sin importar el peligro. Se marchó con los muchachos del Repliegue junto con sus compañeros de la 14 de Septiembre.

Marta cayó en Piedra Quemada, impactada por charneles. Sus restos fueron rescatados y sepultados en el cementerio Oriental de Managua.



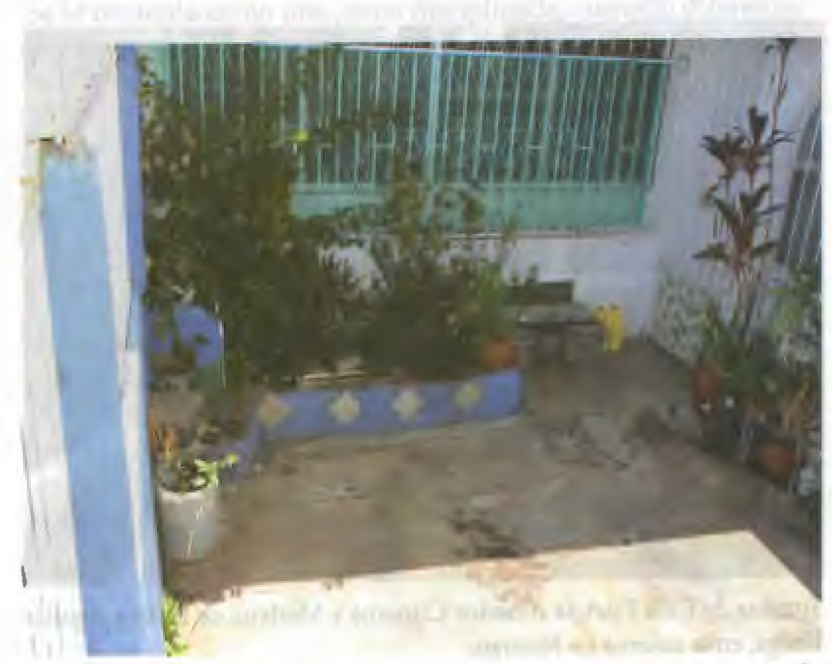
Tumba de Martha Lucía Corea Solís, detrás de la iglesia de Nindirí.



Tumbas de Cela Patricia Amador Cisneros y Marlene de Fátima Aguilar Uzaga, en la colonia La Nicarao.



Tumba de Manuel Salvador Barrantes Miranda, colonia La Nicarao.



Tumba de Ricardo Sú Aguilar, en el interior de la vivienda familiar, en la colonia Máximo Jérez.



Tumba de Ronald Fisher Ferrufino y su esposa Alejandra Emelina Campos Escobar, en el cementerio Oriental.



Cementerio de la colonia La Nicarao, contiguo a la Casa Comunal.



Cementerio de los Héroes y Mártires del barrio Waspán, carretera Norte, Managua.



Sector oeste del Cementerio Oriental, donde están sepultados la mayoria de los Héroes y Mártires de Managua.

RUTA HISTÓRICA DEL REPLIEGUE TÁCTICO DE MANAGUA A MASAYA

1. Calle de la Clínica Don Bosco. Punto de concentración, al anochecer del 27 de junio de 1979, Barrio Venezuela.
2. Gasolinera San Rafael. Ahora: Cooperativa de Transporte Urbano Unitario
3. Antes: farmacia González. Ahora: casa de habitación. Semáforo noreste de la Colonia Nicarao.
4. Semáforo de Rubenia. Eran alrededor de las 11:00 p.m.
5. Ferretería Muñiz. Entrada a la avenida principal Colonia 14 de Septiembre.
6. Tope sobre la avenida principal. La movilización dobla hacia el este.
7. Tanque de agua de la Colonia 14 de Septiembre.
8. Entrada al cauce (entonces no era revestido). La columna supera las seis mil personas.
9. Antes: Fábrica de Baterías Hasbani. Después: Empresas PANABANA. Ahora: Centro Cristiano El Nuevo Pacto.
10. Antes: Donde quedaba el tanque rojo, sureste del reparto Shick. Actualmente en frente está la Iglesia Palabra Viva.
11. Antes: Esc. Pope Portocarrero. Ahora: Esc. Filemón Rivera Quintero.
12. Camino Viejo a Las Jagüitas.

RUTA REPLIEGUE TÁCTICO A MASAYA

RUTA ATRAVESANDO EL CAUCE

CONTINGENTE GN

12. Camino Viejo a Las Jaguitas.
13. Las Cuatro Esquinas. 25 de junio, la marcha llega a las 04:00 a.m.
14. Enfrentamiento con la G.N.
15. Valle Gottel o Cruce de Caminos de Veracruz. Entrada del camino a Piedra Menuda y Buena Vista

RUTA REPLIEGUE TÁCTICO A MASAYA

ENFRENTAMIENTO GN

15 Entrada del camino
a Piedra Menuda y Buena Vista,
sigue hacia Piedra Quemada,
entre el km. 21 y 22 1/2.

16 Piedra Menuda.
Alrededor de las 10:30 a.m.,
se escuchan aviones y helicópteros

17 Cruce Real de Caminos.
Comenzó el bombardeo
pasadas las once de la mañana.

RUTA REPLIEGUE TÁCTICO A MASAYA

BOMBARDEO FAN

52

17 Cruce Real de Caminos.
Comenzó el bombardeo
pasadas las once de la mañana.

18 Entre el kilómetro 21 y el 22 ½,
en la Piedra Quemada, se intensifica
el bombardeo, causando más
de 80 víctimas.

19 El comandante Carlos Núñez Téllez,
sale cerca de la antigua entrada
al Parque Nacional Volcán Masaya.

20 Camino Viejo a Nindiri,
en el kilómetro 22 1/2 .

RUTA REPLIEGUE TÁCTICO A MASAYA

RUTA COMANDANTE CARLOS NUÑEZ

BOMBARDEO FAN

PIEDRA QUEMADA

Carretera a Masaya

Carretera Volcán

Parque Nacional Volcán Masaya



Ruta del Comandante de la Revolución
Carlos Núñez Téllez

Piedra Quemada - Bajadero de Cailagüa
Barrio Monimbó - Masaya

PIEDRA QUEMADA

1 Cruce Real de Caminos. Comienza el bombardeo, pasadas las 11:00 a.m.

2 Entre el kilómetro 21 y el 22 ½, en la Piedra Quemada, se intensifica el bombardeo, causando más de 80 victimas.

3 El comandante Carlos Núñez Téllez sale cerca de la antigua entrada al Parque Nacional Volcán Masaya.

A Ante el bombardeo, detienen la marcha, se ocultan en la arboleda en la antigua entrada.

B Cuando llueve, a eso de la cinco de la tarde, se suspende el bombardeo, continúa la marcha atravesando el Parque Nacional Volcán Masaya, hasta llegar al Sendero de los Coyotes.

C Sendero de los Coyotes.

C Sendero de los Coyotes

Centro de Información Volcán Masaya

RUTA REPLIEGUE TACTICO A MASAYA

RUTA COMANDANTE CARLOS NUÑEZ

BOMBARDEO FAN

NINDIRI

Laguna de Masaya

C Toman el sendero que lleva a la laguna de Masaya, bordeando la costa suroeste hasta llegar a Venecia. Continúan en dirección sureste, pasan por el bajadero de Nandasmo, penetran al barrio Monimbó, en Masaya, por el bajadero de Cailagua.

RUTA REPLIEGUE TÁCTICO A MASAYA

RUTA COMANDANTE CARLOS NUÑEZ

BOMBARDEO FAN

Laguna
de
Masaya

MASAYA

Estadio
Roberto
Clemente

Parque
Central

Bajadero
de Cailagüa

D

Colegio
Salesiano
Don Bosco

Laguna
de
Masaya

D Entran al bajadero de Cailagüa, aproximadamente las 02:00 a.m. del 29 de junio.

RUTA COMANDANTE
CARLOS NÚÑEZ

LISTADO NO COMPROBADO
QUE HAYAN CAÍDO (A) EN EL REPLIEGUE.

Augusto César Almendárez Telica (Kabia)

Rogelio de Jesús Avilés Pérez

Jacinto Dávila Zeledón

Mauricio Enrique Fajardo Pérez

Luis Noel Hernández Polanco (Cachete)

Carlos Alberto Jarquín Silva

Freddy Arsenio Jiménez Pérez (Pancho Villa)

Valerio Antonio Madriz

Marlene Mena Peña

Denis Gertrudis Muñoz Centeno

María Teresa Orozco Peña

Gerardo Alberto Rocha Lugo

Denis Ruiz Flores

Guillermo Antonio Sáenz Salas (Joroba)

Marcos José Sánchez Zárate

Orlando Talavera Alaniz

Roberto Zamora Loaisiga (Pescadito)

Esta Tercera Edición se imprimió
en los Talleres de la División de Impresión
y Reproducción de Documentos de la Asamblea Nacional
en Septiembre de 2013, con un tiraje de 5000 ejemplares.

Tenemos confianza que a partir de esta publicación se pueda tener mayor información y fotografías, sobre quiénes ofrendaron su vida en esta gesta histórica. Es un rescate a su memoria.
Queden sus nombres grabados en piedra quemada para que no se olviden.

Octubre 2013



www.asamblea.gob.ni